

Historias migratorias de los venezolanos que vuelven al país

La entrevista narrativa como objeto para su comprensión.

Natalia Sánchez
Anitza Freitez
Luis Pedro España



UCAB  UNIVERSIDAD CATÓLICA
ANDRÉS BELLO

Historias migratorias de los venezolanos que vuelven al país

La entrevista narrativa como objeto para su comprensión.

Proyecto UCAB-ACNUR

Diseño de una investigación mediante encuestas en profundidad.
Principales hallazgos de un estudio piloto.

Coordinación General:

Anitza Freitez

Equipo responsable:

Natalia Sánchez
Anitza Freitez
Luis Pedro España

Diseño Gráfico y Diagramación

Ani Guillén

Ilustraciones

Ani Guillén generadas a través de OpenAI



Índice

Introducción	4
1. Marco Teórico	7
1.1 El venezolano que se va (y regresa). Una crisis reinterpretada desde el interior.	8
1.2 Las dimensiones claves para la comprensión del esquema interpretativo del venezolano que vuelve al país	13
2. Marco Metodológico	19
2.1 Selección del sujeto	20
2.2 La entrevista narrativa: el viaje de regreso y el proyecto de vida (Plan vital) y sus dimensiones de análisis.	21
2.3 El relato	29
2.4 Procedimiento de codificación y análisis	30
2.5 Punto de saturación de la investigación	31
2.6 Alcances y limitaciones de la investigación	32
3. Informe de campo y resultados	33
3.1 Obtención de la muestra	34
3.2 Procedimiento de análisis de la muestra y principales conclusiones en torno a las dimensiones teóricas.	35
4. Principales hallazgos de estudio piloto	52
4.1 Dimensiones y matriz consolidada	53
4.2 Ejes de valoración y tipos de migrantes retornados según estudio piloto	65
5. Reflexiones finales...Identificando espacios para la acción	79
Bibliografía	82
Anexo	
Muestra de exposición de las narrativas según las categorías construidas en el estudio piloto. Casos seleccionados	87

Introducción

Uno de los movimientos migratorios más importantes del mundo en los últimos años ha sido el venezolano. Eso es así por su carácter inédito y por su volumen, así como por la naturaleza de la crisis de la sociedad nacional que ha inundado todos los órdenes, y que la explica como la principal causa.

Son numerosos los autores que han buscado comprender cómo se gestó este enorme flujo migratorio desde un país que tradicionalmente había sido receptor de población; donde se desencadenó una crisis que devino en una situación de emergencia humanitaria compleja, habiendo registrado solo algunos años antes la bonanza de ingresos más fabulosa de su historia (Freitez, 2011; Freitez, 2019; Gandini, Lozano y Prieto, 2019; Koecklin y Eguren, 2018; Rivas, 2011).

Luego de observar a más de 5 millones de venezolanos dejar el país entre 2015 y 2020, surge la pandemia por el COVID-19 y con ella la amenaza de que surgirían movimientos de retorno, particularmente de personas impactadas por los efectos negativos de la crisis que tal pandemia estaba provocando. Pero esos flujos de retorno no alcanzaron la intensidad que se temía debido, en parte, a que la situación de crisis humanitaria en Venezuela se había agravado por un problema de movilidad relacionada con la escasez de combustible (Freitez, 2020; España, 2020; Trujillo, 2020). Por otra parte estaban las regulaciones sobre las entradas al país a través de los puestos fronterizos de control migratorio, el número de ingresos diarios permitidos y las medidas de cuarentena que debían guardar las personas al retornar. Todo esto desalentó algunos proyectos de retorno durante el primer año de la pandemia, y también hizo que el regreso se planteara a través de pasos no controlados.

Obviando la dificultad que se tiene para dimensionar el retorno (dado que todo ingreso de personas venezolanas emigradas no significa que se tiene la intención de permanecer por un tiempo prolongado o de reinstalarse en el país en forma definitiva) puede decirse que la intensidad del retorno ha sido relativamente baja, y se ha concentrado principalmente entre las personas más vulnerables que fueron más afectadas por la pérdida de sus empleos y la reducción de sus ingresos.

A tales efectos, este informe recoge la información concerniente al diseño de un estudio cualitativo orientado a explorar en profundidad los procesos de retorno de migrantes venezolanos, y su aplicación piloto en zonas de los estados Barinas y Táchira. La investigación realizada no es un estudio sobre los migrantes venezolanos que retornan, es un estudio piloto sobre los venezolanos más pobres y vulnerables que vuelven al país después de algún tiempo de haber emigrado. Al menos 67% de la muestra hizo el trayecto de ida o de vuelta (o una parte de él) caminando y esto, como punto de partida indica un sesgo con relación a la migración venezolana¹.

1
Al menos 67% de la muestra hizo el trayecto de ida o de vuelta (o una parte de él) caminando y esto,

¿Quiénes son entonces estos sujetos, de los más vulnerables del país, que toman la decisión de cambiar su vida migrando? ¿Por qué otros sujetos en las mismas condiciones de pobreza no se deciden a emprender el camino hacia otro país? ¿De estos vulnerables que pretenden un cambio, quiénes se devuelven y qué buscan al hacerlo? ¿Por qué falla el plan migratorio?

Para responder a estas interrogantes hemos adelantado este estudio piloto del que da cuenta este documento, estructurado en cinco capítulos. En el primero se expone el marco teórico que justifica las dimensiones que orientaron el análisis de los resultados de campo. La sustentación de las dimensiones del yo productivo, la intersubjetiva y la sociopolítica han sido soportadas en la teoría comprensiva, y han tenido como marco explicativo la severa crisis que atraviesa la sociedad nacional venezolana.

El segundo capítulo recoge el diseño metodológico creado con base en la aplicación de una entrevista narrativa episódica y biográfica, contentiva de dos momentos de investigación; el viaje o traslado físico de los sujetos narradores y la vida detrás del viaje. Este capítulo también expone las preguntas orientadoras de la narración que contribuyeron a producir un texto con los contenidos y relaciones relevantes con las dimensiones teóricas justificadas. En este capítulo se exponen aspectos específicos del diseño metodológico como el tamaño y composición de la muestra, el procedimiento de codificación y análisis, el punto de saturación de la investigación y los alcances y limitaciones de la investigación.

El tercer capítulo se corresponde con el informe de campo y los resultados obtenidos. En él se hace un recuento de la experiencia en campo; una descripción de la muestra obtenida; el procedimiento llevado a cabo para el análisis de la muestra; y las principales conclusiones de cada caso analizado en función de las dimensiones.

El cuarto capítulo se refiere a los hallazgos del estudio. Una vez realizado el análisis de todos los casos y logradas las caracterizaciones de las dimensiones preestablecidas,

como punto de partida indica un sesgo con relación a la migración venezolana. De los cuatro sujetos que no hicieron el trayecto caminando la mayoría fue contactado en las comunidades visitadas, es decir no estaban en ese momento desarrollando el viaje de retorno; habían vuelto al país hacía poco tiempo. Solo uno de ellos (S2) hizo un tramo de su viaje (retorno) caminando en plena pandemia. Hemos encontrado diferencias significativas entre quienes han vuelto en transporte y quienes lo han hecho por sus propios pies. Contar con los recursos que supone la posibilidad de pagar un boleto y cancelar la opción de hacer el desplazamiento físico caminando, trochando o muleando habla en sí mismo de un estadio de activos con los que se cuentan, que a su vez se relaciona con las capacidades humanas, sociales, económicas y culturales que los sujetos tienen en su haber, no solo para el viaje de retorno o ida, sino también para el desarrollo cotidiano de su vida y la proyección de su futuro.

2 Justamente se habla de falla en el plan original por el perfil vulnerable del retornado; porque siendo de los más vulnerables (pobres, pero deseosos de cambios y en cierto modo optimistas) se devuelven a las condiciones de partida. Significa que las condiciones en el lugar de destino eran al menos peor que las originarias. También puede significar que no se cuenta con los activos culturales (de identidad, de vinculación interpersonal y de vinculación sociopolítica) para aprovechar las potenciales, aunque reducidas, oportunidades que podrían existir para ellos en el lugar de destino; o que eventualmente la vigencia del plan migratorio se venció porque se cumplieron los propósitos que se buscaba al salir.

procedimos a la definición de los ejes comprensivos que dieron lugar a los tipos de migrantes de retorno. Por ello en este capítulo explicamos las dimensiones y la matriz consolidada en torno a dos grandes ejes; el de valoración socio-institucional de los sujetos narradores y el de activos (familiares, relacionales, culturales y educativos) con los cuales los sujetos cuentan. Esto nos permitió establecer cinco tipos de migrantes de retorno.

En el quinto capítulo del informe hemos incorporado unas reflexiones finales con el objetivo de identificar espacios para la acción de ACNUR y sus aliados, en base a los hallazgos de este estudio piloto.

Marco Teórico



1. Marco teórico³

1.1. El venezolano que se va (y regresa). Una crisis reinterpretada desde el interior.

Intentamos centrar nuestro esfuerzo en analizar los marcos interpretativos que pueden ayudar a entender por qué los migrantes venezolanos decidirían retornar al país tanto de forma permanente como transitoria. Desde la riqueza de la sociología comprensiva vemos el vértice de la conjunción migración, sujeto vulnerable y crisis y demarcamos este esfuerzo teórico y metodológico, centrado en el relato y orientado por una postura estructuralista y una perspectiva fenomenológica.

En la cadena de narraciones del sujeto es en dónde la identidad del yo desencantado y el país —como unidades o bien en pugna o bien reencontradas— podrían evidenciarse y con ellas el carácter denso y subjetivo lleno de más o menos concreciones y abstracciones, dependiendo de la biografía del sujeto que aspira a una vida cotidiana plagada de sentido con relación a un país crítico que no la hace posible.

El perfil del migrante venezolano que ha cruzado la frontera espacial entre las dos sociedades nacionales (Venezuela y Colombia) en el año 2021 nos da pie para avanzar:

“El 28% tiene un nivel educativo igual o inferior a básica primaria, 52.8% tiene un nivel educativo de bachillerato, y 18.3% algún grado de educación superior. El 58.5% se encuentra trabajando, 12.2% buscando empleo, 4.2% estudiando, y 21.1% se dedica a oficios del hogar.. La mayoría de los migrantes venezolanos llegaron al país acompañados de sus familiares (67.9%) y en mayor medida utilizando transporte público (87.9%), aunque muchos también llegan caminando (8.3%).. El propósito principal de los migrantes que llegan al país es establecerse de forma permanente (95.9%)..” (Mojica K, 2022)⁴

En lo anterior vemos un aspecto relacionado al capital humano, (al capital educativo y laboral), otro relacionado con el peso de la instancia familiar evidenciado en la compañía del viajero, y por último nos fijamos en el propósito mencionado al final que alude la *motivación de la salida del país*⁵. Justamente estos son los tres aspectos (señalados en cursiva) considerados para definir las dimensiones comprensivas que desarrollamos en el marco teórico y que veremos más adelante.

.....

3 Este capítulo se desprende de un documento más amplio: Sánchez, N. (2022). Reflexiones teóricas sobre la migración venezolana para un estudio cualitativo del retornado. Serie Documento de Trabajo OVM . https://docs.google.com/document/d/1sowBioEYzGAs27StNLmPQM8rFy3YOMi/edit?usp=share_link&ouid=107160500075741311707&rtfpof=true&sd=true

4 Los datos del DANE han sido tomados de Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2021). Encuesta Pulso de la Migración: Resultados para la Ronda 1 (julio – agosto 2021). Recuperado el 10 de abril de 2022 de: <https://img.lalr.co/cms/2021/10/14170420/presentacion-ext-pulso-migracion-jul21-ago21-1.pdf>

5 En un principio el migrante relata una clara determinación de instalación permanente en la nueva sociedad nacional en búsqueda de mejores oportunidades de realización de una biográfica satisfactoria

No deseamos caer en el reduccionismo estructural socioeconómico, pero tampoco en la tentación de establecer inferencias generales en tono con la época; nos referimos a las no asociadas a las variables estructurales socioeconómicas sino a las de acción cultural. La acción cultural y el mundo simbólico, la capacidad y cualidad de las redes de los sujetos vulnerables migrantes y retornados no pueden concebirse de manera indiscriminada y apartada de su contexto. La subjetividad del retornado venezolano se enmarca en una inmensa crisis previa de su país y no en la difusiva movilidad humana descontextualizada, muchas veces a la ligera, impuesta a la era globalizada. Es una migración y un retorno sobre todo concebido en medio de un contexto de crisis y esto no debemos pasarlo por alto.

Partimos de la consideración de la crisis en Venezuela como una situación de origen de “no derecho” y una situación previa de vulnerabilidad que acompaña a los migrantes. La Encuesta de las Condiciones de Vida del venezolano (ENCOVI) ha arrojado suficiente evidencia de las magnitudes y de los múltiples órdenes de tal crisis, mucho más allá de la variable económica hincada hasta el hueso de las instituciones del país:

“..el proceso hiperinflacionario ha destruido la capacidad adquisitiva que se tenía a través de las remuneraciones por trabajo, en consecuencia, para un número cada vez mayor de venezolanos la búsqueda de algún trabajo en otro país por el cual pueda percibir algún pago en una moneda más fuerte que el bolívar resulta imperativo. En la ENCOVI se ha indagado por la razón principal que motivó a la persona a emigrar a otro país y los resultados de la medición en el año 2018 nos han dejado saber que de cada 3 emigrados hay 2 que decidieron irse con la finalidad de buscar trabajo, o porque ya lo habían conseguido. Esta razón está implícitamente relacionada con la necesidad de mejorar los ingresos para cubrir las necesidades personales y contribuir a la economía familiar, si ese es el caso. (Freitez, 2019)”

En este texto la autora también afirma, de acuerdo con los resultados de ENCOVI 2018, que las razones políticas han sido relegadas (así como la violencia y la inseguridad) por esta “urgencia económica” como causa de emigrar. Sin embargo, partimos de la premisa de que *la razón social es más que la económica*⁶. Dicho de otra manera, la migración declarada por causas laborales asociadas a la sobrevivencia encierra una consideración social que a su vez incluye variables del tipo político, institucional y cultural. Y es justamente este constructo (económico, político, institucional y cultural) más factible de obtenerse mediante métodos cualitativos, porque estos nos conducen a la comprensión de la síntesis e interpretación que el sujeto hace de su realidad como una unidad.

.....

⁶ Es que la crisis venezolana se vive como una crisis total y no solo económica. El migrante huye de una sociedad nacional y de sus órdenes en búsqueda de otras reglas. Por ello el punto de partida de todo es la crisis y las motivaciones y expectativas de los sujetos de derecho ante ella.

Asistimos a una época que propone la centralidad en el sujeto y en comprender su versión de las cosas. La explicación de cómo el sujeto se concibe y se interpreta como un actor de derechos universales abre la perspectiva hacia la necesidad de concebir al migrante venezolano como alguien que se moviliza en favor de la búsqueda de tales derechos. “Quedarse o irse”, “permanecer o arriesgarse”, son posturas existenciales con consecuencias prácticas y objetivas en el contínuum de la vida de los individuos. Esto, insistimos, significa que el sujeto es un ser dotado de orientación y movido por un “sentido subjetivo” que contiene el cálculo de los otros y que lo lleva a moverse, en búsqueda de su satisfacción vital, lo cual lo hace portador de aspiraciones universales. Para leer al sujeto bajo esta visión hemos hecho énfasis en la perspectiva de la sociología comprensiva, sin desvincularnos de la incidencia de variables estructurales, lo cual implica el conocimiento específico de las condiciones de vida del migrante y retornado⁷.

El sentido interno del tiempo es clave para resolver el problema del significado que las personas dan a sus actos (Husserl). Esto tiene que ver con la duración temporal del yo como aspecto central de la consciencia. Hablamos de la consciencia temporal del yo íntimo que en este caso se relaciona con la movilidad migratoria de una forma sustantiva. Siendo que los actos de salir o volver (del y al) país son vistos como hitos, como actos significativos en relación con el cumplimiento de un plan vital. Los actos de salir y volver tienen sentido solo a través de la comprensión del sentido integral o monotético del sujeto y de la interpretación que da a su pasado, a sus decisiones y a la proyección que hace de su futuro. La temporalidad del sujeto es vivida como una continuidad que desde momentos muy tempranos de la conciencia lo sujeta a entablar una relación inevitable con la realidad social, es decir, con la vida. El aquí y el ahora está en relación con esa continuidad que desde muy temprano se comprende; la vida continúa hasta un punto y se enmarca en una realidad que no se detiene, aunque se acabe la propia existencia. Esta es de las primeras lecciones que aprendemos, este carácter subjetivo y propio del tiempo tratado a profundidad por la sociología del conocimiento (Berger y Luckmann, 1986). Lo traemos a colación porque un hecho como el migratorio tiene una alta significancia en esta línea de la vida, ya que representa la ruptura de una cotidianidad asumida y subjetivada como normal. No se viaja de ida o de vuelta al país todos los días, y por ello su significado está asociado a un plan más general.

Mediante el proceso de la subjetivación el sujeto ha normalizado la necesidad de cambio, justamente para poder continuar la biografía imaginada, ante una especie de sustitución de tablero y/o reglas de juego. El sujeto social es capaz de proyectar su

.....

7 Para aportar a este conocimiento de base es útil revisar la profusa información que comprende datos socioeconómicos y de condiciones de vida del venezolano en Colombia. Ejemplo de esto es el Observatorio de del Proyecto Migración Venezuela, la Encuesta Pulso de la Migración, El Observatorio Venezolano de Migración (OVM-UCAB). Así como planteamos cierto vacío teórico en la región, sobre la subjetividad de migrantes vulnerables en general, rescatamos que existe un sustantivo bagaje de información empírica, demográfica y socioeconómica que es fundamental para la comprensión del fenómeno de la migración y retorno de venezolanos.

línea biográfica y de reconducirla en adecuación a nuevas condiciones, atendiendo a lo que ha subjetivado como “una vida que valga la pena vivir”. Esto funciona como el desiderátum interior con el cual él lee lo que sucede en la sociedad nacional en el mundo de sus contemporáneos.

Visto así, la crisis venezolana viene a activar una nueva resocialización que el sujeto hace de acuerdo con su nueva visión del país que ha comprobado se “ha hecho diferente y peor”. De alguna manera este nuevo país se externalizó, se objetivó y se subjetivó en un nuevo modo que lo relaciona intrínsecamente con la crisis. Así, un país adulterado vuelve al sujeto como una entidad externa a él, la más abstracta y proclive de permitir la adición de contenidos simbólicos, pero también la más problemática para la realización de la biografía concreta. Al menos de la manera como él sujeto espera y aspira. En conclusión, si bien al hablar de la migración venezolana estamos ante un hecho social su importancia se traduce en la temporalidad y la condición individualísima de cada sujeto que toma la decisión de migrar y/o de retornar. Es en otras palabras, un hecho social (Durkheim) convertido en necesidad causal (Weber).

El desencanto que une a este sujeto con el país —que antes había objetivado y subjetivado signado por una estructura de sentido soportada en la renta petrolera, el consumo y la riqueza⁸ — le obliga a dar una contestación que para muchos se centró en la disposición y preparación de la huida. La huida de un sistema nacional que dejó de ser justificable para el proyecto biográfico.

Por estas razones el punto de origen de la comprensión de la subjetividad del venezolano como sujeto de migración y/o retorno es sin duda esta situación de especie de ruptura (temporal o definitiva) de los vínculos con una sociedad problemática, que le impide la realización de su proyecto de vida y le imposibilita hacer real el futuro perfecto e imaginado (Schutz). Esta práctica de geo-crítica del lugar de origen, y de una suerte de encantamiento del lugar de destino o tránsito, funciona como el eje de movilidad que el sujeto migrante dibuja como respuesta o contestación a la realidad insatisfactoria de “no derechos” que padece⁹.

Afirmamos, con Cassarino, que el esquema del retorno contempla no solo la voluntad o disposición de retornar sino la preparación concreta y la consideración de los recursos de diferente naturaleza que se poseen (recursos tangibles, intangibles y capital social). Aún más, establecemos que los recursos y el capital social están mediados por

8 Tal como dice García Arias y Restrepo, 2018 en Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI: “Venezuela es un país que en su historia de conformación patriótica y sociopolítica nunca había estado acostumbrado a los procesos de emigración social, es un Estado sin tradición de migración (Rivas, 2011; Mateo y Ledezma, 2006). Los diferentes estudios revisados señalan que este país ha sido una nación donde gran cantidad de personas provenientes del continente europeo y del sur de América llegaron a vivir en las décadas de 1930 y 1970 debido a las dos guerras mundiales, a la Guerra Fría y sobre todo al auge que generó la bonanza

9 Este sujeto se ve impulsado como ser pragmático que es, bajo la lectura weberiana movido por la necesidad causal que se construye en la propia interacción social, y que siguieron autores como Berger y Luckman, Garfinkel, Mead, y otros.

las circunstancias críticas del país (Venezuela) y este todo conforma la racionalización para ejecutar el viaje de vuelta. En línea con la perspectiva del estudio de redes, pretendemos profundizar en esta racionalización del retorno e identificamos tres elementos claves que servirán de patrón organizativo del marco teórico que expondremos más adelante como razón y recurso de retorno: *la dimensión laboral, la dimensión familiar y la dimensión referida a la sociedad nacional*. Esta tríada nos permite avanzar en las ideas teóricas que sustentan este trabajo. Son también elementos que parecen privar y gravitar en los registros que organizaciones gubernamentales globales y actores académicos han expuesto en torno a la aproximación a los migrantes.

Concluimos entonces, que desde una posición externa al sujeto la explicación obvia del incremento descomunal de la migración venezolana que llega a Colombia se resume en la crisis que atraviesa el país¹⁰. Por lo cual una de las caras de la moneda debe ser la consideración estructural causal de la migración y también del retorno. La otra cara fundamental de esta investigación tiene que ver con la perspectiva desde el interior del sujeto social. Esta es nuestra forma de articular la acción-estructura y lo micro y macrosocial.

1.2 Las dimensiones claves para la comprensión del esquema interpretativo del venezolano que vuelve al país.

Hablamos entonces de una identidad del venezolano reformada por la crisis estructural. Si se quiere puede definirse tentativamente como una identidad postnacional si con lo nacional se alude a la muerte del imaginario del país como “rico y petrolero” o “el primero en muchas materias tecnológicas y urbanas”, al comparársele en el pasado con otros países de la región. No olvidemos que entendemos al sujeto como un actor cotidiano que busca sentido ahora “alterado” por la crisis. Así ha emergido en él una interpretación específica que es capaz de justificar la diáspora y que incorpora el abandono del país y de la amplia problemática que ha tocado el tuétano de su realidad, la vida cotidiana. Ante esto algunos venezolanos en modo de identidad postcrisis deciden si se mantienen en el país (la mayoría), si emigran (un gran grupo que incorpora a su identidad la variable transnacional) o si retornan al país (un grupo reducido).

La argumentación para disponerse y prepararse para la comisión de una de estas tres medidas incluiría, en tonos más o menos intensos y profusos, la articulación entre

.....

¹⁰ Sin embargo, ni la episteme global ni el regional ha analizado la crisis venezolana y el inmenso movimiento migratorio que ha tenido lugar sobre todo desde el año 2017, como un objeto de estudio que en dos palabras, mostraría cómo el colapso estructural de una sociedad nacional impacta la intención migratoria. Suponemos que esta ausencia se debe, en parte, a que al incluir aspectos estructurales en la génesis del problema migratorio éste se constituye en un tema, si bien no incómodo sí en desuso. Nadie quiere parecer vocero de visiones economicistas o estructuralistas superadas. Esta suerte de indiferencia en la episteme regional no solo tiene que ver con los análisis, sino con la movilización de recursos para atender la crisis migratoria del venezolano. Según destacan Alborno- Arias, Mazuera-Arias y Morffe Peraza (2020): “...la respuesta internacional a la crisis migratoria venezolana es distinta a la de un país en guerra, según el Instituto Brookings, mientras fueron movilizados 7400 millones de dólares en 4 años dirigidos a la crisis Siria, para Venezuela han sido destinados 580 millones de dólares en ese mismo período notándose una gran diferencia, siendo que la situación venezolana demanda una ayuda internacional global (Bahar D. & Dooley M., 2019).

la autointerpretación de la capacidad laboral (consecución de un medio transaccional o internacional eficaz laboral), la dimensión intersubjetiva (la de las relaciones cara a cara en el mundo de lo íntimo y la vida cotidiana ahora fracturada o impactada por la crisis), y la interpretación del país. No estamos hablando de otra cosa que del peso que lo intersubjetivo en escala micro, y la estructura social poseen como dos ingredientes fundamentales para la construcción de la identidad en general y en particular, para tomar una decisión no rutinaria como lo es ejecutar una acción migratoria.

La cualidad de la familia habilita por excelencia el capital social del sujeto en un país de instituciones débiles, de productividad comprometida y de desdibujado estado de derecho. La familia y los vínculos personales se constituyen en la mediación de activos casi exclusiva que permite apropiarse (o no) de las oportunidades laborales, y lograr cumplir las aspiraciones en la vida. Cuanto más —por supuesto— es la que ofrece el conocimiento sobre cómo es la sociedad, a través de la socialización primaria, y por lo tanto define muchos aspectos del pensamiento reflexivo del sujeto y de su plan vital. Esto sucede porque la dimensión intersubjetiva (del cara a cara) instituye por excelencia el esquema interpretativo de los sujetos, y también el filtro para decidir actos significativos como migrar o retornar. En general la familia funciona como un orientador de los actos de interés, de los actos significativos y de los actos de atención, de acuerdo con el marco interpretativo subyacente y de la consciencia del sujeto hacia el futuro.

Un mundo social más extensivo, más allá de la vida cotidiana plagada de relaciones cara a cara, se constituye en el mundo de los contemporáneos (Schutz), los anónimos institucionales que más adelante explicaremos como enmarcados en la dimensión sociopolítica del venezolano que vuelve al país. Por ahora nos vale con afirmar que el ámbito familiar funciona como un nosotros muy potente a la hora de tomar decisiones migratorias frente al mundo de contemporáneos o del mundo de ellos (sociedad en general).

Mencionamos entonces, un bosquejo de la racionalidad del migrante: el sujeto desarrolla su vida cotidiana en el marco de un escenario intersubjetivo que le ha otorgado el sentido a su vida. A un lado de este situaremos la dimensión laboral del yo, es decir las capacidades productivas, las oportunidades laborales experimentadas o proyectadas y los activos con los que se cree contar para acceder a ellas. Del otro lado situamos la sociedad nacional plagada de indicios y de dinámicas simbólicas que resumen o sintetizan la representación social que el sujeto ha construido del “país como problema”¹¹. En todo caso, este extremo último significa un obstáculo, porque sería la concreción de la energía expulsora. Incluso podría justificarse como la gran causa de la partida; la sociedad nacional descalabrada que no ofrece ni fuentes de empleo ni la posibilidad del cumplimiento de la vida tal como se pensó. En el medio de todo estaría la familia como centro de recursos, de soporte o de tensiones.

.....
11 La instancia de lo anónimo para Schutz. No es que esta instancia sea problemática siempre. Aquí la hemos denominado de esa manera porque hablamos de la Venezuela interpretada por los venezolanos.

De la relación entre las dimensiones laboral, familiar y nacional traducimos el esquema de los ámbitos centrales del análisis comprensivo del venezolano que vuelve al país, considerando la cualidad de los vínculos por él identificados y su constante tránsito entre lo más real y vivenciado hasta lo más social y también a lo más cultural y simbólico.

De alguna manera prefiguramos que esta trilogía de dimensiones es un tanto similar a la establecida por Lefebvre al conceptualizar el espacio social: el *determinado*, el *vivido* y el *imaginado*. En lo *vivido* subyacen las relaciones intersubjetivas familiares y cercanas; en lo *determinado*, en nuestro caso está dado por la crisis; y lo *imaginado*, es la vida fantasiada en otro lugar en donde la identidad laboral ocuparía un puesto importante para proyectarla. Lo *vivido* o experimentado en la intersubjetividad es el entramado de relaciones con las que cuenta el sujeto, creadas a través de su biografía, en donde la familia —hemos dicho— ocupa un lugar fundamental, debido a que en sociedades de privación generalizada y de debilidad institucional, la familia resurge como el espacio de relación social preponderante con el que se cuenta a toda hora, en una especie de hiperfuncionalidad que se sostiene a pesar de la distancia. También es el elemento analítico con el cual ejecutar las valoraciones sociales así como el espacio social en donde se recrea o reproduce el pensamiento reflexivo, esta vez en forma de respuesta ante la situación insatisfactoria (producto de la crisis nacional).

La inclusión de la identidad laboral como un elemento de importancia para el migrante y retornado se explica dada la importancia que tiene la búsqueda de oportunidades laborales en los estudios migratorios a nivel histórico, y por la comprobación empírica que se traduce de la afirmación que los migrantes venezolanos establecen sobre esta como la principal razón para migrar. Hablamos de la causa relativa a la búsqueda de empleo. Ya hemos establecido que esta afirmación causal es la punta del iceberg que trasciende la esfera laboral y que contempla la evaluación general que se ha hecho de la sociedad y de la autointerpretación.

Las dos puntas del esquema que hemos ideado se conectan y se retroalimentan entre sí (hablamos, por un lado, de la punta referida al trabajo y, por el otro, al país) dentro de la mente del sujeto que se moviliza. De alguna manera significan dos puntas que podrían corresponderse con los pull-push de la teoría clásica, pero en una versión modificada precisamente por ser subjetiva. Lo que atrae es la aspiración de obtener un medio mejor para vivir, y lo que repele es el sistema de ordenes nacionales que no permite hacerlo en la sociedad de origen. En el medio se encuentra la vida cotidiana amenazada en su orden intersubjetivo. Esto es en cuanto a los migrantes que salen del país. Así mismo, en relación con los que vuelven prefiguramos la misma tensión (el trabajo por un lado, el país por el otro y en medio la interpretación de lo que debe hacer de cara al futuro). En este caso, la balanza se ha inclinado hacia volver al país y ello obedece a una nueva interpretación de la realidad que el sujeto ha actualizado, o bien porque las ventajas del lugar de destino no eran tales, o bien porque la obtención de un trabajo se hizo cuesta arriba.

La necesidad de plantear al sujeto y su intersubjetividad como centro de la investigación; la afirmación de que estudiamos al migrante y no a la migración, nos conduce a la búsqueda de la interpretación que el sujeto da a la salida de un territorio que aunque desconozca ha imaginado (o que en el caso de Colombia ya podría conocer, dada la relación histórica), en el cual la realización laboral se prevé positiva. También nos conduce a la comprensión de la justificación que da a la vuelta al territorio de origen, que al menos antes no le brindaba las oportunidades laborales satisfactorias (cuando promovía un orden de necesidades insatisfechas imposible de tolerar).

Dicho de otra manera, buscamos conocer la interpretación de las oportunidades de realización biográfica (en donde el trabajo es significativo) que está detrás y explica a los ojos del sujeto sus permanencias o retornos. Esto es diferente a la comprobación real de las oportunidades que el sujeto prevé. No en vano algunos autores hablan de una decisión a ciegas no solo para el acto migratorio, sino para el acto de retorno. Esto sería así si nos refiriéramos a la no concreción efectiva de las oportunidades que el sujeto se plantea como proyecto imaginado. Sin embargo, para su propia lógica es una decisión bien soportada la de salir o volver al país. Es sensata de acuerdo a su pensamiento reflexivo.

Es en lo cotidiano donde el sujeto se hace social, desde fuera de sí mismo y en lo cercano que gravita sobre él. Pero luego, las estructuras de sentido generalizadas que incluyen lo meso social y macrosocial se perfilan al comprender la existencia de los “otros generalizados”. Por supuesto, este constructo se explica en gran parte por los contenidos internalizados y subjetivados del primer ámbito socializador. Además, la representación social que se posee sobre la identidad social nacional es un constructo abstracto e ideado que se hace concreto y comprobable en momentos específicos, como cuando el sujeto se relaciona con las autoridades migratorias. De resto, en lo cotidiano, aunque se conoce su presencia, la sociedad nacional es una existencia silente que siempre está allí, cerca, y que puede mostrarse en cualquier momento, pero de ninguna manera forma parte de la consideración del nosotros.

Este sistema institucional de poderes económicos y políticos, que recuerda el mundo del sistema de Habermas, cuando se plantea una crisis institucional en la sociedad nacional in-habilitadora de los derechos universales, comienza a perder su función reguladora para el bienestar y las libertades. Podríamos decir que se “desfuncionaliza”, empleando la misma lógica que condujo a Touraine a hablar de “desmodernización”.

Aquí apuntamos a un concepto que refiere totalidad: las crisis desmodernizadoras comprenden la des-institucionalización de las instancias de mayor alcance social quedando solo el sistema doméstico para suplir las funciones sociales. Esto no es más que la constatación de las zonas cada vez más vaciadas en sociedades críticas, entre lo que aquí concebimos como la dimensión intersubjetiva y la dimensión sociopolítica. Y es que esta dimensión intersubjetiva puede ser más o menos heterogénea, dependiendo

de la naturaleza de los vínculos sociales que se poseen, justamente en relación con un sistema socio- institucional más amplio¹².

En conclusión, en la dimensión sociopolítica de este análisis incluimos la interpretación que el sujeto hace de los actores institucionales y que, ante el nuevo papel de migrante incluye diversos aspectos simbólicos y representaciones sociales que le brindan una identidad ante las instituciones de la nueva sociedad nacional (crítica).

Concluyendo este aparte, recordamos que hemos hablado de la familia, el trabajo y el país como elementos significativos para el estudio del marco interpretativo del retornado. Son elementos que se entrelazan, más o menos, en el pensamiento reflexivo del sujeto que vuelve al país y que antes había salido de él. Son dimensiones que, si bien están yuxtapuestas al menos en algunas zonas, nos han permitido operativizar la codificación de los relatos y ordenar la deconstrucción de estos.

De acuerdo con lo anterior, establecimos entonces tres dimensiones analíticas que nos permitieron enfrentarnos a las entrevistas narrativas, y que componen el basamento teórico de este estudio:

1. La dimensión de la identidad laboral (del yo)
2. La dimensión intersubjetiva (de los vínculos cara a cara)
3. La dimensión sociopolítica (de la interpretación del país y sus instituciones)

Por último, quisiéramos destacar que la identificación de las tres dimensiones de análisis que exponemos devino de un ejercicio abductivo, o si se quiere de una intuición controlada (Durand) que contempla la presunción de la vivencia de la crisis en los venezolanos, que toman la decisión de migrar cruzando la frontera del país hacia Colombia. La selección migratoria (Petersen) válida para establecer diferencias entre la población que emigra y la que no lo hace, apunta al mismo principio que operaría para "la selección de retorno". Diríamos que quienes retornan poseen diferencias subjetivas en contraste con quienes no lo hacen, y antes han emigrado.

En fin, el conocimiento de la crisis y de las condiciones de vida del venezolano, comprobado por la ENCOVI nos ha llevado a concluir que las esferas laborales, familiares y políticas se conjugan y toman forma de dimensiones al interior de la identidad del sujeto. Estas dimensiones se construyeron con el objetivo de acceder a la "vida tras la vida" del venezolano que ha viajado de vuelta al país para orientar el ejercicio de deconstrucción (Derrida) trascendiendo la literalidad del texto narrativo.

.....
12 Aquí nos referimos a la teoría de los activos y los recursos sociales que analiza la heterogeneidad, la intensidad y el volumen de los activos relacionales que, por ejemplo, un grupo familiar posee. Esto ha servido de marco analítico para tratar el concepto de vulnerabilidad de los hogares en la región de la mano de autores como Filgueira (1999) y en general el grupo asociado a la CEPAL que desde América Latina tratan los temas de los activos, las familias y la vulnerabilidad. Entre los representantes más influyentes nombramos a Kaztman, (1999); Rodríguez Vignoli (2000), Filgueira (2001) Busso, (2005) Moreno Crossley (2008).

La justificación final de un estudio de esta naturaleza pasa por la posibilidad de obtener un acercamiento a la estructura de sentido de naturaleza compartida que los sujetos muestran, acontecida en su vida. Sin pretender la generalización, discretamente pretendimos la comprensión de las estructuras de sentido subyacentes en la vida de quienes fueron objeto del estudio piloto. De doce venezolanos que han vuelto al país, que integran de forma densa su identidad laboral, familiar y política y que, sobre todo, las interpretan y responden a ellas de la mejor manera posible, y con los recursos que tienen a la mano. Las mismas que operaron en la interpretación del regreso bajo la temporalidad subjetiva y la reinterpretación del viaje como un hito en el plan vital.





Marco Metodológico

2. Marco Metodológico

2.1 Selección del sujeto

Hicimos una selección del sujeto informante a priori (Flick, 2007) de acuerdo con la disponibilidad que viene dada, en primer lugar, por la categoría de sujeto que vuelve al país (sin importar el tiempo planeado de permanencia) y, en segundo lugar, por la categoría de *sujeto voluntario dispuesto a brindar una entrevista a profundidad*. Este doble filtro en sí mismo garantizó que todos los sujetos que cumplieran las dos condiciones fueran parte del universo de investigación. En este universo se realizó la selección de una muestra de doce casos.

Las variables de edad y sexo fueron consideradas para la selección del sujeto a entrevistar. La edad introdujo el aspecto de la temporalidad de la línea de vida que hemos justificado como relevante en los procesos de significación de la migración y el sexo se constituyó en relevante dentro de la misma significación dado los roles diferenciales que cumplen las mujeres y los hombres desde la socialización temprana en la vida cotidiana.

El hecho de viajar solo o acompañando de familiares (entre estos niños) fue también una variable a considerar al momento de la selección del sujeto narrador. Así, en este estudio piloto la construcción de los doce casos de estudio quedó compuesta como se muestra.

Tabla N°1
Sujetos incluidos en la muestra de doce (12) casos

Edad	Compañía con hijos menores	Compañía de familiares o amigos (sin hijos menores)	Sin compañía
18 - 35	Mujer	Mujer	Mujer
36+	Mujer	Mujer	Mujer
18-35	Hombre	Hombre	Hombre
36+	Hombre	Hombre	Hombre

2.2 La entrevista narrativa: el viaje de regreso y el proyecto de vida (Plan vital) y sus dimensiones de análisis.

La entrevista narrativa estuvo orientada a comprender el significado del viaje de regreso y el plan vital del sujeto, bajo la premisa de que la acción de volver tiene un significado particular en el contexto de la vida del sujeto, asociado a sus planes para el futuro. Decidir emigrar o volver es mucho más relevante para la vida de un ser humano, que asistir a una fiesta, decidir con qué ropa vestir o qué comer un día cualquiera. Esto es una decisión que se asocia de manera intensa con lo que el sujeto piensa “hacer con su vida como individuo y como miembro de un grupo de entorno íntimo”¹³. El viaje se excluye de las decisiones cotidianas, y da respuesta a aspectos dilemáticos que involucran el bienestar futuro, la posibilidad de trabajar, y los atributos productivos con los que se cuenta o no se cuenta. En general con la imaginación sobre cómo desea vivir la vida.

A la vez este significado otorgado a la historia migratoria, (nos planteábamos al momento de diseñar la investigación) podía ser común en el “tipo de sujeto que vuelve al país”. Justificábamos que podría haber pistas o hallazgos sobre aspectos comunes que condujeran a tipificar a los que vuelven al país y que los distingan de quienes han emigrado y no han vuelto, o de quienes no han emigrado. Sin embargo, desde el diseño de la investigación sabíamos que no buscábamos la generalización estadística. En general, la investigación cualitativa da por hecho que la comprensión de la intencionalidad de un hombre (o una mujer) es un objeto de estudio válido en tanto que es una interpretación de la estructura social en la que se encuentra inmerso. Es una forma de aprender la estructura social misma por la vía de la internalización que hacen de ella las personas. Aunque la interpretación del mundo solo la conocerá de manera perfecta el sujeto protagonista que la interpreta, los aspectos estructurales que ha internalizado funcionan como marcos regulatorios en la vida de muchos otros hombres. Encontrar estas coincidencias en la vida de diferentes personas es clave para comprender los fenómenos sociales estructurales; como lo son, por ejemplo, aquellos que producen vidas en condiciones de pobreza, vulnerabilidad y precariedad.

Así llegamos al objetivo central de esta investigación: comprender la interpretación del sujeto de su movilidad migratoria para obtener pistas sobre los marcos de interpretación de quienes vuelven al país. Esto es, brindar hallazgos que más adelante puedan ser estudiados, partiendo del escenario de crisis que se vive en el país y que es, como hemos planteado insistentemente, la causa social fundamental que ha dado lugar al movimiento migratorio venezolano.

Para comprender la naturaleza del significado otorgado por un sujeto al viaje de vuelta a su país, extendimos el análisis a la *comprensión motivacional íntegra*; a la estructura de significado del mundo social para él. Esto solo nos resultó posible al comprender e interpretar otras dimensiones de la vida del sujeto más allá del acto de

.....
13 Nos referimos al Nosotros que conceptualiza Alfred Schutz.

movilizarse físicamente.

En un primer momento planteamos a través de una entrevista narrativa acceder a “un segmento específico de la experiencia vital del sujeto” (Mummert, 2012) que en este caso giró en torno al traslado físico de regreso.

“En la entrevista narrativa se pide al informante que presente la historia de un área de interés, en la que participó el entrevistado, en una narración improvisada. ... La tarea del entrevistador es hacer que el informante cuente la historia del área de interés en cuestión como un relato coherente de todos los acontecimientos relevantes desde su principio hasta su final” (Hermans, 1995 citado por Flick, 2007)

Hablamos de una narrativa biográfica que se centró en el período de tiempo relacionado con el viaje de regreso concebido tal como lo concibe Cassarino. Este autor establece un esquema del retorno que contempla, no solo la voluntad o disposición de retornar, sino la preparación concreta del retorno, y la consideración racional de los recursos de diferente naturaleza con los que se cuenta para hacerlo posible (recursos tangibles, intangibles y capital social). Entonces el viaje de vuelta tiene importancia en sí mismo, como acto intencionado o motivado con un fin que lo trasciende y como resultado de un proceso de preparación. Pero no solo esto, el viaje como hemos dicho, tiene que ver con un proyecto de vida, de conducción de la propia vida. Es una decisión que importa para este proyecto.

Sustentándonos en la fenomenología planteamos que el retorno como viaje tiene sentido más allá del desplazamiento físico, en tanto plan concretado en función de un motivo más amplio, que abarca otros aspectos en la vida de las personas. Aspectos que pueden ser leídos como problemáticos, sobre todo si en general el movimiento migratorio de salida ha tenido que ver con la crisis del país de origen (Venezuela). Este país de origen se ha convertido en un actor social problemático que obligó al sujeto al replanteamiento de lo que debe y no debe hacerse en su línea biográfica para conseguir continuarla tal y como espera.

¿Por qué se volvería al país si las condiciones socioeconómicas no han cambiado? Es posible que para quien regresa esta no sea la lectura racional o que tales condiciones no signifiquen las de prioritaria relevancia en el cálculo. También que las condiciones halladas en el país preconcebido como destino inicial (Colombia, Perú..) no resultaran mejores. De cualquier manera, el viaje de regreso respondería a una proyección consciente que involucraba la interpretación del sujeto, su comprensión motivacional del sentido integral o monotético. Así fue efectivamente. En este estudio logramos comprender el sentido integral dado al viaje de retorno al país de los doce casos estudiados, sirviéndonos del análisis de la entrevista narrativa.

Esa fue la materia prima que el sujeto expuso a través de la entrevista narrativa; la organización del mundo complejo de vivencias organizadas de acuerdo con un contexto de significado y a un contexto motivacional que solo fue posible comprender interpretando el peso que tal viaje de vuelta tuvo en el plan general de vida (personal o familiar) o *Plan vital*. En otras palabras, la acción de retornar tuvo sentido para el sujeto en un *contexto significativo* que descubrimos por medio de la entrevista.

La vuelta, en sí misma, es una acción que ya había sido consumada en el momento en que tuvo lugar la entrevista con el sujeto. Esa acción que tuvo su progreso hacia poco tiempo atrás (en algunos casos un mayor periodo de tiempo) fue relatada en tanto acción motivada como acto significativo para la proyección de la vida que continuaría una vez que se volvió. También resultó útil conocer el relato del viaje como traslado físico para obtener información de primera mano sobre aspectos inherentes al viaje como los riesgos vividos; los momentos de vulnerabilidad experimentados; la interacción con los otros desconocidos y con los otros significativos durante el viaje (los hijos, la familia, los amigos).

El viaje, en síntesis, fue un territorio operativo que respondió a un *por qué* y su trascendencia, al no ser una actividad rutinaria para el sujeto, radicó en la comprensión del *para qué*¹⁴, según la teoría fenomenológica que sirvió de base para esta investigación. Se inicia el viaje *porque se quiere* llegar al país, pero se vuelve para estar con la familia (por cierto, esta ha resultado la primera causa revelada en la base de datos suministrada por ACNUR), para conseguir una oportunidad laboral mejor.

Cuando un sujeto expone de manera justificada su acción de irse del país o de volver, lo hace con relación a una evaluación de su vida en el llamado proceso de autocomprensión que todos somos capaces de constituir. Este proceso es derivado de la intersubjetividad dispuesta en el mundo privado de la vida y de la estructura social en la cual se está inmerso. Esa evaluación ha construido de manera proyectiva el futuro:

“Si permanezco en el país de destino (inicial) sucederá tal y cual cosa; posiblemente no encuentre trabajo; o no veré a mi madre.. si viajo de vuelta sucederá tal y cual cosa, podré estar en casa; trabajar con un conocido..”

Nada de eso ha sucedido aún, constituye un proyecto, una situación anticipada que se corresponde con el plano orientador de lo que debe ser su vida autointerpretada. Esta auto-interpretación no está exenta de problemas y dificultades. La situación particular de una crisis socioeconómica e institucional como la venezolana combina múltiples elementos que son leídos bajo la estructura significativa del sujeto y que se convierten en multiplicidad de factores influyentes a la hora de tomar decisiones. Nos estamos refiriendo al pensamiento reflexivo que circunda las acciones significativas al mirar atrás, del que habla el sujeto que narra algo vivido en el pasado y que también

.....
14 Para Schutz el para tiene que ver con el futuro y el por qué con el pasado.

describe la proyección que realiza hacia el futuro. Tal como establece Schutz, “la acción también traduce una lectura hacia adelante que nubla el resto del futuro”.

El sujeto que vuelve, en otras palabras, prevé un futuro (llamado teóricamente perfecto) y para ello reproduce la secuencia de su viaje hasta el final y con ello nos permitió acceder a su proyecto de vida. Justo este es el motivo-para qué nos importa. ¿Viajó para llegar a casa? ¿Para trabajar? ¿Para reencontrarse?

En otras palabras, el proyecto del viaje se venció una vez que se había vuelto; era finito y temporal mientras que el proyecto actualizado que el sujeto nos comunicó cuando tuvo lugar la entrevista tenía que ver con su presente-futuro. El sujeto respondió sobre motivos “por qué” o “para qué” de acuerdo con el ejercicio reflexivo que ya tenía realizado, y también de lo que estuvo dispuesto a revelar. Nos importaron, sobre todo sus motivos.

Por otro lado, argumentamos que la vivencia del tiempo no es igual al tiempo físico transcurrido. Esta relatividad es importante sobre todo al momento del relato del viaje como acto. Este fue narrado de acuerdo con el marco interpretativo que se poseía, incluso se reflejó como un segmento de la vivencia del tiempo del sujeto, de la duración temporal del yo más íntimo que no se correspondía con el viaje físico¹⁵. El viaje resultó más corto o largo, positivo o negativo, insufrible o tolerable de acuerdo con los objetos de interés que el sujeto poseía. Pero también a la forma como se realizó el desplazamiento (en transporte o a pie) como resultó evidenciado en los hallazgos obtenidos.

Nos planteábamos al inicio del proyecto y antes del campo que era probable que el viaje de una mujer que se acompañara de niños pequeños significara un desgaste emocional intenso, o un mayor estado de alerta que aquella que viajara en compañía de un familiar adulto o la de un hombre que viajara solo. Intuíamos que las descripciones de los viajes de vuelta podrían ser muy diferentes en una y otra situación, aunque se hubiese compartido el mismo medio de transporte y se hubiese cruzado las mismas vías¹⁶. Porque los actos de atención son subjetivos; nadie podría recordar todo lo física-

.....
15 En la argumentación teórica se ha expresado que el tiempo y el espacio son aspectos centrales en la comprensión de la realidad. También lo son en las narrativas biográficas. Así, la temporalidad viene a convertirse en un ordenador del relato en íntima relación con lo intersubjetivo de la vida cotidiana; con los otros significativos con los cuales se convivió o trató en un lugar o lugares determinados. El tiempo físico se consolida como un tiempo social, se subjetiviza y ello es justo lo que obtenemos en la narrativa; una interpretación de la experiencia actualizada.

16 El rol jugado por una madre o padre en cuidado de sus hijos pequeños podría otorgar un lente discriminante con el cual vivenciar el viaje físico a través de diferentes “actos de atención”. Lo mismo la impresión causada al cruzarse con autoridades de frontera de uno u otro país. Estas entran en la categoría de “contemporáneos”, “ellos”, que “no somos nosotros” (que en este caso es el grupo familiar o íntimo). El sujeto en tanto viajero puede distinguir entre sujetos trascendentales y sujetos psicofísicos. Por ejemplo, en el caso en que viaje un grupo familiar nuclear. Estas categorías de “Nosotros” “ellos” son fundamentales para comprender la interacción social transitando entre lo íntimo y lo anónimo (o anónimo ligado a una estructura social más opaca; esto es los otros a los cuales no nos unen los vínculos cara a cara). En todo caso en el marco de interpretación del sujeto hay un mapa de niveles; unas acciones se ubican sobre otras, unos eventos sobre otros, unas vivencias sobre otras..

mente sucedido durante las horas de viaje, y por ello lo relatado tendría que ver con los actos de atención del sujeto, con lo significativo, lo que centró su atención en el marco de su consciencia y de su voluntad.

En conclusión, argumentamos que la narración sobre el viaje de ingreso al país trascendía la facticidad que conjugaba las variables temporal y espacial. Independientemente de la durabilidad del desplazamiento (y de su carácter más o menos traumático, o más menos agradable, tranquilo, intranquilo, tenso, seguro) este significaría un ejercicio de narración inicial que daría lugar a lo que nos interesaba conocer del sujeto. El sujeto narró el viaje de ingreso al país y desde él conocimos no solo su experiencia de viaje sino su preparación, el momento en que decidió emprenderlo, pero sobre todo y en general, la interpretación que hizo de su vida de forma retrospectiva.

También argumentamos que el retorno no se encuentra desprendido de la unidad de acción del sujeto. La unidad del acto del retorno viene dada por el proyecto biográfico general para enfrentar la vida cotidiana (y las vulnerabilidades según sea el caso) en un lugar distinto al que en el pasado se tenía proyectado como el óptimo, siendo que para el retornado este lugar es justamente y de nuevo el mismo lugar de origen. Esto es porque, como hemos dicho, la vuelta tiene sentido en tanto acción enmarcada en un orden superior dirigido al futuro (vida) y no a lo que ya es pasado (viaje ya consumado) es la corriente de la vivencia (Bergson)¹⁷. En una consciencia diferente a la que produciría la movilización en el espacio y tiempo real si no se estuviese retornando con la intención de volver a “intentarlo” en el país permanente o temporalmente.

En resumen, este ejercicio retrospectivo que el sujeto hizo al narrarnos la historia de movilidad de vuelta produjo una complejización *in crescendo*, orientada del *por qué* al *para qué* de su plan futuro; y esto fue así porque el viaje tenía sentido de manera especial dentro de su vida, y en ella fue un hecho planificado único y particular, no cotidiano. Más allá del viaje como movilización física y de la experiencia que ha significado para el sujeto de acuerdo a su marco interpretativo, el sujeto nos mostró elementos que luego identificamos dentro de las tres dimensiones biográficas que hemos desarrollado y justificado; la que tiene que ver con el yo productivo o identidad laboral (asociada al trabajo, a la capacidad de producir y al capital social que se posee para ello); la que tiene que ver con el mundo de la vida intersubjetivo íntimo (de las relaciones cara a cara) y la que se relaciona con lo anónimo o socio-político (el imaginario que posee el sujeto sobre el país, sobre el gobierno, y la situación más o menos crítica de la sociedad nacional venezolana actual).

.....
17 Hablamos de la función cinematográfica de la consciencia (Bergson) capaz de describir una continuidad de relato; en él podemos detectar los ritmos característicos, los tiempos característicos que apuntan a las vivencias subjetivas del tiempo del sujeto. Para usar el mismo ejemplo de Bergson nos representamos el vuelo de un ave. La narración del viaje fue vista en perspectiva con un sentido, un flujo con una intencionalidad que sostiene el presente del sujeto y que le permite imaginar su futuro.

¿Por qué interesa la vida del sujeto en movilidad y no solo su experiencia de movilidad física (o de viaje) ? Porque la correcta comprensión de la movilidad física implica la *perspectiva reflexiva del viajero*, y la perspectiva reflexiva del viajero no puede estudiarse desligada del tránsito o movilidad que importa más: la orientada al *Plan vital*. El viaje de vuelta está animado por este último, y pierde el significado sin la biografía propia del sujeto. Más que un desplazamiento físico, es, podríamos decir un desplazamiento social y subjetivo.

Para concluir todo lo dicho planteamos la doble consideración del sujeto narrador: como sujeto movido por una intencionalidad susceptible de comprensión (Weber) y como sujeto capaz de interpretar su vida a través de la memoria biográfica que manifiesta mediante el relato. Él es capaz de comunicar su vivencia discreta derivada de sus actos de atención y su marco interpretativo entramado y predictivo. Ambas capacidades fueron expuestas en el relato en sus dos componentes interpretativos: el viaje y la vida detrás de él. Así el viaje de vuelta fue significativo en tanto acto discreto con significado. Para trascenderlo se conectó con la verdadera significancia motivacional: el plan de vida anticipado.

Al plantearnos este marco metodológico pretendíamos acceder a los qué y a los cómo. Un ámbito meramente descriptivo del viaje solo era la punta del iceberg de los cómo vivenciados: ¿cómo era la autoridad encontrada? ¿cómo fue el trayecto de un lugar a otro? ¿cómo el viaje en general? Luego, al profundizar en la vida del sujeto en cómo era su vida antes de migrar, cómo después, responderíamos a los cómo, e irremediable y afortunadamente daríamos paso a una mayor estructura de significaciones.

La narración del viaje implicaba en sí misma una selección de aspectos significativos de todo lo sucedido en el tiempo y espacio físico. Así la discrecionalidad que expondría el sujeto relevaría lo significativo de lo no significativo de acuerdo con su forma de ver las cosas. El viaje de vuelta (y antes el de ida) nos hablaría de una estructura de prioridades del sujeto validada en la vida del sujeto. En sí mismo, diría mucho sobre los aspectos a los cuales el sujeto daba importancia en el futuro planeado (Howth). A través de la narración de la experiencia de movilidad interpretamos el plan biográfico de allí en adelante; ese significado que bajo la mirada retrospectiva es visto como un todo, aunque en el momento de consumir el viaje fuera vivido en partes. El sujeto nos habló del pasado con una perspectiva interpretativa actualizada. Como hemos dicho, solo podría darse una unidad de sentido leyendo el pasado con motivación hacia el futuro. Es a esto que nos referimos cuando hablamos de lo monotético.

El segundo componente interpretativo contempló las narraciones que el sujeto hizo de su vida derivadas del relato inicial del viaje. Fue el telón de fondo del viaje, y tuvo que ver con su vida antes de migrar, con los otros significativos, con su lectura e imaginario del país de origen (Venezuela) y del país de destino en donde estuvo viviendo un tiempo (Colombia, Perú, Ecuador..). Es aquí, en donde obtuvimos el contenido de las

tres dimensiones que hemos desarrollado en el marco teórico y que hemos mencionado antes, relacionadas en pocas palabras, con el trabajo, la familia y el país.

Visto en perspectiva fue como si mediante la narración del viaje el narrador abriera una ventana para narrar los aspectos de su vida que causaron (bajo su marco interpretativo y auto interpretativo) la salida y la vuelta al país sin importar el tiempo. De esta manera se obtuvo mayor profundidad en lo relativo a las causas exploradas en los documentos de registro de la movilidad de ACNUR, derivada de la propia interpretación que el sujeto hizo de su experiencia de viaje y de su vida.

Como hemos desarrollado en la justificación teórica, el sujeto narrador fue el protagonista de este estudio, en tanto que las explicaciones que ofreció de sus motivos fueron tomadas como las correctas. La forma como él narró su experiencia de viaje, bajo este enfoque de investigación estaba interconectada con todos los aspectos de su vida previa al segmento finito del viaje de vuelta; su significación gravitó en torno a la significación que le dio a su vida en forma íntegra. El sujeto viajó para algo y este algo constituyó una justificación que se incluyó en un compendio de justificaciones existenciales. Podemos decir que no solo hizo una evaluación de los recursos con los que contaba para retornar (tangibles, intangibles y de capital social) sino que además hubo una supra evaluación moral por encima del cálculo racional de los recursos; la justificación plena de que lo que debía hacer era volver, así como la hubo cuando calculó que lo que debía hacer era irse. Podemos decir que el segundo componente interpretativo del sujeto (la vida anterior cuyas condiciones y comprensión dieron pie a la vuelta) estuvo sobre todo integrado de las justificaciones suficientes para exponer la validez de la historia migratoria (de ida y vuelta). Así todas las consideraciones que hemos hecho en el aparte teórico entraron en este componente de interpretación.

Los campos prefigurados nos permitieron interpretar el relato de los sujetos en cuanto a su vida, y sirvieron de coordenadas para desestructurar el relato y volverlo a estructurar. Hablamos de las dimensiones de la identidad laboral, la intersubjetiva y la sociopolítica. El relato creado y comunicado por el sujeto social en sí mismo conlleva un orden significativo, unos énfasis y también unos vacíos que fueron objeto de estudio, y que nos permitieron tipificar a los sujetos narradores de acuerdo con las valoraciones que expusieron en estas tres dimensiones.

Nos permitimos aquí resumir lo que comprende cada una de ellas.

En cuanto a **la dimensión del yo productivo o de identidad laboral** (o instrumental como la hemos llamado algunas veces en el aparte teórico), nos referimos a la auto-interpretación que el sujeto hace de sus capacidades productivas. No creíamos que esta dimensión se suscribiera a un momento específico del relato; antes bien la encontraríamos presente como un eje transversal a lo largo de toda las narraciones. En varios documentos investigados sobre el tema migratorio la necesidad de contar con un

trabajo, con un medio de subsistencia, es central para tomar la decisión de migrar, de salir o de volver, a una sociedad nacional. Esa dimensión es constitutiva de la conciencia social del sujeto tal como afirman los teóricos de la sociología del conocimiento, en este caso enfocada a la identidad productiva o laboral, y también lo es del sujeto migrante, sobre todo si se está en una situación de vulnerabilidad, pobreza o privación.

Por otro lado, lo que hemos expuesto en el aparte teórico sobre la familia como unidad analítica de la migración de retorno, y del ámbito social de relaciones cara a cara como ámbito determinante en la disposición y preparación de la migración quedaría contemplado en la dimensión que hemos llamado **dimensión intersubjetiva** plagada de lo íntimo (la acción del nosotros). Roles, actitudes, normas, otros significativos, el hogar, lugares significativos, rutinas, crisis familiares, amigos, jefes, vecinos, la niñez, la escuela, el trabajo, la pareja, los hijos; todo esto y lo que el sujeto dispusiera narrar que conforme su mundo de la vida rutinario e íntimo se englobaría en esta dimensión intersubjetiva que en sí misma brinda una aproximación a la vida cotidiana. Justamente esta segunda dimensión que hemos construido comprende el conjunto de aspectos cotidianos y de otros significativos que el sujeto ha objetivado y que le dan sentido íntegro o monotético a su existencia. Podría traducirse como los contenidos de sentido común que el sujeto expone como normas que aplica en su vida; en reconocimiento de roles familiares y de conocidos; en aquello que no precisa ser justificado porque se presume que está acompañado de una lógica naturalizada. Todo lo que hemos dicho sobre la importancia de la familia en la racionalización de los movimientos migratorios en el aparte teórico tiene cabida aquí.

También, por último, pretendíamos acceder a la interpretación del mundo social del individuo mediante la identificación de los aspectos institucionales. La forma de conocer el mundo de los individuos parte de las tipificaciones desde las más concretas surgidas del “cara a cara” a las tipificaciones anónimas que de alguna manera se soportan en niveles de institucionalidad que surgen de las tipificaciones recíprocas. Las instituciones son interacciones (prácticas y contenidos) sedimentadas y mantenidas, que se derivan de las tipificaciones construidas socialmente en la dimensión que aquí hemos denominado intersubjetiva. Las explicaciones o justificaciones suscitadas en el relato con relación a las instituciones serían consideradas como legitimaciones, es decir como aspectos subjetivos que explicarían el orden social más amplio. Justamente esto es lo que hemos denominado la **dimensión sociopolítica**. Si bien en la dimensión anterior hablábamos de elementos de significado común, naturales y rutinarios, en esta dimensión lo hacemos sobre los elementos de significado con mayores y más abstractas estructuras de relevancia (Berger y Luckmann). Antes era la familia (en lo intersubjetivo íntimo) y ahora se trata —por ejemplo— del país. Este último como espacio social crítico y repleto de mayores abstracciones. Podríamos decir también en términos más operativos, que aquí se incluían aspectos de la cultura política del sujeto.

2.3 El relato

Se planteó la *entrevista narrativa episódica* (viaje de vuelta) y biográfica (vida antes del retorno) como la herramienta mixta empleada. Se elaboraron preguntas orientativas que formaron parte de una guía de entrevista considerada como un instrumento de apoyo. La primera pregunta generadora fue la invitación a hablar sobre el viaje de vuelta:

Háblame de tu viaje, desde que tomaste la decisión de volver hasta que llegaste al puesto de control.

Se contempló también la formulación de un estadio de preguntas de narración que se orientaban a dar cuenta sobre: 1. Preparación del viaje; 2. Duración del viaje; 3. Ruta; 4. Con quiénes viajaste; 5. Cómo eran quienes viajaban contigo; 6. Cómo fueron las autoridades; 7. La evaluación de tu viaje (miedos, riesgos); 8. En qué pensabas mientras viajabas, que hacías, cuáles eran tus preocupaciones.

Antes de dar paso al segundo componente relativo a la vida tras el viaje se buscó una evaluación integral por parte del sujeto del traslado que respondía a la interrogante:

¿En conclusión cómo definirías tu viaje de retorno?

Una vez agotado el componente comprensivo de la experiencia del viaje, se definió que la entrevista se centraría en el segundo componente, con la segunda pregunta generadora:

Háblame de tu vida antes de que tomaras la decisión de irte de Venezuela. Desde que eras niño (a) hasta que decidiste migrar.

Se contempló así mismo el estadio de preguntas de narración con el objetivo de completar la narración hasta ahora obtenida: 1. Dime ¿cómo esperas que sea tu vida ahora?; 2. ¿Cómo fue tu vida en Colombia (Ecuador, Perú) durante el tiempo que allí estuviste?; 3. ¿Cómo crees que te recibirán en Venezuela?; 4. ¿Qué sientes que dejaste en Colombia (Ecuador, Perú..)?; 5. ¿Por qué retornaste?; 6. ¿Qué crees que perdiste al volver o al irte?

Resultó conveniente que fuera el narrador quien expusiera las razones que considerara, cuando le pareciera lógico o adecuado hacerlo. Lo óptimo fue permitir que las ideas y las palabras del sujeto brotaran en el orden que él deseara reconstruir su experiencia aunque la narración fuese conducida en momentos por la realización de preguntas o intervenciones de los entrevistadores. Dependiendo de la locuacidad del sujeto narrador, nos planteamos intervenir para no perder la continuidad del relato.

La historia migratoria tuvo un peso natural en la interpretación que el sujeto hizo de su propia vida y de su viaje de vuelta, entremezclando lo vivido, lo deseado y lo limitado en un relato que no necesariamente estuvo conducido por un orden cronológico. Saltos hacia adelante y hacia atrás aparecieron en las historias, y ellos, en sí mismos, tuvieron una alta significación en algunos casos¹⁸.

2.4 Procedimiento de codificación y análisis

El propósito de la codificación es descomponer y comprender un texto y asignar y desarrollar categorías y ponerlas en orden en el curso del tiempo (Flick, 2007). El texto es una muestra del acopio social del conocimiento que el sujeto ha construido mediante sus interacciones y su específico proceso de socialización. Así, el texto narrativo en forma operativa fue el objeto de estudio de esta investigación, el cual contuvo la interpretación que el sujeto había construido sobre su viaje y sobre su vida anterior a él.

La forma de codificación que se realizó sobre el texto fue abierta —frase por frase— respondiendo a la pregunta: ¿de qué se trata aquí? ¿de qué nos está hablando? En este sentido fue codificada por tema de tratamiento cada idea enunciada. Luego, estos códigos formaron parte de categorías construidas in vivo. Después, estas fueron analizadas en cuanto a su relación con las dimensiones prefijadas (identidad laboral, intersubjetiva y sociopolítica). Todo esto estuvo conducido bajo los principios de la teoría fundamentada de la codificación abierta hasta la codificación axial para culminar en las categorías analíticas (Glaser, Strauss).

Concluyendo, cada frase del relato fue considerada para establecer códigos. Una vez construidos los códigos se procedió a elaborar un agrupamiento por área temática o categoría; este proceso fue ascendiendo en cuanto a niveles de abstracción y complejidad. Luego las categorías generadas se organizaron y se incluyeron en las tres dimensiones prefijadas (identidad productiva del yo, intersubjetiva y sociopolítica).

En síntesis, nuestro diseño de investigación estuvo soportado en la teoría de la sociología comprensiva y en el enfoque fenomenológico; empleó un método cualitativo de investigación (la entrevista narrativa mixta: episódica y biográfica); con una selección a priori de los sujetos narradores considerando las variables edad, sexo y tipo de compañía durante el viaje; una codificación de texto abierta y una categorización orientada por las dimensiones priorizadas en el marco teórico, partiendo de dos componentes interpretativos: el viaje de vuelta como acto de significado no rutinario y la vida rutinaria previa detrás de ese acto. Al interior de cada dimensión de las tres previstas en la vida del sujeto, se identificaron las categorías que fueron necesarias establecer según el análisis del relato. La narración del viaje permitió abordar el tema de los riesgos de la población migrante, y la narración sobre la vida detrás del viaje, los temas de precariedad y vulnerabilidad claves para la integración efectiva y para

.....
¹⁸ Para profundizar en el método biográfico se puede consultar la obra de Daniel Bertaux *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*, 2011.

la promoción del bienestar de quienes han decidido movilizarse como estrategia para enfrentar la crisis venezolana.

El procesamiento del relato se hizo mediante:

1. La ejecución de la entrevista narrativa.
2. La escucha del registro de audio la entrevista narrativa.
3. La elaboración de los códigos de secuencia lineal tal y como los expuso el narrador en el relato (respetando el orden expuesto) siguiendo la codificación frase por frase que propone Charmaz (1995) y que responde a la pregunta ¿de qué se trata aquí? (Bohm, 2004).
4. La creación y enumeración de las áreas temáticas (o agrupación de códigos relacionados por referencia temática).
5. La reagrupación de las áreas temáticas y la inclusión de ellas dentro de alguna de las tres dimensiones creadas y argumentadas en este documento. La creación de tantas subdimensiones o dimensiones como fue preciso.
6. El análisis de los contenidos del relato y las relaciones lógicas expuestas por el narrador en cada dimensión abordada.
7. La exposición de la deconstrucción realizada del relato, mediante la creación de un reordenamiento de los hallazgos bajo la perspectiva del investigador.

2.5 Punto de saturación de la investigación

El punto de saturación se produjo cuando una intervención adicional por parte del entrevistador no contribuía a plantear ideas nuevas en el relato, sino que se mantenían las ya expuestas en tanto los momentos significativos expuestos en el diseño (viaje y vida detrás del viaje). Este se consiguió en las doce entrevistas analizadas.

La validez de este estudio tiene que ver con la comprensión del objeto:

“En este sentido, lo que hace que un estudio de casos pueda ser considerado científico no es la generalización de sus resultados sino la capacidad de explicar el fenómeno en profundidad” (Plaza, Uriguen, Bejarano, 2017)

Esto es, como en toda investigación cualitativa la validez y confiabilidad viene dada con relación al propósito de la investigación; la perspectiva fenomenológica y el objetivo de aprehender la interpretación de la realidad social que el sujeto construye a través de la interpretación de segundo nivel que procura el investigador¹⁹.

Mediante el empleo de la *entrevista narrativa episódica* y biográfica como método de estudio desde el interior del yo y como explorador de su identidad, se permite un nivel de tolerancia hacia la incertidumbre; la suficiente para dejarse sorprender por contenidos y relaciones que el sujeto establece (que antes no habían sido considera-


.....
19 Para profundizar al respecto puede consultarse el libro Sociología Cualitativa de Howard Schwartz y Jerry Jacobs, 1984.

dos en el encuadre teórico) y solo la necesaria para lograr orientarse a través de un cuerpo teórico y metodológico justificado.

2.6 Alcances y limitaciones de la investigación

Como dijimos antes esta investigación se enmarca en la sociología de la identidad y la subjetividad. La identidad como constructo más estable y la subjetividad como proceso que deviene de la intersubjetividad que los sujetos viven en su vida cotidiana y que los lleva a otorgarle sentido a la misma. La investigación tuvo como propósito la comprensión de la historia migratoria desde la perspectiva del migrante, desde su auto-interpretación actualizada y de su plan vital.

También nos propusimos brindar las bases para un estudio posterior que apunte a la construcción de un muestreo teórico con más casos estudiados, y permita —como expusimos al principio de este aparte metodológico—prefigurar aspectos comunes en los marcos interpretativos del venezolano vulnerable que vuelve al país.



Informe de campo y resultados del estudio piloto

3. Informe de campo y resultados del estudio piloto

3.1 Obtención de la muestra

El trabajo de campo se realizó entre los días 23 al 29 de octubre de 2022 en diversos lugares del estado Barinas y Táchira, logrando la obtención de doce (12) casos válidos de entrevistas narrativas, tres (3) entrevistas complementarias y una (1) entrevista desechada. Se obtuvo la muestra diseñada con anterioridad (y justificada en los apartados teórico y metodológico) implementando una variación en uno de los sujetos a entrevistar: se sustituyó el sujeto *mujer, que viaja sola mayor de 35 años*, por el sujeto *mujer que viaja con niños menores, menor de 35 años*²⁰.

Se visitaron los centros y los lugares previstos y acordados en la propuesta de la agenda de la visita de campo; se detectaron los casos potenciales a incluir en la muestra; se realizaron los enlaces pertinentes a través del equipo presente en los centros de atención visitados; se obtuvo la aceptación voluntaria de los sujetos a incorporar en la muestra; se procedió a la realización de las entrevistas y se registró por medio de una grabación de audio cada una de las entrevistas²¹.

.....

20 También en algunos casos el límite de edad para la conformación de los grupos etarios de la muestra se flexibilizó considerando válida la inclusión de personas de 29 y 30 años en la muestra correspondientes a los grupos mayores. Otra flexibilización que se hizo en la muestra tuvo que ver con la inclusión de un hombre mayor de 36 años que viajaba con un hijo mayor de 15 años y fue incluido en la casilla *viaja en compañía (familiar o no) sin hijo menor (S10)*. Esta inclusión se debió a la edad cumplida del hijo y a la edad del sujeto. Lo mismo sucedió con el caso S6. En próximos estudios conviene especificar la edad de doce o diez años de los hijos para establecer los grupos. En todos los casos analizados de la muestra pertenecientes a la columna “compañía con hijos menores” se trataba de niños menores de diez años.

21 La duración de las entrevistas fue de un promedio de cuarenta minutos de grabación. En todos los casos válidos se obtuvo la saturación. El ritmo de las entrevistas en general exigió la aplicación de preguntas puntuales. Los protocolos de preguntas variaron en cada caso, propiciado por el texto mismo de la narración. Producto de esta forma de obtención del dato, los análisis se centraron más en los contenidos y menos en los pesos atribuidos a las dimensiones teóricas. Más afín con la entrevista narrativa episódica y menos con la historia de vida más fluida, la muestra arrojó el contenido suficiente para realizar el análisis. La batería de preguntas funcionó como una guía no exhaustiva. Se realizaron preguntas no contenidas en la guía, de acuerdo con los casos específicos y se obviaron otras de las inicialmente diseñadas.

Seguidamente se identifican los casos registrados²²

Edad	Compañía con hijos menores	Compañía de familiares o amigos (sin hijos menores)	Sin compañía
18 - 35	Mujer (S2) (S4) (S13)	Mujer (S14)	Mujer (S9)
36+	Mujer(S3)	Mujer (S6) y (S12)	Mujer (o)
18-35	Hombre (S11) (S15)	Hombre (S5)	Hombre (S1)
36+	Hombre (S8)	Hombre (S10)	Hombre (S7)

3.2 Procedimiento de análisis de la muestra y principales conclusiones en torno a las dimensiones teóricas.

Se procedió a la codificación abierta del texto, a la subcategorización y a la categorización. Luego se procedió a establecer la relación entre las categorías y las tres dimensiones teóricas justificadas en el marco teórico. De las narrativas se derivaron los contenidos de las tres dimensiones que resumen cada caso presentado a continuación previamente identificado su perfil general.

Como un anexo de este documento se incluye, a modo de ejemplo, una muestra de los dos primeros casos registrados y analizados, con la exposición narrativa de las categorías que se construyeron; identidad, viaje, trabajo, los otros conocidos y anónimos, plan de futuro y familia, con la finalidad de mostrar extractos de los relatos.

S1. Hombre. Edad: 19 años. Registrada en: Santa Bárbara de Barinas. Retorna de: Colombia, Medellín. Antes del viaje de ida residente de: Yaracuy, Cocorote. Viaje de ida: 2021. Fecha de vuelta o llegada a Venezuela: seis días antes de la entrevista (23-10-2022). Edad al salir de Venezuela: 18 años. Educación: Bachiller, formación incompleta en la 42 Brigada de Infantería de Paracaidismo (Maracay). Familia: cultiva batata en Cocorote. Otros lugares donde trabajó en Colombia: Bogotá, Pereira, Chinchiná, Armenia. No cuenta con cédula de identidad por motivo de robo. Viajó solo.

La dimensión productiva del sujeto está centrada en su identidad como trabajador. Sus trabajos son su carta de presentación, antes que por saber un oficio, por su actitud ante el trabajo. Comenzó a trabajar cargando mochilas en Cúcuta prácticamente desde que inició su viaje migratorio. El sujeto se muestra con una consideración productiva de sí mismo, pero a la vez se muestra en búsqueda de emociones. Orientado a la pro-
.....

²² Las encuestas S13, S12, S15 son complementarias. Se han numerado de la misma manera como se numeraron las grabaciones y las transcripciones de las entrevistas. Por ello en los documentos analíticos se produce un salto entre los sujetos numerados 11 y 14. La numeración se hizo manteniendo la obtención cronológica de las historias en casi todos los casos.

moción personal y al cambio, lejos de los valores de conservación (tradicción, seguridad y conformidad). Vale decir que para él fue más significativo el viaje de ida que el de vuelta. Posiblemente porque iba con la expectativa que hemos mencionado de *buscar*, de *explorar* y tener *la experiencia*. El viaje de vuelta se acompaña de la perspectiva de que no le fue como pensaba. Diversos trabajos son descritos en su relato y con ellos la caída de las expectativas laborales de éxito que se había planteado, hasta terminar vendiendo chupetas en la calle. Manifiesta mucha vergüenza ante la idea de pedir dinero. Se considera trabajador y no un mendigo. El sujeto es bachiller, y comenzó la formación militar en la Brigada de Paracaidismo. Ha sido desertor del ejército venezolano, pero esto no le genera sentimientos de vergüenza. No cuenta con cédula de identidad desde hace “rato” y manifiesta el dilema de no querer ir a Yaracuy a sacarla (está convencido de que debe gestionar la cédula en el mismo lugar donde nació) antes de tener algo que mostrar y no aparecer como un “desgraciado”. Este algo que mostrar podría muy bien ser una moto.

En cuanto a la dimensión intersubjetiva su concepción de la familia nuclear es una instancia de apoyo a la que siempre puede volver. No posee carga familiar. Es el menor de seis hermanos, en una familia de agricultores residente de Cocorote, estado Yaracuy. Desea presentarse ante sus conocidos en el lugar de origen como portador de logro y de éxito, luego de haber iniciado y culminado su proyecto migratorio.

En cuanto a la dimensión sociopolítica, en general, la lectura del narrador sobre las personas es relativa y su apreciación atribuye un rasgo de racionalidad a los otros; hay gente buena y mala, agresiva, solidaria, peligrosa y amable. Y la gente reacciona de acuerdo con la información basada en su experiencia: esto parece interpretar el narrador cuando asegura que los colombianos le han “perdido la fe” a los venezolanos. Para él, los colombianos le han perdido la confianza a los venezolanos producto del comportamiento que estos han tenido en los últimos años. En general, podemos decir que la lectura del narrador de los contemporáneos, de los otros anónimos, es racional y experiencial.

S2. Mujer. Edad: 24 años. Registrada en: Santa Bárbara de Barinas. Retorna de: Colombia, Ibagué, Tolima. Viajó de ida a Colombia en transporte, junto a sus tres hijos para encontrarse con su pareja que había migrado antes. Viajó de vuelta embarazada con su pareja y sus hijos (tres) y un grupo de conocidos (38 personas); lo hizo caminando. El trayecto duró nueve días. Antes del viaje de ida era residente de: Barinas (capital). Viaje de ida: 2019. Fecha de vuelta o llegada a Venezuela: dos años antes de la entrevista (24-10-2022). Educación: Bachillerato incompleto en Barinas (no culminó el quinto año por motivo del embarazo de segundo hijo). Familia: su madre posee una casa descrita como “bonita” comprada por su abuelo materno. Trabajó en Colombia en dos restaurantes como ayudante de cocina. Su marido trabajó como asador. No se mantuvo en los trabajos, porque debía llevarse a los niños y esto le ocasionó problemas. Decidió volver, junto a su pareja, por la pandemia por COVID 2019.

La dimensión instrumental prefigurada en el yo productivo en este caso está formada por la práctica como vendedora en la vía y como madre. No están dissociadas, ya que el papel materno es el que ha dado sentido y coherencia a su identidad personal. El papel productivo laboral es una mediación para sobrevivir y garantizar la sobrevivencia de sus hijos. La identidad como madre incluye su papel productivo. En este caso la asunción de la carga familiar implica diligenciar la formalización, alimentación y cuidado de los menores. En este caso también la vulnerabilidad radica en que dada la baja formación educativa que posee (cursó hasta cuarto año de bachillerato) y la dependencia a la dinámica del mercado el empezar de cero (una de sus lamentaciones al retornar) puede repetirse otras veces, y es justo por eso que la narradora ansía construir su propia casa en la parcela regalada por su abuelo materno. Se concibe coparticipe de la responsabilidad del ingreso familiar, interpretación que alimenta su actividad laboral junto a la de su pareja²³.

La dimensión intersubjetiva actual está compuesta por su vivencia familiar nuclear y por la sociabilidad entre personas conocidas de la zona en las ciudades de Barinas y Santa Bárbara. La anterior durante su estadía en Tolima se componía de su vivencia familiar nuclear, los vecinos “de su mismo pueblo” y las conflictivas relaciones en los ambientes laborales. La narradora expone fuentes de conflicto familiares en el pasado iniciados por actos de abuso sexual de su padrastro y la postura que ante tal hecho tomó su madre. Describe su infancia difícil y el abandono temprano de su casa. Luego describe la relación de pareja iniciada con su esposo actual, su embarazo adolescente y el abandono de los estudios al dar a luz a su segundo hijo. La persona más significativa para ella es su abuelo materno. Constituye un sostén económico en el presente. En este caso es posible que las relaciones interpersonales de la narradora con personas conocidas no cercanas estén permeadas por la conflictividad. La ausencia de práctica en instancias institucionales más complejas que las propias de ambientes domésticos y de pareja, puede haber producido deficiencias relacionales o vinculares en el trato con jefes o personas que ocuparon estructuras jerárquicas en los dos restaurantes donde trabajó en Colombia. Su habitus no se compone de vivencias interpersonales soportadas en las reglas y en la confianza, sino en la familiaridad. Los ambientes más institucionales a los que tuvo acceso se remiten a la escuela, el liceo interrumpido y luego el liceo nocturno donde intentó culminar el bachillerato sin éxito. La conflictividad expuesta en los ambientes de trabajo en Tolima podría dar cuenta de ello. Así como la crianza traumática que, aunque es descrita de manera difusa, ella misma reconoce como la razón por la cual pierde la paciencia con sus hijos. Tiene cuatro hijos, todos pequeños.

La dimensión sociopolítica dibuja una interpretación económica del país coyuntural, soportada en la evidencia del intercambio comercial, en la mayor o menor compra y

23
Viajó de vuelta de Ibagué caminando en plena pandemia. Una de las entrevistas complementarias se le realizó a su pareja. Este plantea que fue ella quien organizó con otro grupo de venezolanos la vuelta al país. Esto se corresponde con la actitud proactiva que ha manifestado. Reconoce que si no hubiese sido por la pandemia posiblemente aún estuviese en Colombia.

venta de productos y en la evidencia que expone de que ahora hay más cosas. No se plantea bajo su esquema interpretativo una mejora estable del país, sino en forma de montaña rusa. A pesar de que considera que en la actualidad la sociedad nacional está mejor, sobre todo por la facilidad del intercambio entre diferentes monedas.

S3. Mujer. Edad: 29 años. Registrada en: Santa Bárbara de Barinas. Retorno: 2021. Viajó de ida a Colombia en transporte junto a su hijo menor de edad (2 años) para buscar tratamiento médico y el diagnóstico de una enfermedad gastrointestinal indeterminada. Viajó de vuelta al país hace dos años; lo hizo también en transporte. Antes del viaje de ida era residente de: Santa Bárbara, Barinas. Viaje de ida: 2019. Fecha de vuelta o llegada a Venezuela: dos años antes de la entrevista (24-10-2022). Educación: Bachillerato completo, Licenciatura o estudios en Enfermería (estudiada en la localidad). Familia: hermanos, padre, madre, su hijo único. Se encuentra sin pareja. Trabajó en Colombia en varios lugares; reseña panaderías y restaurantes (asaderos). Decidió volver a su casa materna sin diagnóstico (aún) para su hijo que ha cumplido seis años. Cuenta con cédula de identidad y el menor cuenta con identificación.

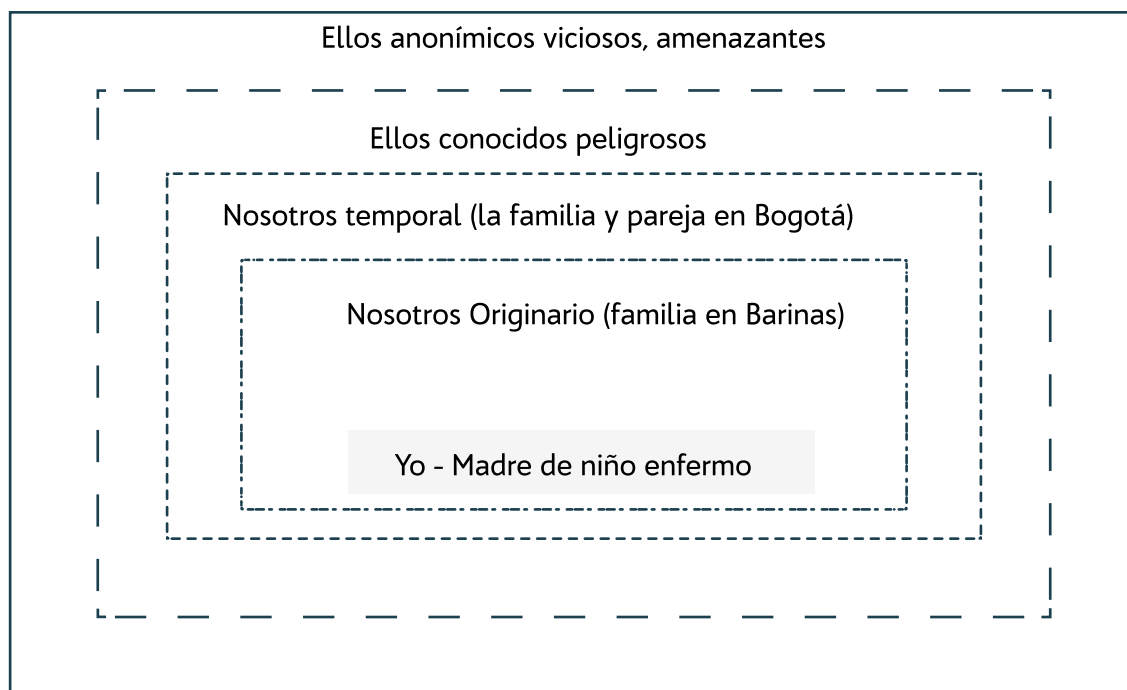
En cuanto a la dimensión instrumental del yo lo más importante en el esquema interpretativo del sujeto es su yo articulado con relación a su rol como madre. Es allí donde aparece el campo productivo y operativo por excelencia para ella. Su práctica productiva más cabal y habitual es de ser la gestora de la atención médica de su hijo. El *por qué* es la justificación de sus múltiples tránsitos en función de la búsqueda de un diagnóstico certero, y el *para qué* que cierra su limitada visión del futuro también tiene que ver con esto. El trabajo y su formación profesional no se muestra en el relato como un ámbito de realización sino un ámbito de mediación social, por su experiencia, insatisfactorio y amenazante. El sujeto narrador estudió una carrera técnica o universitaria, pero a pesar de ello no lo releva como un agente promotor de su bienestar. Posee una predisposición al seguimiento de lineamientos institucionales y legales asociados a documentación, petición de ayudas para su hijo, y a la mediación hospitalaria, producido en la práctica debido a la necesidad de visitar y permanecer en diversos hospitales en Colombia acompañando las hospitalizaciones del hijo.

La dimensión interpersonal se compone de un yo (mediado por la unidad afectiva con su hijo); un *nosotros moral* (su familia en Venezuela); un *nosotros circunstancial* (los miembros de su familia en Bogotá) y un *otros conocidos*, en un principio generadores de confianza para ella y luego como operadores de traiciones.

En cuanto a la dimensión sociopolítica hay en la interpretación un otro anónimo y contemporáneo plagado de discriminantes y viciosos sujetos. La sociedad en su esquema de interpretación está hecha de relaciones interpersonales confiables y amenazantes. Los confiables son los conocidos familiares y los amenazantes casi todos los demás, con contadas excepciones. La sociedad generalizada es un campo de humillaciones y de desconfianza. Así las relaciones interpersonales familiares son las

trincheras en un campo de batalla más generalizado que es la ciudad o el país. Este descubrimiento por parte de la narradora ha sido actualizado en su experiencia de vida los cuatro años que permaneció en Bogotá²⁴.

La conjunción de las tres dimensiones analíticas en este caso se muestra en el siguiente esquema:



S4. Mujer: Edad 20 años. Registrada en: Inmediaciones de Parroquia El Piñal. Estado Táchira. Retorno: en curso. Viajó de ida a Colombia hace dos años como caminante, junto a su novio. Dejó a su hija, ahora de cuatro años, al cuidado de su madre en una zona rural, en el estado Cojedes. El viaje de retorno también lo hace caminando. Proviene de Bogotá. Estudió hasta primer año de bachillerato. Quedó embarazada a los quince años. Menciona de manera afectuosa a su familia: padre, madre y hermanos. La persona más significativa para ella es su madre. Trabajó en Colombia sembrando papas y fresas. Decidió volver a su casa materna al no encontrar rentabilidad en su destino. Espera que su novio construya un *rancho* para ella y el hijo de ambos, de dos años, que nació en Cali y viaja con ellos. La ubicación de su casa propia la imagina junto a la de su madre. No cuenta con cédula de identidad, debido a un robo en territorio colombiano. Su hijo cuenta con partida de nacimiento colombiana.

.....

²⁴ Surge la pregunta de si en realidad ella pensaba que la sociedad de destino iba a ser hospitalaria con ella, tal como lo fue el arrendador del lugar donde vivió dos años en Bogotá. O esta versión encapsulada de lo social ya estaba prefigurada en sus esquemas de interpretación anteriores y durante el periodo que vivió como migrante solo los comprobó.

En la dimensión instrumental del yo el sujeto se concibe como ante todo responsable de la crianza de su hijo; como compañera de gestión de una familia creada junto a su pareja actual y padre de su hijo. Pero esta familia no se encuentra desvinculada de su familia parental. La misma será el receptáculo para ella. Planea vivir en casa con sus padres y hermanos hasta que su pareja construya una vivienda (casa o rancho) justo al lado. Ha tenido la experiencia de trabajar durante su estadía fuera del país en actividades agrícolas que constituyen una nueva experiencia, sin embargo, el sujeto no lo relata como un haber obtenido en su experiencia migratoria. También reconoce que nunca trabajó en Venezuela. El sujeto afirma no haber continuado sus estudios porque el liceo se encontraba muy lejos de casa, y no poseían (sus padres) medios de transporte. Dejó de estudiar luego del primer año de bachillerato y a los quince años quedó embarazada de una pareja con la que no se estabilizó. Fue madre adolescente desocupada, hasta que a los dieciocho años conoce a su nueva pareja y definen el proyecto de salida del país. La perspectiva de trabajo, la aproximación a él es positiva pero no imperante; plantea que de poder trabajar lo haría para ayudar a la economía familiar y no como proyecto de carrera ni como ámbito de individuación. Además, recordando la experiencia laboral que vivió en Colombia recogiendo y sembrando papás y fresas habla de que sería un trabajo tranquilo y menos forzado el que buscaría en Venezuela. No se muestra optimista en cuanto a conseguir fuentes de empleo en el pueblo al que volverá. La esencia otorgada a su identidad gravita sobre todo en el sentido de ser madre (dando continuidad a la figura modélica de su propia madre) desde una perspectiva valorativa tradicional, asociada a la seguridad y la sobrevivencia. La narradora viajó ida y vuelta como caminante. Hacerlo así era la única manera interpretada de hacerlo. El tránsito de Cojedes a la frontera colombo venezolana era lo suficientemente largo y costoso como para poderlo cubrir no habiendo trabajado antes y formando parte de un grupo familiar dedicado a la siembra, con pocos activos económicos. Sin embargo, su hermana pagó los pasajes desde Cúcuta a Bogotá. Ahora al volver también hizo ese tramo de la carretera en transporte.

En la dimensión intersubjetiva priva la relación de pareja, maternal y familiar parental. Su aproximación a otros conocidos es positiva en tanto que no ha manifestado ningún episodio de conflicto interpersonal en el relato, a excepción de la relación con la actual pareja de su expareja. Declaró haber hecho buenas amistades en Colombia. La relación con sus hermanos parece ser poco conflictiva, colaborativa y afectiva, de apoyo, según lo narrado. El esquema tradicional de género en cuanto a roles de proveedor (masculino) y encargada de actividades domésticas (femenino) sirvió de modelaje para la narradora, y parece replicarlo.

En la dimensión sociopolítica la narradora destaca una lectura pragmática de la situación social del país de acogida y de retorno. Manifiesta que en todas partes hay gente buena y mala, no considera que exista discriminación por parte de los colombianos a los venezolanos, o mejor sería decir que alerta que si la hay al menos a ella no le sucedió. Esto abre una lectura de lo social compleja ya que no establece generalizacio-

nes en cuanto al comportamiento de los desconocidos y anónimos. Destaca pues una perspectiva pragmática de aproximación a lo social y también a lo público. La apreciación de los servicios sanitarios y la comparación entre los sistemas nacionales de salud colombianos y venezolanos se hace en atención a su experiencia al nacer sus dos hijos.

S5. Hombre: Edad: menor de 30 años. Registrada en: Parroquia El Piñal. Estado Táchira. Retorno: en curso. Viajó de ida a Colombia en el año 2017 (estuvo residiendo en varias ciudades de ese país) y luego viajó a Ecuador y a Perú. Lo hizo junto a su actual esposa. Ella también lo acompaña en el retorno. En Barquisimeto -su ciudad natal- dejó a varios hijos con su exesposa. Ha trabajado en albañilería; recicladora de aluminio; autolavado; vendiendo pescado. La razón de la salida del país es la no consecución de fuentes de empleo. La razón del retorno, volver a casa y *dar una sorpresa*. No piensa quedarse en el país. El retorno lo ha hecho caminando y *muleando*. Describe una situación de robo en la vía. Vuelve de sorpresa a casa, a la de su mamá. Su papá *“se fue”* del hogar cuando él tenía ocho años. Durante su estadía en Colombia enviaba remesas a casa, de forma regular. Pasará diciembre en el país y luego espera migrar a Brasil. Sus tres hermanos viven en Barquisimeto. Estudió hasta sexto grado (así como lo hizo también su hermano mayor), *“para que los dos hermanos menores estudiaran”*. No cuenta con cédula de identidad por robo.

En la dimensión del yo productivo el sujeto se expone como un proveedor de remesas, La rentabilidad de su productividad cuenta con un destino prioritario consciente; el envío de dinero a casa; a la casa donde están sus dos hijos en Barquisimeto con su expareja, y también a su madre. De hecho, la justificación que él hace de su salida del país fue que *“necesitaba plata para los niños”*. Como actor productivo reconoce que lograba enviar dinero a su madre y a sus hijos. Este es pues el sentido del orgullo, o el sentido de la acción que resume la autoimagen de sí. Describe su historial de lugares en donde trabajó y deja ver que, en ninguno, permaneció más de dos años. De Barquisimeto salió a Bucaramanga, de allí a Cali, de allí a Ipiales, de allí a Ecuador y de Ecuador a Lima. La naturaleza de los trabajos varía tanto como los lugares. La razón de su constante movimiento es: la búsqueda incesante de un mejor trabajo. El sujeto, pues, ha ideado una situación ideal desprendida del trabajo que luce a su juicio mejor que las situaciones reales que ha experimentado. Otro aspecto evidente en el relato tiene que ver con la valoración que el sujeto da al conocimiento práctico sobre las cosas. Valora la posición de experimentado ante los hechos imprevistos o previstos. Otros dos aspectos resaltantes son la predisposición positiva a la legalidad y la consideración de que su éxito económico en realidad tiene que ver con llegar a un lugar donde haya mejor suerte. Parece dar por hecha la voluntariedad para el trabajo. La predisposición positiva para la mediación legal y la consecuente obtención de derechos y beneficios queda demostrada porque el sujeto inició tramites de cierto grado de complejidad en Lima, Perú. El plan de futuro se concentra en la pronta migración a un nuevo país, donde le han dicho que hay muchas oportunidades: Brasil. Viaja de caminante siempre (también lo hizo de ida). Es una práctica conocida para él, y se percibe como conocedor

de lo que hay que conocer para llevarla a cabo a feliz término. A pesar de ellos fue víctima de un robo a bordo de una mula días antes de la entrevista. Llevaba casi dos meses viajando, desde Lima.

En cuanto a la dimensión intersubjetiva hablamos de su familia. Esta transita tres aguas: el núcleo familiar en donde se encuentran sus hijos y su exesposa asentado en Barquisimeto, la casa donde vive su madre que incluye a sus hermanos y uno que forman su actual pareja y él. La identidad proveedora alcanza a todos: puede que, de menor manera, al hogar formado por su esposa y él, ya que ella también trabaja y contribuye a los gastos regulares. Es muy posible que la mayor carga de responsabilidad económica se asiente sobre sus hombros. La razón que da el sujeto de su viaje de retorno es ver a su familia, tras cuatro años. A su mamá, a sus hermanos. Los nombra específicamente. También como nombra los estrenos navideños que envió a casa de sus hijos.

Su lectura de los otros establece que para él algunas personas son trabajadoras, y otras dañadas, que algunos viajan para buscar estabilidad para los suyos y otros andan a la loca, que hay choferes de gandolas buenos y malos, gente buena que les brinda comida en las vías y muchos que no lo hacen. Por último, reconoce que hay una predisposición de “Colombia” hacia la población venezolana. No confía en que encuentre oportunidades laborales en Barquisimeto, por lo cual plantea su vuelta al país casi como una visita familiar, para luego buscar la suerte en otro país.

S6. Mujer. Edad: 42 años. Registrada en; Casa Comunal Los Naranjales. Estado Táchira. Retorno: días antes de realizar la entrevista. Viajó de ida a Colombia en el año 2019. Viajó con tres de sus hijos (tiene 5 hijos). Su esposo había viajado un mes antes para ocuparse como encargado de una finca de producción de cultivos ilícitos. No especificó el lugar exacto. Lo describe muy lejano y apartado de los centros poblados. El viaje lo hizo en transporte, tanto el de ida como el de vuelta. Trabajó como cocinera en la finca donde estaba encargado su esposo. Estudió hasta sexto grado. Sus hijos no estudiaron mientras estuvo en Colombia y esto constituye un punto de preocupación. La hija adolescente estudió quinto grado a distancia. Deseaba volver a casa y al pueblo. Describe el ambiente de donde migró como atemorizante. Posee su propia casa en Los Naranjales. No se planea volver a migrar. Lo hizo por la situación económica, y porque su esposo consiguió el trabajo. Cuenta con cédula de identidad y los hijos están documentados.

En la dimensión del yo productivo la narradora se sitúa como apéndice del proyecto productivo familiar gobernado por su pareja. Ella actúa como trabajadora, cocinera, en la misma finca en donde a su pareja le ofrecieron trabajar de encargado. No hay una proyección laboral a presente ni a futuro y tampoco una historia laboral previa. Se nombran algunas actividades rentabilizadas en quehaceres domésticos en el vecindario (lavar, planchar) a cambio de productos alimenticios para sus hijos. La dimensión

productiva de la narradora está centrada en su papel de madre y como portadora de un estilo de crianza similar al que recibió en su propia crianza, como mujer de campo y con maneras estrictas. Dentro de su interpretación juega un lugar importante la provisión de estudio para sus hijas (más que para sus hijos varones). En esto cifra la posibilidad de que ellas cuenten con mayores oportunidades y más independencia, para no repetir el registro biográfico que interpreta de su propia vida. Más como un deseo no cumplido que como un plan claro, la narradora habla de la conveniencia de incluirse en dinámicas formativas en manualidades y al hacerlo se incluye en un grupo social más amplio; el de las mujeres de la localidad que podrían hacer cursos luego de cumplir con sus responsabilidades domésticas. El sujeto narrador cuenta con un nivel educativo de primaria incompleta y muestra predisposición positiva y alta a la inclusión institucional derivada de la tenencia de documentación y papeles que legalizan condiciones.

En la dimensión intersubjetiva el centro sigue siendo su papel parental para lo cual soporta su relación de pareja, para *dar ejemplo a sus hijas*. Durante su experiencia migratoria ejecutó una suerte de práctica de repliegue en su núcleo familiar; el lugar era distante, rural y presumimos con una densidad poblacional baja. Además de cargado, para la narradora, de relaciones de desconfianza entre los pocos vecinos. El hecho de que el cultivo ejecutado en la finca fuese ilícito agravó esta situación de desarraigo que experimentó, y que interpretamos del texto narrado. La valoración de los vecinos y conocidos del pueblo al cual volvió luego de tres años afuera del país funciona ahora más que antes, para ella, como un resplandeciente anillo de seguridad del cual adolecía en su estadía migratoria. Por todo esto el viaje o desplazamiento físico no fue significativo en este caso, en parte también porque fue un viaje cómodo, y tutelado y provisto por el actor contratante de la finca a al cual se dirigían. El cambio de escenario social durante su estadía en la otra sociedad nacional con relación a la conocida en su pueblo fue lo que principalmente le resultó insatisfactorio. El viaje de vuelta tampoco fue significativo ya que lo hizo por transporte, empleando ahorros que había acumulado.

En la dimensión sociopolítica la narradora concibe cierta mejoría en el país y afirma no querer volver a salir de él. La inseguridad, el temor de los otros desconocidos, la ausencia de sistemas de salud y educación accesibles a ella y a su grupo familiar han contribuido a la consideración hostil de la otra sociedad nacional en donde tuvo su experiencia migratoria. Esto la ha conducido a revalorar la situación actual en Venezuela, al punto de apreciar más la tranquilidad a pesar de las condiciones de pobreza que la condujeron a la salida, Más que la seguridad de un ingreso estable en otro país. La narradora no describe la situación ilegal de la dinámica social en la que estuvo inmersa sino una sola vez. Sin embargo, refiere la situación asociada a esta como amenazante para la integridad de su familia.

S7. Hombre. Edad: Mayor de 40 años. Registrado en: Parroquia El Piñal. Estado Táchira. Retorno: en curso. Viene de Cúcuta y se dirige a Barquisimeto donde vive su familia (esposa, hijos y madre en la misma casa). Viajó de ida a Medellín en el año 2018. Viajó en

transporte y llegó a casa de su hermano. Ha vuelto y salido varias veces; una de ellas con su esposa e hijo (2021) con destino a Cúcuta. No llega más a Medellín, luego de haber sostenido problemas interpersonales con la familia (cuñada). Salió obligado para conseguir ingresos, luego del primer embarazo de su pareja. Ha trabajado en una mayorista y vendiendo en las calles. Dice que podría migrar de nuevo al Arauca. Retorna como caminante. Expone un conflicto interpersonal sucedido en un centro de atención pocas horas antes. Estudió hasta sexto grado (cuando lo cursaba tenía 14 años). Enviaba remesas de manera no regular a casa. Viaja solo y posee documentación dudosa²⁵.

La dimensión del yo productivo pasa por una doble lectura del sujeto; como blanco de demandas originadas por el embarazo de su pareja; y como blanco de beneficios o sujeto de atención por parte del resto de la sociedad. Esto incluye a su grupo familiar extendido y a los actores sociales y políticos de las sociedades nacionales, (fundamentalmente la colombiana), así como los actores que brindan ayuda a los caminantes. Desde el primer momento describe idas y venidas en función del ciclo de demandas ejercidas desde Barquisimeto por su pareja, y como padre de sus dos hijos. El narrador viaja circularmente cruzando la frontera colombo venezolana, aunque ahora con este último retorno no plantea claridad en cuanto a volver a salir. Buscará trabajitos en Barquisimeto porque piensa (o le han dicho) que las cosas en el país están mejor. Su aproximación al trabajo no pasa por la consciencia ni la expresión de contar con una habilidad en especial; no la describe, y en general su historia laboral es escueta. Se describe como alguien que sabe hacer todo y que puede trabajar en siembra. Por último, destaca una identidad truncada al dejar los estudios debido a la situación familiar del divorcio de sus padres, y su inicio temprano a trabajar. Solo estudió hasta sexto grado. Sin embargo, luego reconoce que haberse visto en la obligación de viajar a Colombia, una vez producido el embarazo de su pareja y en el marco de la crisis venezolana, hizo que se le quitara la flojera. El narrador expone la necesidad de descansar de tantos viajes, en un intento de proveerse de un espacio individual de cara a su grupo de referencia, que es su familia nuclear. En varias oportunidades manifiesta su autodescripción como sufriente, sobre todo cuando está relatando momentos de conversación o encuentros con otros. El sujeto narra contar con cédula de identidad²⁶.

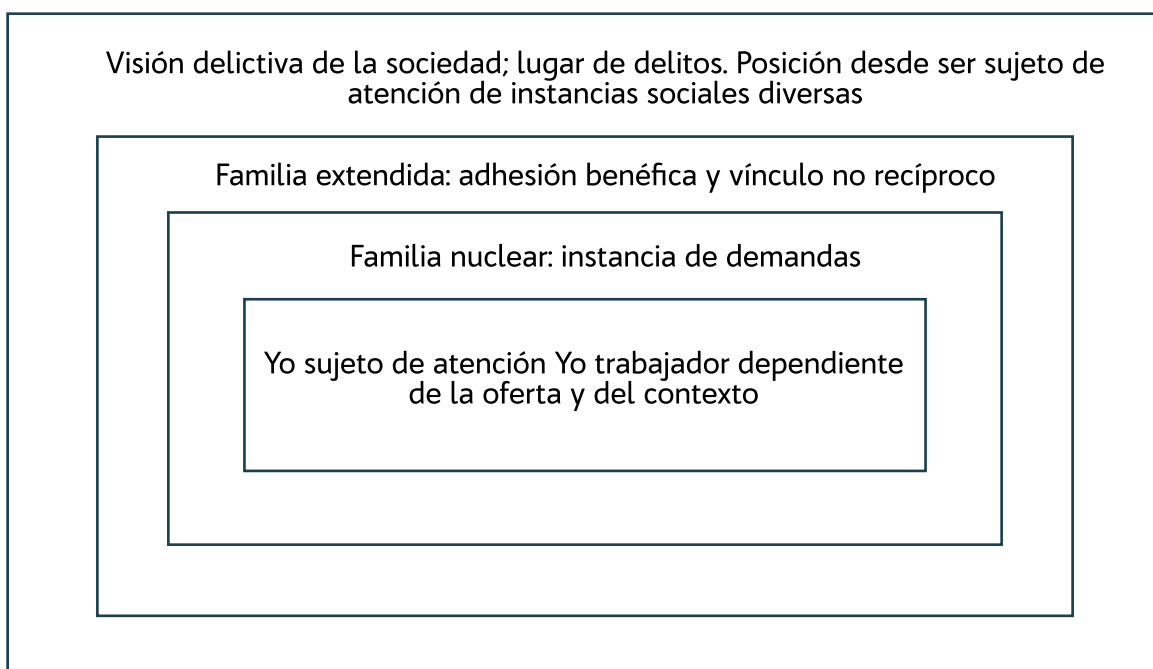
La dimensión intersubjetiva está dominada por una versión no recíproca de las relaciones familiares parentales y extendidas de forma tal que los miembros familiares “colaboran” con él en la medida en que le brindan cobijo, protección, alimentación o recursos para trasladarse. Las locaciones de a dónde ir en Colombia al principio y en

25 El número de cédula que espontáneamente dijo constituyó un punto llamativo en la entrevista. Además, había mencionado cierto conocimiento sobre el mecanismo y costo de obtención de cédulas falsas en Colombia. Consultando el registro público en línea del CNE se concluyó que el número de cédula no coincidía con el nombre que el sujeto voluntariamente informó como propio. Podría tratarse de un caso de portador de cédula falsa. Cabe también la posibilidad de que se haya equivocado en algún dato o que el registro de la grabación haya fallado.

26 Volvemos sobre este punto. El número de cédula que espontáneamente dijo constituyó un punto llamativo en la entrevista. Además, había mencionado cierto conocimiento sobre el mecanismo y costo de la obtención de cédulas falsas en Colombia.

donde descansar en Venezuela al final son casas de familiares. La familia demandante para él es su familia nuclear (la pareja y sus dos hijos); la extendida se constituye en un territorio de posibles beneficios para hospedarse. De esta forma habla de primos segundos en Apure, Guasualito, a donde desea llegar en las horas posteriores a la entrevista para “descansar” un poco y ver si consigue algún trabajo. Luego volvería al territorio de las demandas que se localiza en Barquisimeto y que se compone de su familia nuclear. También habla de su familia parental, describe la separación de sus padres cuando él contaba catorce años y como esta situación le afectó al punto de abandonar sus estudios. Manifiesta afecto por su padre. Las relaciones interpersonales descritas en el relato poseen en general un tono conflictivo, al describir robos, humillaciones, malos tratos, mentiras de otros que conoció cara a cara.

La dimensión sociopolítica está plagada de una lectura delictiva de la sociedad y de la interpretación que hace de sí mismo como un *sujeto de ayudas*.



S8. Hombre. Edad: Mayor de 30 años. Registrado en: Casa Comunal Los Naranjales. Estado Táchira. Retorno: cinco meses antes de realizar la entrevista. Viajó de ida a Colombia en el año 2018. Antes lo había hecho solo, sin su familia. Viajaron en transporte. Fue un viaje tutelado y financiado por el contratante. Se dirigía a trabajar en un cultivo ilegal en una zona rural colombiana. Trabajó en dos fincas. Su mujer trabajaba como cocinera. Sus hijos estudiaron durante la estadía en Colombia (o parte de ella). Migró porque los sueldos en Venezuela no eran rentables. Volvió porque necesitaba operarse de una hernia inguinal. Aún no contaba con la documentación reglamentaria en Colombia para hacerlo allá. Debe también operar de la pierna a su hijo. Está en trámites para ello. No descarta volver a migrar para dedicarse a la misma actividad.

Se encuentra a la espera de ofertas de trabajo para laborar como jornalero en una finca. Dice que no le gusta la ciudad. Se reconoce un hombre de campo. Cuenta con un hermano sastre en Bogotá. Su familia es de Los Naranjales; sus padres residen allí. Ambos trabajan. Viajó de retorno en transporte junto su esposa y sus hijos. Cuenta con documentación él y su familia.

El sujeto en su dimensión productiva se concibe como un actor laboral que debe conciliar su ocupación de plazas de empleo acordes a su expectativa de rentabilidad, con la posibilidad de estudio de sus tres hijos. Como un equilibrador muestra posturas dilemáticas entre las oportunidades laborales existentes en Colombia y las oportunidades educativas de sus hijos. La naturaleza del escenario laboral en el que ha empleado los últimos cuatro años en Colombia (cultivos ilícitos) dificulta la cercanía de escuelas para sus hijos. Sin embargo, en la segunda ocupación que tuvo, cerca de la mitad de su estadía en Colombia, logró la matriculación de sus tres hijos. El sujeto narrador estudió hasta sexto grado. Es un sujeto productivo más volcado a su familia nuclear que a su familia parental. La presencia de miembros de esta última en Colombia no ha orientado la preferencia geográfica del sujeto. Se identifica como un hombre de campo, no de ciudad. También se describe como jornalero y su historia laboral sobre todo gravita en torno a fincas productivas²⁷. El sujeto ha presentado problemas de salud producto de la carga que ha soportado a sus espaldas en las actividades productivas. Esto -argumenta- fue la razón de volver al país. Los viajes de ida y vuelta han sido tutelados por el actor contratante. Por ello no han significado eventos problemáticos ni traumáticos; han sido realizados en transporte. Ha asumido actividades de procura de documentos y legalidad en Colombia para él y su familia. También justifica el acompañamiento de sus hijos en sus lugares de trabajo para garantizar su seguridad. Se muestra implicado en gestiones educativas de los hijos y al tanto de sus niveles de aprendizaje.

En cuanto a la dimensión intersubjetiva el sujeto muestra un papel activo en la crianza de sus hijos. Privilegia la consideración de su familia nuclear sobre la parental, y se centra en su rol como proveedor. No manifiesta conflictos con familiares ni con personas conocidas. Su lectura del trato durante su estadía en Colombia es altamente positiva. Reconociendo que en algunas fincas se producen problemas, pero que eso no impacta ni influye en sus acuerdos de trabajo ni en la seguridad de su familia.

En cuanto a la dimensión sociopolítica el narrador expone una opinión favorable de la sociedad nacional colombiana en cuanto al comportamiento de las autoridades y a su sistema educativo. No así de las autoridades venezolanas. Como sociedad nacional su lectura es sobre todo acotada a su experiencia como sujeto laboral, por lo cual considera más rentable la sociedad colombiana en cuanto a trabajo agrícola, que la venezolana. En su narrativa no se incluyeron actores políticos ni de gerencia de lo público. Fue la suya una versión acotada a las oportunidades de empleo y a sueldos

.....
27 Este tipo de pertenencia parece ser el filtro con el cual el narrador reconoce atributos comprensibles en los otros. Al punto de preguntar en la entrevista al entrevistador si él poseía fincas

consecuentes. La sociedad nacional venezolana ha sido descrita en el marco de la imposibilidad que existe en ella de mantener una familia de cinco personas (como la suya). Aunque reconoce haber visto signos de recuperación en los últimos cinco meses desde que volvió al país. Estos se refieren a mayor volumen de mototaxis y de unidades de transporte público.

S9 Mujer. Edad: 21 años. Registrado en: Casa Parroquial, San Lorenzo. Estado Táchira. Retorno: cinco días antes de realizar la entrevista. Viajó de retorno desde Villavicencio, Colombia, en transporte. Viajó sola. Cuando emigró la esperaba un trabajo en *casa de familia*. Deseaba *independizarse*. No describe motivos económicos como razón de su viaje de ida. Trabajó en una *casa de familia* y luego en una heladería (más de un año). Después estuvo contratada en varios lugares con duraciones de *meses* en cada uno. Enviaba remesas a su familia. No describe contratiempos en el viaje de vuelta. Solo un retraso por la caída de un puente. Desea conseguir trabajo en el aeropuerto de Santo Domingo. Volvió porque se quedó sin oportunidades laborales y sin ahorros. Ahora cuenta con la documentación para trabajar "*legal*" en Colombia. No se plantea irse más lejos de Colombia. Desea conservar su independencia, aunque se encuentre en casa de sus padres. Ahora vive en la casa materna junto a sus padres y un hermano. Es cercana a una hermana menor que ha formado familia aparte y se ha mudado a otra vivienda. Es bachiller. Cuenta con documentación.

El yo productivo de la narradora se soporta en su capacidad de independencia de su grupo familiar nuclear (padre, madre y hermano) con quien residía antes de migrar. Decide migrar a Villavicencio a los 20 años movida por el deseo del descubrimiento del manejo de la cotidianidad de la vida adulta. Se graduó de bachiller, pero no continuó estudiando. No describe situaciones de crisis económica como asociadas a su decisión de migrar a Colombia. Cuando se va, lo hace bajo el acuerdo de un trabajo en una casa de familia que ha obtenido gracias a la agencia de una amiga. Permanece en esa casa trabajando durante más de un año y luego pasa a otra fase de independencia; rentar un lugar para vivir, asumir los costos de los servicios y la vida cotidiana bajo su cargo y estando sola. Trabaja en una heladería más de un año y luego comienza a desarrollar diferentes trabajos de corta duración hasta que plantea quedarse sin opciones laborales, por lo cual se devuelve a Venezuela. Su situación actual es de anhelo de conservación de la independencia adquirida; desea obtener un trabajo en el aeropuerto de Santo Domingo, en una línea aérea sin importar la ocupación, privilegiando ese contexto laboral antes que la ocupación en sí misma. En general el objetivo del proyecto migratorio, el logro de independencia como experiencia de vida, parece haber sido cubierto por lo cual no evidencia sensación de fracaso al volver al país. Aunque en su historia laboral presentada en la búsqueda de trabajo actual no quiso incluir su experiencia laboral en Colombia. Manifestó vergüenza de hacerlo. La narradora cuenta con documentación y una alta predisposición a la integración legal.

La dimensión intersubjetiva de la narradora se deriva de su autodefinición como una persona sociable; afirma haber tenido muchos amigos colombianos y haberse enamorado o interesado por chicos un par de veces. La reciprocidad de esas relaciones no resultó como ella esperaba y considera que solo en ese aspecto “le fue mal” en Colombia. Muestra comunicación con los miembros de su familia nuclear; sobre todo con su hermana y su cuñado, y define a su mamá como la persona más significativa junto a su hermana. Habla de su casa como grande y espaciosa. Tiene un hermano mayor que vive aparte con su familia y sus dos niños. Habla de unos primos que residen en Bogotá sin mayores menciones. No manifiesta haber tenido relación con otros venezolanos durante su estadía migratoria sino fundamentalmente con colombianos. También describe una suerte de mimetismo al contar que podía hacerse pasar por una ciudadana de ese país por su forma de hablar. Afirma haber visto a venezolanos pidiendo dinero junto a los semáforos. No experimentó ninguna discriminación para con ella en ese país. Su experiencia fue bastante satisfactoria.

En cuanto a la dimensión sociopolítica la narradora acoge las palabras de su hermana al convencerla de que volviera a Venezuela, con relación a que Colombia parecía empezar a “ponerse” como Venezuela, en cuanto a la carestía de la vida. No se “topó” con ningún colombiano que despreciara a los venezolanos según sus palabras. Las autoridades durante su viaje de retorno o traslado físico (realizado en transporte) solo le pidieron la cédula en el territorio venezolano sin otras interacciones.

S10 Hombre. Edad: mayor de 36 años. Registrado en: San Antonio, CAT-OIM Edo. Táchira. Retorno: en curso. Caminante. Viajó desde Perú. Dice tener un mes y tres semanas caminando y mochileando, *sin mulear*. No tenía dinero para el pasaje. Viaja con su hijo de quince años. El viaje de ida lo hizo hace cuatro años en transporte, también con su hijo de once años. Su lugar de retorno es La Guaira, donde están su esposa y sus otros tres hijos. También viven en esa ciudad sus padres y sus hermanos. Migró porque le hablaron de un buen trabajo en Perú. Este no resultó y trabajó en una pescadería y luego en mantenimiento de un centro comercial. Su hijo estaba matriculado en Lima y estudió hasta tercer año. Ahora vuelve porque *le ofrecieron un trabajo en la alcaldía*, a través de su esposa, de manera casual. Describe haber enviado ayuda económica para su esposa, para terminar de construir la casa. No habla de remesas periódicas. Se describe como el pilar de la familia antes de *quedar sin trabajo* y tener que migrar. Es periodista gráfico y cuenta con documentación, tanto él como su hijo.

La identidad del narrador se manifiesta desde el primer momento en tensión; lo que es, una cosa, y en lo que se convirtió al migrar, otra. Antes con algo más de influencia producto de sus conocidos y luego sin ella. Sin embargo, esta influencia estaba acotada en la identidad de *sujeto de beneficios*. En principio reconoce que ha vuelto con las tablas en la cabeza. Ha vuelto a su país, luego de cuatro años afuera y de haberse ido con la idea de ejercer su carrera como reportero gráfico. Relata que terminó trabajando en una pescadería durante año y medio, y luego en mantenimiento de un centro

comercial, en Lima. También que cuando se fue contaba con otras aspiraciones; se dejó llevar por personas que le aseguraban que allí había trabajo en su profesión. Más avanzada la entrevista el sujeto expone, ante la pregunta directa, que “pudo ayudar a su esposa a terminar la casa, a hacer unas compritas y comprar unos televisorcitos” No plantea enviar remesas periódicas. Afirma que tuvo que venirse de improviso por una oportunidad laboral, junto a su hijo hoy de quince años, y llevan un mes y tres semanas caminando. El viaje es descrito *duro, fuerte*. Así el sujeto declara haberse ido cuatro años atrás porque el sueldo no le alcanzaba y afirma que en Perú no obtuvo el trabajo ideado. Ahora vuelve con la proyección de conseguir una mejor posición que la que obtuvo en Lima. De alguna manera volver a parecerse al que era, antes de migrar, debido a que con la migración perdió posición social. Otro aspecto identitario importante tiene que ver con la predisposición positiva del narrador para la legalidad. Cuenta con identificación, con la cédula de residencia en Lima y su hijo cuenta con los papeles que certifican que estudió en Lima, hasta lo que sería en Venezuela el tercer año de bachillerato.

Menciona a su familia en Venezuela (su esposa y sus tres hijos) a su familia parental (padre, madre y hermanos) y la relación cercana con su hijo adolescente que viajó con él y ahora vuelve con él. En cuanto a su familia parental se afirma como beneficiario de ella hasta cierto punto. Cuando estaba cerca del gobernador del estado.

En cuanto a la dimensión intersubjetiva el patrón de comportamiento del narrador está subsumido en la comprensión de lo social como un tablero de posiciones de poder en donde las piezas dependiendo del lugar que ocupan obtienen beneficios o los pierden. No parece contar tanto los atributos personales como la conexión con actores específicos desde su lectura. Esta podría ser producto de una versión responsiva refleja de la sociedad, algo desconfiada, en donde es preciso aliarse con quienes gobiernan para protegerse o beneficiarse. Así, al perder la posición migrando se privilegian los ambientes homogéneos y la postura replegada social. De allí podría derivarse el “centramiento” que el sujeto describe como conducta habitual en Lima. También la leve inclinación a la generalización negativa de los peruanos para con los venezolanos y no tanto de la postura de las autoridades venezolanas a quienes considera positivamente en general.

S11. Hombre. Edad: Menor de 30 años. Registrado en San Antonio, CAT-OIM Edo Táchira. Retorno: en curso. Caminante. Viajó desde Perú. Camina junto a su pareja y su hijo. Salió del país siendo menor de edad para encontrarse con su mamá en Colombia. Abandonó los estudios (no culminó el ciclo básico) antes de hacerlo. Su padre se quedó viviendo en Trujillo. Vivió con varias hermanas entre Colombia, Ecuador y Perú. Se estableció en Perú y trabajó en diferentes lugares. Conoció a su pareja en Perú. No piensa que le haya ido mal, pero desea volver al país; visitar a su padre; presentar a su esposa y crear un negocio de transporte de verduras entre los estados Trujillo y Portuguesa. Probablemente vuelva a salir de Venezuela, vía Perú. Dice que se vino caminando porque no tenía dinero para el pasaje. No describe inconvenientes en el viaje.

La identidad del sujeto está centrada en la variedad laboral en un principio y luego en la fidelidad laboral. Inicia con el cambio de ser mantenido a tener que mantenerse. La hombría tiene que ver con la auto sostenibilidad. Se muestra como un sujeto confiable, en el cual pueden descansar las responsabilidades los jefes. Se trasciende la relación laboral y se funde con la afectiva. Esto lo hace ser aún más productivo. El capital relacional y vincular rinde buenos beneficios para él. Los ascensos en los trabajos y el bienestar los construye haciendo amigos. Una actitud de “lucha” y una alta sociabilidad parecen ser la clave para el narrador. Al hablar lo hace desde una posición sino de éxito (no tiene dinero), no de fracaso. Sobre todo porque un proyecto productivo tiene en mente para desarrollar en el país. Para llevarlo a cabo emplea las armas que ha empleado antes; las relaciones y los recursos que otros conocidos poseen.

La dimensión intersubjetiva está centrada en sus buenas relaciones interpersonales con su familia, la familia de su esposa, el jefe de la empresa de préstamos, su suegro, sus primos y tíos en Venezuela. Actores confiables y cercanos que incluye o ha incluido en proyectos productivos y laborales obteniendo confianza y recursos de algunos de ellos, o constituyéndolos en socios para proyectos futuros. Nombra una experiencia negativa interpersonal sucedida en Lima en donde un acuerdo basado en la confianza con un conocido se rompió. El sujeto otorga importancia a la confianza que deposita y a constituirse él como sujeto de confianza.

La dimensión sociopolítica se caracteriza por ser de predisposición pragmática. Habla de buenos y malos por igual, aunque algunas veces cuenta más los malos que los buenos. Cree que muchos venezolanos han migrado para “hacer el mal”. Deposita en el estado de la “legalidad” la clave para no tener problemas con las autoridades limeñas. A través de la legalidad se garantiza la inclusión.

S14. Mujer; Edad: 27 años. Registrada en San Antonio. CAT-OIM Edo Táchira. Retorno: en curso. Caminante. Devuelta en transporte aéreo desde Panamá hasta Maiquetía. Cruzó la Selva del Darién junto a su novio. El gobierno de Panamá gestionó su vuelta al país y también otras organizaciones. Ahora se dirige -caminando- a Bucaramanga, donde está su madre y sus cuatro hijos. Estudió bachillerato incompleto, abandonando los estudios en los primeros años. Describe malos tratos y robos en el camino luego de cruzar la selva y a su llegada a Maiquetía. La razón de su viaje fue para llegar a EE.UU, trabajar y luego enviar a buscar a su familia y a su cuñado, quien financió su viaje junto a su pareja. Viajaron en un grupo de ocho personas. Describe el trayecto en la selva y las interacciones con grupos que se hacían pasar por *ayudas humanitarias*. La razón del viaje fue la búsqueda de un futuro para la familia. Es venezolana (nació en Guaremas). No planea volver a Venezuela. Ve mayores oportunidades en Colombia. Su madre, quien migró antes que ella, es vendedora en una chasita. Ella ha trabajado en cocina, en puestos de perro caliente. Tiene una hermana que también migró a Colombia. Viven en la misma casa, junto a su madre y su hermana y los demás miembros familiares. En esa vivienda se incluyen al menos tres fuentes de ingresos. Describe una buena

infancia en Venezuela, en Guarenas. Está documentada. Viaja caminando, porque *le robaron los últimos cuarenta dólares que tenía.*

El sujeto no muestra un centro productivo centrado ni en su rol de madre (tiene cuatro hijos) ni en su rol laboral. Es un buscador de otra escena social en donde la ecuación esfuerzo-beneficio sea resuelta de una mejor manera para ella que como está resuelta en la actualidad en Bucaramanga a donde migró hace cuatro años. Niega esa posibilidad en Venezuela y la aprueba relativamente en Colombia. Se muestra con una identidad exploratoria, viajante y concreta. Describe con lujo de detalle la travesía en la selva del Darién. Estudió hasta segundo año de bachillerato y su madre es bachiller. La describe guerrera y trabajadora. Se describe a sí misma como valiente. Encarnó junto a su pareja un proyecto de expansión familiar en donde asumió el papel de colonizadora; llegaría a EE.UU y luego traería a los otros miembros familiares. La construcción de su *futuro perfecto* se nutre de otros valores diferentes al esfuerzo desligado del contexto. Se moviliza para situarse en un contexto donde las oportunidades sean tales que entonces sí, el trabajo tenga mayor valor y sea menos forzado. En este sentido se orienta por otra valoración diferente a la mostrada por su madre (sujeto de referencia). Deja un espacio en la narración para lo mágico y meta social en una situación de riesgo en su travesía.

En la dimensión intersubjetiva la narradora se centra en el grupo familiar parental, dominado por figuras femeninas; a pesar de que tiene pareja no refiere su familia nuclear (pareja e hijos) como central. Convive con su madre, sus hijos, hermana y sobrinos. No aclara si lo hace con su pareja. El consolidado de ingresos entre todas ellas garantiza la estabilidad económica. Es *operadora* de la travesía al Darién ideada y financiada por su cuñado. En cuanto a la relación interpersonal durante el viaje describe conflictos con personas que ejercían actividades fraudulentas en Panamá y con autoridades que le robaron en Maiquetía.

En la dimensión sociopolítica la narradora concibe las sociedades nacionales sobre todo como escenarios de oportunidades o de falta de ellas. No las describe como escenarios de discriminación como migrante venezolana. No les otorga caracteres unitarios de interés más allá de que propician una peor o mejor relación entre costo-beneficio de la práctica laboral. Compara Venezuela y Colombia y establece que la sociedad nacional venezolana no es posible lograr el bienestar.

Principales hallazgos del estudio piloto



4. Principales hallazgos de estudio piloto

Partimos de plano en considerar que el capital humano en el migrante vulnerable es deficitario; una educación interrumpida en primaria o bachillerato casi siempre y una casi nula formación en oficios, además de una habilidad laboral asociada más que todo a alguna incursión en actividades de comercio informal. De hecho, en el análisis de los casos hemos encontrado que incluso en los niveles de vulnerabilidad preexistentes en los sujetos de la muestra, el hecho de haber interrumpido los estudios en sexto grado o haberlo hecho en un nivel más avanzado de bachillerato (o más allá, ser bachiller) da cuenta de activos culturales diferenciales, posiblemente porque el menor nivel educativo es un indicador del clima del hogar de crianza, proclive (o no) a una mayor vulnerabilidad integrada²⁸.

Atendiendo a nuestro marco teórico hemos construido códigos abiertos en cada historia biográfica. De ellos hemos desprendido subcategorías y categorías. Estas últimas las hemos relacionado con las dimensiones teóricas pre-establecidas, y a partir de allí hemos construido la matriz de base para la definición de los tipos de migrantes vulnerables de retorno, que luego relacionaremos con variables susceptibles de ser medidas cuantitativamente.

El análisis de los casos estudiados nos ha permitido construir unas tipologías de retornados que dan cuenta de algunos hallazgos, que podrían contribuir a plantearnos explicaciones sobre el retorno más vulnerable en Venezuela, y también abrir la discusión sobre algunas líneas de actuación que se traduzcan en programas pertinentes de atención para ellos.

4.1 Dimensiones y matriz consolidada

a) *Dimensión productiva*

La dimensión instrumental del yo productivo se relaciona en primer lugar con la interpretación del sujeto en su identidad laboral. Las ocupaciones reveladas en los casos estudiados tienen que ver con el comercio informal (venta de productos al detal en las calles y en *chasitas*), con ventas en locales establecidos (en menor proporción), con descarga y carga de mercancía, con venta de pescados, limpieza y venta de pollos, empleo en casas de familia, preparación de comida en restaurantes y asaderos, cuidado y atención de agencias de festejos, manejo de mototaxis, y con actividades agrícolas en general y de recolección de papás y fresas, y cultivos ilícitos en particular. También con actividades de manufactura (tejidos) en uno de los casos complementarios.

.....
28 Otro elemento que habla de esa calidad de activos diferenciales que esta vez conjuga la mediación educativa con la familiar es la existencia del embarazo adolescente en la muestra. Un 50% de las mujeres incorporadas en el estudio tuvieron sus primeros hijos siendo adolescentes. Esto también podría dar cuenta del clima de oportunidades del hogar de crianza del migrante vulnerable. Ha sido un hallazgo la persistencia de este elemento en la muestra que habría que medir en términos cuantitativos para llegar a mejores conclusiones.

La línea que separa algunas de estas actividades (sobre todo las de comercio informal expuestas en las calles de las ciudades y las vías principales) de la mendicidad, es muy delgada, y esta es una reflexión subjetiva, un dilema presente en algunos de los sujetos. Estando tan cerca de la caída en la miseria, rozando tan próxima la posibilidad de “pedir en la calle” la tentación se hace fuerte, así como la presión social que la legitima por parte de los pares contextuales. La razón para no hacerlo radica en una valoración previa e íntima; constituye la posibilidad de sentir vergüenza ante la imagen que se reflejaría pidiendo y abandonando el papel de yo productivo²⁹.

Pero el hecho de traducirse a sí mismo, de auto presentarse como *trabajador* en esta práctica reflexiva y no refleja (Giddens), requiere una proyección interior de la individualidad y del logro ya practicada antes; requiere una proyección de un futuro perfecto (Schutz) del sujeto en donde se ve a sí mismo y se reconoce como un sujeto productivo. Dicho de otra manera, se es más vulnerable en el eje de los activos culturales si no se ha hecho una proyección de sí mismo con esta vigencia autonómica productiva. Casi siempre la autonomía va de la mano del valor de intercambio social que significa el trabajo y por ello, tal como lo hemos justificado en las bases teóricas de este estudio, este aspecto ha sido considerado como una dimensión importante para analizar los relatos.

Otro elemento central en cuanto a la dimensión productiva ha llegado de la mano de una función familiar; la de ser madre y encargarse de la crianza de los hijos en la familia nuclear.

Pero continuemos por un momento con la consideración identitaria laboral.

Una cosa distinta a la vergüenza es la humillación. En los casos estudiados han emergido ambas, y esta última aparece sobre todo cuando el sujeto interpreta a la sociedad generalizada como un escenario hostil del cual no puede sino desconfiar. Sin haber pretendido teorizar en relación a esto antes de enfrentarnos a las historias narrativas, nos encontramos con esta concordancia en las interpretaciones que hablan de maltrato con una forma de concepción de lo social.

Quienes revelaban incluso una caracterización delictiva a la sociedad eran también los más desconfiados y los que decían sentirse humillados. Esto nos condujo a preguntarnos si debíamos identificar la desconfianza o la confianza como vínculo social prevaleciente y su relación con la promoción de la hipersensibilidad o hiposensibilidad para los malos tratos y las humillaciones relatadas por los migrantes. Sucedió que en los casos en donde la concepción negativa de lo social gobierna, también se mencionaban con mayor énfasis situaciones de humillaciones y discriminaciones como migrantes.

.....

29 La vergüenza se asocia a una cara de la modernidad porque parte de una reflexión interior sobre cómo me ven los otros, cómo sé que soy yo, y cómo quisiera verme. Cuando hay un “cortocircuito” entre estos elementos entonces surge la vergüenza. “Si soy trabajador no soy mendigo”; suele brillar un razonamiento de este tipo (dicotómico) en algunos de los casos estudiados, mientras que en otros la propia identidad se concibe permisiva para pedir comida, dinero, atención.

Si la vergüenza se asocia a la modernidad (Giddens), la humillación se asocia a las sociedades reflejas y tradicionales, en donde el ordenamiento viene dado desde afuera, y la posición del yo ante él es casi siempre de minusvalía o exclusión. Se sabe que se ocupa un último lugar en el tablero de la sociedad y por ello se cuenta con la percepción de que “se le humilla” con frecuencia.

Además, pudimos construir una concordancia entre los casos en donde la posición del yo productivo estaba menos *reflexionada* como atributo, donde el yo se concebía como un actor de recepción de beneficios y más bien aproductivo; y donde la reciprocidad de las relaciones sociales era baja (incluso en las relaciones familiares), y quienes resaltaban mayores fuentes de conflicto en las interacciones como migrantes.

Dicho de otra manera, el *yo improductivo* o *aproductivo* se corresponde con una maqueta de lo social tal que dificulta la integración en los marcos institucionales.

También se enlaza con relaciones interpersonales conflictivas, posiblemente porque la experiencia conocida en la familia se extrapola a lo social, ya que esta es el único ámbito del cual se puede aprender cómo funciona lo social.

Al contrario, quienes en su esquema interpretativo privilegiaban la naturaleza productiva de sí mismos solían interpretar una concepción de lo social más racional, y mencionar menos los conflictos laborales, o problemas entre vecinos en los arriendos o temor a la gente en la calle.

La diferencia entre una identidad auto concebida como productiva y la que se concibe como receptora (improductiva) está en la complejidad consciente del yo, que solo es posible crear en entornos de confianza. En una crianza donde la confianza en los otros significativos haya sido bien resuelta y conduzca a la autoconfianza el yo practica la disminución de la tensión interpersonal. De allí lo importante de la calidad del vínculo social familiar que termina siendo la diferencia entre la valoración de la autonomía a conquistar y la dependencia a padecer. La misma diferencia que es factible de establecer entre la valoración de la mendicidad como mecanismo de sobrevivencia en contextos de vulnerabilidad y pobreza como los estudiados y la negativa a dejarse leerse como un actor productivo.

También puede traducirse las modalidades de identidad laboral de acuerdo a la consciencia de si el yo busca un tipo de trabajo en particular para el cual ha habido una habilitación previa, o si lo laboral es visto como una práctica asociada a un potencial listado de posibilidades de hacer “algo”, o hacer “cualquier cosa” intercambiable por algo de dinero.

La línea que separa esta consideración laboral entre esta “cualquier cosa” lícita e ilícita es también muy delgada. La cosificación del trabajo, el distanciamiento de él y

la no vinculación con lo que se es sino solo de una manera superficial, es la norma en las jerarquías laborales más bajas de las organizaciones delictivas, pero también lo es en la concepción fragmentada y despersonalizada de la función laboral del yo.

La práctica laboral, la historia laboral, el nivel educativo y la calificación en un oficio son los indicadores más objetivos que acompañan estos aspectos relativos a la concepción productiva del yo en cuanto al trabajo, y son algunos de los elementos que podrían medirse para dar cuenta del eje valorativo que hemos descrito, en caso de que este no fuese medido a través del conocimiento de las preferencias valorativas de los individuos.

En cuanto a la concepción del yo productivo de la mano de un rol familiar, en los casos estudiados se relacionan sobre todo al papel de madre responsable de la crianza de sus hijo(s).

En los casos estudiados donde el sujeto es madre este aspecto fagocita la individuación laboral. En todos los casos de sujetos madres, el trabajo era considerado como un medio y, en algunos de ellos, un medio no indispensable. Todas las mujeres de la muestra habían trabajado en algún momento en su estadía migratoria, pero la mayoría de ellas no lo habían hecho, sino hasta encontrarse en otro país (33%).

El papel materno da sentido y coherencia al resto de prácticas cotidianas y también al trabajo (por ser solo una de ellas) de ejercicio descentrado o ajeno. El trabajo como medio para lograr más ingresos para el hogar y para la sobrevivencia forma parte del entramado materno o doméstico, que es el que brinda la coherencia de vida al menos en la mitad de los casos estudiados.

El trabajo es una mediación más para sobrevivir y para dar comida a los hijos sobre todo bajo el lente de la conservación. Esta, la práctica materna, es la versión productiva más cabal y habitual. Así lo laboral no es un ámbito de realización para ellas, aunque sí sea necesario para garantizar la vida.

En un caso, el trabajo se constituyó en el vehículo para habilitar la independencia y el tránsito a la vida adulta llena de responsabilidades (nos referimos al sujeto 9 de la muestra). Sin embargo, esta persona volvió al país, al quedarse sin ofertas de empleo.

En otro caso fue adecuado mientras se estaba fuera del país, pero no se proyecta como parte de la vida ahora en el retorno (S4), atribuyendo a la pareja la responsabilidad de proveer al hogar, ahora con menos presión porque no se tiene que pagar un arriendo.

Para otro sujeto (S3) el trabajo se constituía un mal necesario, acompañado de un torrente de peligros y amenazas para la seguridad de su hijo. En otro caso (S2) el lugar de trabajo era escenario de un conflicto interpersonal debido a que debía llevar a sus hijos

consigo a la jornada laboral. Era un medio de ascender y a la vez un escenario de conflicto.

En algunos casos este papel productivo cuenta con un par (la pareja), y en ellos la interpretación de lo laboral se distiende más aún, pues corresponde según la valoración de género aprendida y no cuestionada, que sea el hombre quien garantice la provisión. Sin embargo, la inclusión temporal, situacional, en el mercado de trabajo para los sujetos femeninos y madres analizados es vista con valoración positiva, no imperativa.

Cuando no se cuenta con pareja, la familia parental funciona como el soporte, sustituyendo la provisión de la pareja. En todo caso la centralidad en el rol maternofilial disminuye la autonomía laboral, establece un yo como complemento de un actor laboral necesario cercano (pareja, expareja o familia parental). A menos que el trabajo se convierta en el vehículo que posibilita la aventura migratoria cuando no se tiene carga familiar, y se es soltera (S9).

La necesidad de compaginar la actividad laboral con la práctica maternofilial constituye un problema en dos casos analizados y en uno complementario, en cuanto a las mujeres; o bien se trabaja en la economía informal en compañía de los hijos, o bien se trabaja en un negocio al cual se va en compañía de los hijos. O se busca quien cuide de los menores con los riesgos y los costos que ello implica para algunas. En algún caso complementario (S13) el retorno al país era parte del plan para dejar a un hijo al cuidado de su abuela, y volver a migrar a Perú para poder trabajar.

La necesidad de compaginar la rentabilidad de las actividades laborales con, por ejemplo, el estudio de los hijos, fue también un dilema para un sujeto masculino de la muestra (S8), quien se encontraba ejerciendo el papel de gestor de la inclusión en el sistema educativo de sus tres hijos una vez que había vuelto de Colombia³⁰.

Tipo de identidad productiva	Subtipo
Sujeto productivo autónomo	
Sujeto productivo soporte (sobrevivencia)	Soporte único
Sujeto aproductivo	Soporte complementario

Resumiendo hasta aquí la tipología que ayudará a construir los tipos integrales de migrantes de acuerdo a la dimensión productiva del yo, exponemos:

.....

³⁰ El tema de la reinserción escolar de los hijos de los migrantes, una vez retornan se constituyó en un punto de preocupación para dos de los casos estudiados (S6 y S8). Ambos pertenecían a la misma comunidad y también compartían el hecho de que habían migrado en Colombia a zonas rurales sumamente dispersas y distantes de las escuelas. Sin embargo, valdría la pena hacer seguimiento a los mecanismos escolares existentes para lograr la re-matriculación de los niños hijos de retornados.

b) Dimensión intersubjetiva

En cuanto a la dimensión intersubjetiva -como esperábamos- el peso que tiene la familia es central y determinante, no solo como centro de apoyo económico, sino algunas veces como astro en torno al cual gravitan las decisiones importantes el retornado.

Sin embargo, entre los casos hay algunas diferencias relevantes³¹.

Aspectos psico-sociales como la capacidad de integración, la vinculación recíproca y la autonomía son elementos claves para lograr el éxito migratorio, entendido como la resolución efectiva del plan de cambio que ha predicho el migrante que emprende el camino hacia fuera de su país.

Hemos dicho antes que, independientemente de la condición de vulnerabilidad, de necesidad y pobreza, la intención de migrar incluye la búsqueda de un cambio. A menos que se trate de una migración temporal en donde la idea no es cambiar sino ocupar temporalmente otro espacio nacional con un objetivo, casi siempre laboral. En este caso el cambio buscado sería también temporal y mucho menos significativo o generalizado a otros aspectos de la vida.

En síntesis, para que este cambio que predice el sujeto migrante sea estable, la capacidad de integración como activo relacional, la vinculación recíproca que valore y la autonomía que ejercite son factores sensibles de éxito, ligado a los soportes que la familia pueda brindar y a la vinculación que el individuo posee con ella. No solo la familia nuclear sino también la familia que el individuo integra con sus padres y hermanos (que hemos llamado familia parental).

La familia puede ser un centro de recursos sobre el cual echar mano si las cosas no van bien, más aún si los sujetos son jóvenes y si aún no han constituido su propia familia. La familia nuclear, en este caso, de la cual forman parte los sujetos está allí como un posible respaldo, pero también podría haber una *trayectoria individuada* aparte que orienta al sujeto a la salida del país y eventualmente a su retorno, que poco tiene que ver con la dinámica familiar. Es aquí donde la familia (el hogar parental y /o nuclear igualado) funciona como un “lugar seguro a donde siempre se puede volver”.

Este es el caso de los sujetos S1 y S9, claramente como los más jóvenes de la muestra que además comparten otros aspectos que los instruyen a pertenecer a un mismo grupo de la tipología creada. También es el caso del sujeto S3 que ha vuelto a casa de sus padres, de su familia parental al retornar. Y del sujeto S4 que mientras construye su propia casa llegará de nuevo a la casa de sus padres. En el caso del sujeto S11 la familia ampliada constituye una trama de emprendimiento; su plan es crear un negocio

.....
31 La carga familiar y la edad son elementos importantes que contribuyen a perfilar el tipo de valoración familiar parental del retornado vulnerable, tal como veremos más adelante y como puede traducirse si se analizan en detalle los casos estudiados.

de transporte y venta de verduras entre Trujillo y Guanare, y este plan cuenta con los activos de tíos y padre.

Por otro lado, contar con familia nuclear o extendida en los lugares proyectados como destino al migrar es un factor positivo en la ecuación, pero entonces habría que tener en cuenta las circunstancias familiares específicas y las carencias vinculares (para la interacción social) que el sujeto posea. En el plan original puede existir la presunción de que viviendo en casa de familiares se excluye de la cuenta el pago de servicios (reseñado por casi la totalidad de los casos como costosos en Colombia), pero la sostenibilidad de esta convivencia familiar podría resultar quebradiza. Las carencias vinculares y las circunstancias familiares adversas para tal estadía funcionarían como un elemento promotor del retorno de no cristalizar la armonía entre los miembros familiares que reciben a los nuevos miembros migrantes.

Ahora, no poseer vivienda propia al haber formado un hogar (vivir “*arrimados*”) en el país de salida funciona como un elemento expulsor y promotor de la migración (tal como fue el caso de S2). También como un elemento atrayente del retorno si no se ha formado un nuevo hogar y antes de migrar se vivía en la casa parental, que a la distancia comienza a lucir más cómoda, y sobre todo gratuita, ante la experiencia del pago del arriendo y los servicios en el lugar a donde se llegó. Este aspecto es particularmente importante dada la coincidencia en los casos de la imposibilidad de pagar el costo de los servicios y los arriendos de las piezas o habitaciones en los países de destino³².

Hablamos en los párrafos anteriores de la familia como soporte central en el proyecto migratorio, tanto más o menos de acuerdo con la independencia que haya construido el sujeto. Sin embargo, tal como hemos planteado al principio, el estudio se ha realizado sobre migrantes vulnerables, lo cual limita aspectos como el nivel educativo y la capacitación laboral; limitación que de partida también complica la independencia económica. No en vano, los sujetos con mayor nivel educativo de la muestra revelan mayor autonomía, aunque este no es el único factor por considerar. Visto desde el otro lado de la moneda, los sujetos más dependientes son a su vez los que poseen menor nivel educativo. De cualquier manera, para la migración vulnerable la familia es de los principales activos objetivados incluso para los más autónomos de la muestra (S1 y S9)³³.

.....
32 Muchas personas en Venezuela en general han normalizado la situación del pago casi inexistente de los servicios en el país. Además, la cantidad de personas que viven en una vivienda rentada ha venido disminuyendo con el paso de la crisis que nos arropa desde hace varios años. Así las cosas, en medio de lo que algunos han llamado un “ambiente culturalmente colectivista”, la imaginación de partida que se hace el sujeto migrante venezolano del lugar de destino migratorio sobrevalora la variable “existencia de fuentes de empleo” y subvalora la variable “costo de la estadía”.

33 La cualidad de este soporte podría incluir aspectos de clima familiar, los mismos que han sido teorizados en la perspectiva de activos familiares frente a la vulnerabilidad, por autores como Kaztman y otros expertos cepalinos que valdría la pena considerar para construir un conjunto de indicadores que den cuenta de los haberes cuantificables con los cuales el migrante vulnerable puede contar.

En este estudio relevamos como algunos indicadores sensibles de la calidad de este soporte familiar que pueden ser cuantificados en estudios estadísticos. Estos son algunos: las condiciones estructurales de la vivienda (sobre todo enfatizando la adecuación de los materiales de construcción); la existencia de desescolarizados en nivel de educación primaria; la existencia de miembros del hogar menores de doce años que nunca hayan estudiado; la existencia de algún miembro del hogar con embarazo adolescente y el hacinamiento en la vivienda. En general son indicadores que de forma “gruesa” aportan a la radiografía de la cualidad del soporte familiar de los hogares más vulnerables de acuerdo a lo visto en esta investigación.

Pero volvamos ahora a la cualidad del hogar; a ese capital familiar que como variable integral soporta en mucho el plan migratorio para los más pobres.

Hemos identificado un *continuum* que dibuja la relación del sujeto con su grupo familiar; este transita desde el *desarraigo*, pasa por la *dependencia*, por la *reciprocidad* y finaliza con la *autonomía*. Lo cierto es que los sujetos estudiados varían de acuerdo con la interpretación de su familia. Comenzamos por describir a los más autónomos.

Para ellos la familia parental es más como un lugar de resguardo al cual volver en caso de que la aventura migratoria no salga como lo esperado. Suele ser, en este tipo de sujeto, incompatible la imaginación de su futuro dentro del modo de vida del hogar; y no atrayente la ocupación de los padres y lo doméstico a cargo de la madre. Tampoco resulta agradable la ruralidad del entorno, con las limitaciones de interconexión y de consumo que no se corresponden con lo que espera de la vida. Orientados más por la promoción personal, la apertura al cambio y la trascendencia y menos por la conservación (Schwartz) perfilan una vida diferente a la que podrían tener quedándose en casa, en el pueblo, en el campo o en la ciudad conocida³⁴. Estos sujetos que así piensan, suelen ser los más jóvenes y también los que han conseguido mayor nivel educativo.

Otra vinculación posible con la familia, y la segunda en nuestra escala tentativa, es la centrada en los *lazos recíprocos*. Estos vuelcan un poco más la atención en el grupo familiar que los autónomos, incluyen razones de volver o aportar recursos cuando algún miembro de la familia enferma o si se atraviesa un imprevisto en la familia “dejada” en el país de origen. Y son quienes envían remesas periódicamente, si pueden hacerlo. Las situaciones de necesidad de la familia (unidad que no está exenta de la particular condición de vulnerabilidad que hemos dejado clara en los sujetos de la muestra) comprometen solo hasta cierto punto los planes proyectados. Aquí incluimos, por ejemplo, las personas que migran y dejan sus hijos al cuidado de su familia parental. Esta responsabilidad para con los hijos suele funcionar como una presión más de pro-

.....

34 También bajo las reglas generalizadas en la sociedad nacional, que en todo caso se interpretan de la mano a cómo se ha interpretado el mundo cotidiano y conocido, anhelándose tal vez la forma de funcionamiento idealizada de otra sociedad nacional.

ducción de ingresos, que se junta a las propias de la manutención y hospedaje en el lugar de destino. La insolvencia de todas estas cuentas (una razón fundamentalmente financiera) ha operado en algunos casos estudiados como la justificación del retorno. En todo caso en la consciencia del sujeto existe la motivación al aporte regular a la familia y también existen metas que trascienden lo familiar.

En conclusión, la vinculación de reciprocidad se orienta más a la familia dejada en el país y abarca la obligatoriedad moral de la reciprocidad sobre todo porque muchas veces esta familia es la que ha posibilitado el viaje de ida, aportando algo de dinero o la compra de los pasajes. Incluso aportando para que el viaje de retorno se haga parcial o totalmente en transporte cuando es posible³⁵. Una *subforma* de reciprocidad también consiste en el diseño de oportunidades de empleo para los nuevos miembros de la familia que ha migrado. Tal es el caso del S11 quien en plena pandemia y hallándose en Lima contó con la ayuda y contactos de su suegro para que manejase una empresa avícola pequeña. Suele suceder que quienes cuentan con los recursos familiares para un emprendimiento si funcionan bajo la lógica recíproca, se ven comprometidos a cumplir con rigurosidad los acuerdos productivos. La implicación no es solo laboral, sino familiar.

La *dependencia* es otra forma de vinculación que hemos construido en atención al nexo del retornado vulnerable con la familia. Este ya cruza la línea de individuación que de alguna manera contienen los autónomos y los recíprocos³⁶. Esta deja de concebir las relaciones familiares como recíprocas y se perfila cierto tipo de egoísmo; se trata también de una aproximación al individuo pero no una individuación, ya que esta parte de la valoración del universalismo y la confianza no está presente. En el caso de la dependencia modélica el sujeto se concibe como receptor de beneficios para el cumplimiento de sus planes. Estos beneficios deben provenir fundamentalmente del colectivo conocido, que es la familia nuclear y ampliada. Suele extender la familia tanto como lo necesite, a manera de liga elástica, de forma que identifica la situación de parientes, de primos lejanos, de personas conocidas en los territorios, para las cuales podría convertirse en sujeto de atención sin conciencia de retribución. El vínculo social se dibuja de manera unidireccional.

Si cruzamos esta forma de vinculación familiar con la valoración laboral encontramos que este sujeto tiende a ser aproductivo, movido por fines individuales no individuados (ya que su concepción de lo social es doméstica), se inclina por motivaciones orientadas a obtener sobre todo seguridad y supervivencia. Incluso podría llegar un momento en que la familia se constituyera para él en un actor demandante del cual

.....
35 Si este trabajo de investigación tuviese por objetivo la migración venezolana en general encontraríamos que más de un cuarenta por ciento de los hogares de los venezolanos que han migrado reciben remesas. Sin duda, y a riesgos de ser insistentes, en los migrantes más vulnerables este porcentaje debe ser mucho menor. Incluso en los relatos hemos descubierto que el migrante se puede convertir al contrario en blanco de ayudas por la familia.

36 La diferencia entre unos y otros estriba particularmente en que los autónomos se orientan hacia la universalidad y los recíprocos a la seguridad y la tradición (Conservación según Schwartz)

debe (temporal o definitivamente) huir, en lugar de ser locus de soporte se transforma en un sistema de demandas para el sujeto (tal es el caso del caso de S7 en la muestra). Así los tránsitos migratorios (más que todo circulares) podrían significar los escapes previstos para esquivar las obligaciones conocidas que el sujeto tendría que cumplir. Muy bien, las salidas y entradas al país serían narradas como la búsqueda de oportunidades de trabajo difusas no soportadas en una historia laboral comprobada.

Por último, creemos que cuando la cualidad del entorno social protagonizado por la familia es incapaz de dibujar vínculos sociales (de confianza y protección) el sujeto tiende a comprender la sociedad desintegrada y a interpretar su papel en la sociedad como un actor desarraigado y transgresor, que fundamentalmente analiza a los otros como fuente de beneficios inmediato muchas veces no explícitos. Aquí la socialización familiar y el resto de la sociedad no se discrimina con límites definidos, sino que se diluyen, erigiendo una identidad del yo solitaria, desconfiada y responsiva que siempre busca sobrevivir el momento (ya que la confianza básica como nexos que permite la postposición de las gratificaciones no ha sido central en la socialización previa del sujeto)³⁷.

Si bien no entrevistamos sujetos a los cuales pudiésemos incluir en una clase de transgresión, sí evidenciamos en las cercanías de los centros de atención la presencia de sujetos que podrían tipificar de esta forma. Sostuvimos algunas conversaciones con varios de ellos, y la falta de información clara, la constante contradicción en la que caían al hablar de sí mismos (lo que sugería que estaban mintiendo) y la constante búsqueda de algún beneficio por parte de los actores institucionales presentes, nos llevan a pensar que, si bien la mendicidad es una línea delgada por cruzar por los migrantes vulnerables, la transgresión social también lo es. Este llamado funciona solo como una intuición. Habría que hacer diagnósticos específicos psicosociales para comprobarlo.

En cuanto a la conflictividad en las relaciones interpersonales (ya no familiares) hemos descubierto que esta varía de intensidad en los sujetos (centrada sobre todo en las relaciones laborales), y que se relaciona con la interpretación que el sujeto hace de la sociedad en general. También con el tipo de vinculación con la familia y con la centralidad variable en la identidad productiva. Así, quienes centran su identidad en la autonomía laboral y transitan la vinculación con la familia desde lo autonómico hasta lo recíproco se muestran menos conflictivos en las relaciones interpersonales. Quienes centran su identidad en roles familiares, y su vinculación con la familia transita entre la dependencia y lo recíproco, se muestran algo más conflictivos en las relaciones interpersonales. Quienes son dependientes de la familia, sin reciprocidad parecen ser los más conflictivos en las relaciones³⁸.

.....

37 Por ello esta categoría de transgresor o desarraigado será la misma en la dimensión intersubjetiva y en cuanto a la dimensión sociopolítica del estudio. Dicho de otra manera, la dimensión intersubjetiva y sociopolítica se igualan para el típico transgresor.

38 Este modelo de comportamiento social que hemos prefigurado debía ser comprobado a través de un estudio de valoraciones. Esto desmitificaría ciertos asuntos generalizados relativos a la migración venezolana y también ayudaría a dimensionar aspectos propios del migrante vulnerable que muy posiblemente lo distancien

Esto también podría tener relación con la práctica de acceso a mundos socializados institucionales que complejizan las relaciones que contienen jerarquías. Quien no se ha acostumbrado al manejo social soportado en reglas más universales sobre todo privilegia la familiaridad y la igualdad a la confianza. Le resulta más difícil predisponerse a la confianza ante desconocidos. La familia puede funcionar como el referente moral orientativo de la acción, y también el único confiable ante relaciones interpersonales que terminan resultando fallidas, porque a los ojos del sujeto son capaces de lucir primero como “confiables”, pero luego terminar resultando dañinas. Uno de los casos estudiados muestra de manera cabal este esquema de interpretación.

Así explicamos la distinción que hemos encontrado en los relatos en cuanto a la predisposición de los sujetos de relacionarse en el lugar de destino solo con venezolanos o, al contrario, con personas de otras y distintas nacionalidades. Mantener un ambiente intersubjetivo homogéneo o heterogéneo dependerá de la predisposición interna hacia la diferencia y la complejidad que normalmente se adquiere en la interrelación social laboral, educativa y organizativa. Quienes se sitúan en un vínculo recíproco y autónomo con la familia tendrán más motivación para asociarse con otros diferentes en las ciudades o países de destino del proyecto migratorio original. La “no integración” en esos espacios, si bien no es relatada como la razón para retornar forma parte del conjunto, del paisaje que muestran algunos retornados. La razón que casi todos relatan es la económica. Sin embargo, aspectos como este forman parte de la narrativa del retorno tal como hemos evidenciado en este estudio, y lo más importante es que diferencian unos tipos de retornados de otros.

De lo dicho hasta aquí hemos construido las siguientes vinculaciones familiares y establecido los niveles de conflictividad y la búsqueda de ambientes de acuerdo a los casos estudiados:

Vinculación familiar, conflictividad y ambiente deseado

Vinculación Familiar	Conflictividad	Ambiente
Autónoma	Baja	Heterogéneo
Recíproca	Baja-Media	Heterogéneo
Recíproca	Media-Alta	Homogéneo
Desarraigada/Transgresora	Alta	-----

c) *Dimensión sociopolítica*

En cuanto a la dimensión sociopolítica analizada en los casos de estudio hemos encontrado la prueba de que la percepción e interpretación de lo social más generalizado es un activo para la integración. No solo porque habilita para generar relaciones interpersonales no conflictivas, colaborativas y confiadas, sino porque contribuye a que en efecto el plan migratorio sea exitoso en términos económicos. Se posiciona una trayectoria mucho más fuerte en la medida en que se crea que la sociedad está cargada de gente anónima “mala” y “buena” por igual. Este podría ser un factor de logro en quienes así piensen.

Por ejemplo, cuando la interpretación de los otros desconocidos como sistema social ampliado, se nutre de la generalización como “otros discriminantes” y “viciosos” las posibilidades de engranar en la sociedad de destino son menores. Si la perspectiva es más confiada o centrada en la benevolencia (aunque sea por comprobar) entonces la perspectiva es diferente. Podría decirse que esta visión en general brinda un saldo positivo, en tanto que se privilegian las explicaciones más optimistas en cuanto no solo a la sociedad que en principio fue destino, sino también en cuando a la lectura del país del cual se partió. Otras posturas más pragmáticas y menos orientadas a los extremos al evaluar a los otros contemporáneos han aparecido también en los casos estudiados

La primera lectura la hemos denominado de *orientación generalizadora negativa*, la segunda *benevolente* (que también incluye la justificación racional de las situaciones vividas en donde se han hecho evidentes malos tratos a los venezolanos) y la *pragmática* o nivelada que concibe que en la sociedad existen al menos tantos hallazgos positivos como negativos; tanta gente que se mueve para “perjudicar” como gente que lo hace para “beneficiar”.

También hemos encontrado diferencias en las interpretaciones de los retornados del estado y funcionamiento de la sociedad nacional (Venezuela). Algunas de ellas más orientadas a *lo concreto* (existencia de productos, mercado de intercambio de diferentes monedas) y otras a *lo político* (evaluaciones sobre la conducción del país por parte del gobierno). Esta última ha estado menos presente.

Hacemos otra afirmación y esta vez en cuanto al viaje. La forma de concebir lo social ha permeado en gran parte la lectura del viaje en su aspecto social. Si bien el principal aspecto que marca la diferencia en cuanto al viaje es el medio de llevarlo a cabo; si en transporte o caminando, un segundo aspecto tiene que ver con las relaciones interpersonales desarrolladas en el transcurso de su realización. Algunos sujetos relatan experiencias violentas, robos, amenazas, golpes. Otros solo se centran en el esfuerzo que requirió el traslado. Muchos refieren la actuación de las autoridades venezolanas halladas en el camino como no actuantes en favor de la seguridad ciudadana sino en favor de su propio beneficio; e intentando sacar provecho o de los productos que se llevan o del dinero con el que se cuenta. En prácticamente todos los casos abordados

se estableció una diferenciación entre las autoridades venezolanas y las colombianas (o de otro país por el cual se transitó o de donde se retorna) dejando en una situación de desventaja a las primeras.

Quienes relataron con más frecuencia robos entre caminantes o de compañeros de refugio fueron los mismos sujetos tipificados desarraigados, con una interpretación generalizadora negativa e incluso delictiva de la sociedad. Quienes a su vez realzan también los conflictos intersubjetivos y soportan una vinculación familiar dependiente.

Con esto no queremos decir que no sucedan hechos delictivos ni situaciones de no derechos que sobre todo impactan a quienes más vulnerabilidades poseen, pero como este estudio trata como materia prima la interpretación de los sujetos de la realidad, solo ponemos de realce aquellos aspectos que unos destacan sobre otros (y no tanto como experiencias objetivas vividas en primera persona, sino como ambiente percibido), y construimos una tipificación de las interpretaciones de las narrativas obtenidas sin poder contrastar con la realidad.

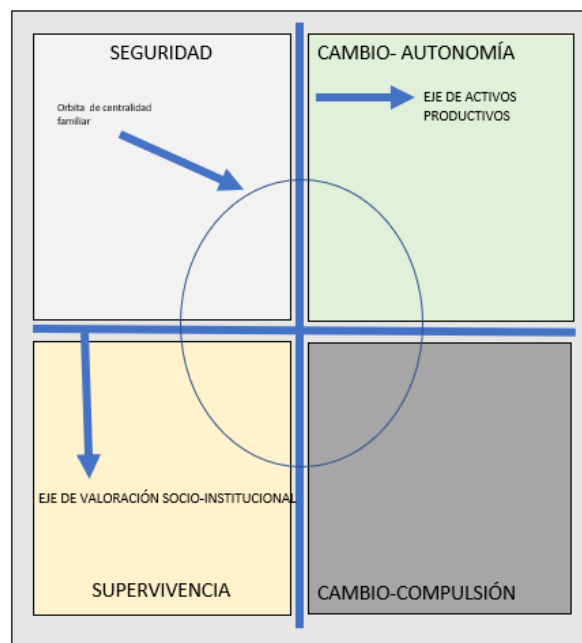
De todo lo anterior obtenemos la caracterización de la subjetividad interpretativa del retornado de acuerdo a las dimensiones teóricas establecidas y a los hallazgos obtenidos:

Tipo de identidad productiva	Subtipo de identidad productiva	Vinculación familiar	Conflictividad	Ambiente	Orientación sociopolítica
Productivo autónomo		Autonómica	Baja	Heterogéneo	Benevolente
Productivo de soporte	Soporte único	Recíproca	Baja-Media	Heterogéneo	Pragmática
	Soporte complementario	Dependiente	Media-Alta	Heterogéneo	Generalización negativa
Sujeto aproductivo		Desarraigada/Transgresora	Alta		

4.2 Ejes de valoración y tipos de migrantes retornados según estudio piloto

Estas valoraciones nos permiten construir un eje socio-institucional que contiene los aspectos subjetivos del retornado. El eje vertical que lo cruza estaría compuesto de variables exógenas al retornado sobre todo centradas en su ámbito familiar, aunque podría incluir atributos del entorno educativo y social. Es pues, un eje de activos o soportes de menos (inferior) a más (superior), en donde incluimos en la zona inferior los hogares y ámbitos con menos activos y arriba los que poseen más.

Figura 1
Ejes de valoración y de activos de contexto



En general toda la zona inferior del eje vertical dibuja mayor precariedad. Encierra realidades que podríamos asociar con vulnerabilidades que constituyen problemáticas inhibitoras de autonomías tempranas e impactantes en la definición, comprensión e interpretación del futuro de los sujetos más vulnerables.

El embarazo adolescente, la desescolarización a niveles tempranos de la enseñanza primaria, y la ocupación de viviendas totalmente inadecuadas (construidas con materiales de desecho) podrían incluirse en un ejercicio de construcción de esta línea con fuentes estadísticas. Podría también incluirse otros indicadores que son incluso extraños o infrecuentes en la población más vulnerable del país, que comprometen el futuro de los sujetos miembros de estos hogares y que sobre todo comprometen la posibilidad de una valoración autonómica e integrada de la sociedad. Como, por ejemplo, los hogares en donde los niños y niñas en edad escolar a nivel de primaria no asisten a la escuela.

La clave aquí es mirar el ámbito familiar como un escenario de capital y reservar para la sección más baja de la línea el compendio de indicadores menos satisfactorios en tanto locus de activos familiares.

La parte baja de la figura se divide en dos cuadrantes que hemos llamado de *supervivencia* (la suma de la precariedad y la conservación) y el cuadrante inferior derecho que hemos llamado *cambio- compulsión*: si bien no prevalece la conservación en él la precariedad reinante en materia de activos solo puede traducir la movilización para un cambio compulsivo, no vinculado a activos.

La diferencia entre las ubicaciones de los sujetos que están dentro la zona de supervivencia y de compulsión tienen que ver con su diferencial marco interpretativo intersubjetivo y con su interpretación de la identidad productiva (siendo el más alejado del vértice central hacia la izquierda, un sujeto aproductivo y que ha tejido relaciones de dependencia con su familia extendida y parental o bien ha mostrado desarraigo familiar e incluso conductas transgresoras). La zona de compulsión sin activos dibuja una tipología que incluye a aquellos que migran sin ningún plan realista o bien en familia (el área dentro de la órbita), o bien en soledad.

Tanto el área de supervivencia como la del cambio compulso encierran realidades que podríamos asociar con vulnerabilidades que constituyen problemáticas inhibitoras de autonomías tempranas e impactantes en la definición, comprensión e interpretación del futuro de los sujetos más vulnerables.

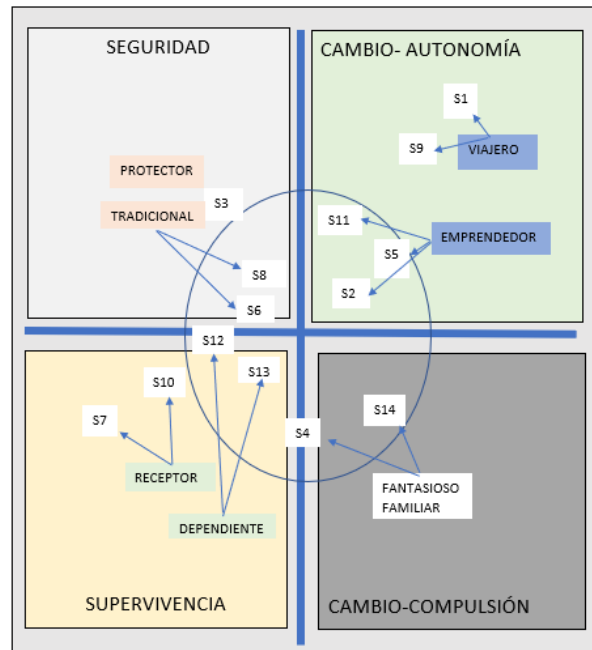
La línea vertical en su parte superior es justo lo contrario. En el cuadrante superior derecho se comprenden los sujetos con más altos niveles educativos que, a su vez, en el relato mostraron preferencias valorativas de vinculación familiar de tendencia autónoma, de relaciones interpersonales de conflictividad baja y de ambiente valorado heterogéneo en la experiencia migratoria. Esto es, la minoría cuyos indicadores laborales y educativos sobresalen del conjunto normalizado en hogares vulnerables, y a la vez cuentan con un conjunto de interpretaciones que lo orientan al futuro deseado.

El cuadrante superior izquierdo contiene sujetos tipo sobre todo orientados a la vinculación familiar dependiente; mientras más direccionados a la izquierda más dependientes y contraídos en cuanto a la integración en ambientes heterogéneos y de media a alta conflictividad en las relaciones interpersonales. Mientras más direccionados a la derecha se sitúen son más recíprocos, menos conflictivos y más heterogéneos. Orientarse a la izquierda del eje horizontal en general perfila mayor desconfianza en las instituciones sociales; centrarse en el eje perfila una alta valoración de la familia.

Los tipos de migrantes de retorno ubicados en los extremos horizontales son los más disimiles; el que roza el extremo horizontal se convierte en transgresor y el orientado a la derecha el más autónomo. El que roza el extremo superior de la línea vertical cuenta con mayor capital humano derivado de las instituciones sociales a las cuales accedió y el que se ubica en el extremo inferior de la línea vertical adolece del mismo, mucho más que la mayoría vulnerable.

Este ejercicio de ubicación en el eje ha dado lugar a los tipos de retornantes vulnerables identificados en el estudio piloto.

Figura 2
Tipos de migrantes retornados derivados del estudio piloto



Un *tipo viajero* compuesto por dos de los sujetos narradores más jóvenes construyen su identidad productiva incluyendo la búsqueda de, o bien la independencia o bien la autonomía y la novedad. “Aprender” “experimental” “buscar la vida como lo han hecho otros” es la máxima.

Para que ella sea posible el sujeto se auto percibe con las capacidades de movilización que trascienden el tema económico (la voluntad propia en contra de la incompreensión familiar), pero comprende que la única forma de encontrar lo que busca es a través del trabajo. Esta concepción del trabajo dista de la clásica y ya maltratada (en términos planetarios) cultura del trabajo. La identidad y las aspiraciones se ubican por encima de lo laboral al punto en que el escenario de trabajo o los elementos probatorios de éxito son el verdadero sentido tras el trabajo.

Este tipo no tiene carga familiar y cuenta con el apoyo de su familia nuclear. Tiene educación completa, al menos hasta bachillerato. Se percibe a sí mismo como parte de una familia, pero también como una individualidad que lo distingue o separa de ella, sobre todo en términos de las motivaciones. Tal vez incluya hermanos menores de una larga familia dedicada a la siembra o a actividades que no forman parte del futuro perfecto que el sujeto ha imaginado para sí. Orientado al cambio, a la experiencia, a lo lúdico y lo nuevo, este sujeto migratorio comprende cuando la aventura de búsqueda ha resultado vencida o agotada. En función del éxito logrado, de la capacidad de acumulación define el retorno como exitoso como “tablas en la cabeza”.

También cambia de trabajo constantemente cuando se aburre, o considera que no está siendo bien remunerado. Esto es, cuando el tipo de trabajo logrado resulta distante de la reflexión que ha hecho previamente como el trabajo adecuado a su propia identidad. Dependiendo del capital asociado a su familia o de redes, el viaje podría ser en transporte o de *caminante*. También de los recursos que haya podido acumular en la experiencia migratoria, o de la capacidad económica actual de su familia parental. También de la documentación con la que cuente. La predisposición para ocuparse de renovar o gestionar su condición documentaria es también un factor que determina la forma del viaje; si se prepara por vías custodiadas o por vías alternas.

Este tipo de retornante se muestra propenso a establecer redes con los otros, a privilegiar ambientes heterogéneos. Podría mostrar más capacidades integradoras porque los conflictos están fuera del ámbito de su atención. En general, encontrarse en una situación de menor vulnerabilidad socioeconómica en el núcleo familiar; la posibilidad de culminar el bachillerato más aun siendo de género masculino; y no haber trabajado antes (o al menos no haber iniciado actividades laborales tempranas) son variables que en este tipo podrían ser determinantes.

El segundo tipo orientado al cambio es el de los emprendedores. Estos cuentan con menor nivel educativo que los primeros, inician el trabajo de manera temprana y se diferencian de los anteriores porque se ubican dentro de la unidad familiar de manera más sustantiva; desde esa posición proyectan el futuro. Suelen desarrollar relaciones simétricas o recíprocas con los miembros familiares, no solo de su familia nuclear (suelen haber conformado familia propia, hijos), sino también de su familia ampliada o parental, con el objetivo de lograr metas económicas y emprender proyectos productivos. Emplean el soporte familiar de manera más efectiva y poseen menos orientación a la individuación que *los viajeros*.

Sin embargo, el proyecto es sobre todo de identidad económica; se orientan también más al logro y generalmente menos a la sobrevivencia; a pesar de que podrían encontrarse en condiciones temporales de privación o dificultad económica.

Suelen enviar remesas con regularidad a la familia mientras están fuera del país. Si son hombres podrían destacar en sus puestos de trabajo por la responsabilidad que demuestran, por las relaciones tejidas con los supervisores o dueños de los negocios donde se ocupan antes que por su formación.

Podrían también verse movidos por el *espejismo de un lugar repleto de oportunidades*. Por ello podrían no asentarse, sino constantemente cambiar de residencia, en búsqueda -ahora sí- del sitio en donde puedan dar con la suerte. Detrás de la quimera podrían migrar una u otra vez, cada vez con nuevos proyectos rentables en mente. El hecho de que estos no resulten es un nuevo combustible para mirar y migrar a otro lado.

Se incluyen más en una lógica de cultura del trabajo típica, acompañada de habilidades relacionales altas, aunque tengan baja formación. Suelen mostrar una lectura de los otros y de las autoridades bastante racional; comprenden que hay gente que ha salido del país a delinquir y justifican las actuaciones, algunas veces discriminatorias, contra esas personas.

La situación del yo de este tipo se encuentra por encima de aquellos que no trabajan, que delinquen y piden en las calles. Son sobre todo sujetos laborales que buscan el éxito; sin embargo, todos ellos en este estudio han hecho el viaje de retorno completa o parcialmente caminando. Es cierto que los dos hombres de la muestra que incluimos en esta tipología venían de lejos, ambos residían en Perú. También es cierto que un pasaje desde allí hasta el país sería más costoso. Sin embargo, la postura laboral que muestran, la imaginación en cuanto al futuro más promisorio no se corresponde con la *dureza* del viaje que han emprendido. Esto indica que no poseen capacidad de ahorro, o que de poseerla destinan los recursos a otros objetivos y flexibilizan la forma de viaje a tal punto que admiten días y días de travesía, cansancio e incomodidad.

Son jóvenes, aunque no tanto como el tipo anterior, y viajan siempre en pareja, con hijos pequeños o sin ellos, aunque los tengan y estos residan en Venezuela. Ellos seguramente han sido objetos de las remisiones de dinero y viven con alguna pareja anterior.

Son migrantes propensos a volver a migrar. Todo esto si son hombres. Si son mujeres comparten con su pareja los proyectos familiares y trabajan para aumentar el ingreso familiar. Su participación en las decisiones que influyen a los miembros (y sobre todo los hijos) es mayor que en otros tipos prefigurados. Dependiendo de la pobreza vincular que posean podrían ser propensas a mantener conflictos interpersonales en los sitios de destino porque su exposición a relaciones sociales fuera de las domésticas es menor que la de los hombres. Estos conflictos podrían estar relacionados con la necesidad de ir a trabajar acompañadas de sus hijos. Son movilizadas por el cambio, por la proyección de un futuro diferente para su familia. Podrían embarcarse en una nueva aventura migratoria, aunque con mayores garantías que la considerada fallida reciente. Desean producir, pero también acumular. La estabilidad de contar con una casa o parcela propia y de no hacer pasar “más necesidades” a los hijos (de haberlos), podrían actuar como inhibidores de nuevas experiencias de movilidad.

La necesidad de poseer la documentación personal para nuevos trabajos y mejores trabajos podría actuar en favor de que contaran con dicha documentación, para el caso de los hombres. Si son mujeres la necesidad de la inclusión de los hijos en sistemas educativos (si se encuentran en edad para ello) podría ser una motivación para llevar los papeles al día.

Finalmente, si el tipo anterior podría ser representado como un sujeto solo, este podría ser representado como una pareja joven sin hijos o con hijos pequeños. Las ne-

cesidades de atención y cuidado de estos forma parte de los aspectos que podrían influir o limitar proyectos migratorios y que podrían también comprometer la seguridad de los menores en medio del desarrollo de un nuevo plan.

Los tipos que hemos construidos en la zona que privilegia la seguridad son los *tradicionales* y el *protector*.

Los *tradicionales* priorizan la estabilidad antes que los cambios. Cuentan con la familia, sobre todo la nuclear y no tanto con la extendida como el caso anterior. Pierde peso la reciprocidad justo porque también lo hace el proyecto de ascenso o cambio, y gana el espacio la dependencia del contexto y del actor decisorio a lo interno de la familia (sobre todo si se es mujer). Suelen (los hombres) ocuparse en trabajos más estables en el lugar de destino y estar menos orientados al logro y al éxito que el grupo anterior. Tienden a estar acompañados de hijos en su movilidad migratoria y contar con más edad que los grupos anteriores. Su procedencia es rural (o menos urbana) con esquemas de relación social soportados en la costumbre.

En esta investigación los dos sujetos del tipo son un hombre y una mujer. La mujer ha migrado y vuelto por decisión de su pareja. Su participación en la toma de decisiones familiares es más baja que en los tipos antes descritos. La fuente de trabajo que impulsa el proyecto migratorio le pertenece al hombre. Incluimos aquí a las mujeres tuteladas que cumplen un rol de acompañantes del hombre, en tanto actor sobre todo proveedor. También son las organizadoras de la crianza de los hijos. Conciben el sentido del trabajo como mecanismo otorgador de seguridad y para obtener los bienes básicos para la conservación de la vida. En este caso mostrarían como razón para el viaje migratorio la crisis, la imposibilidad de comprar alimentos. Sin embargo, se distinguen de los tipos sumidos en el cuadrante inferior porque cuentan con ciertos haberes instalados (casa rural, capital social localizado, costumbres solidarias, una cierta capacitación en oficios y quehaceres) que los dotan de una posición en el lugar de origen. Esa posición se pierde al migrar. Por eso creemos que los sujetos incluidos en este tipo añoran la vida anterior en el pueblo o localidad a la que pertenecen y que dejaron atrás con la movilidad. Así, valoran las relaciones de confianza tejidas “de siempre” y no se integran con facilidad en nuevos contextos que les lucen inseguros.

Una de las preocupaciones centrales bajo este esquema interpretativo de este tipo sobre todo si se es mujer, es el estudio y el futuro de los hijos y las hijas. Ellas se reconocen como productos de una vida pasada y constreñida posiblemente por la relación de poder de la pareja sobre ellas, y no desean que sus hijas “vivan la misma vida”. Para imaginar una existencia diferente el único recurso que se plantean es la educación. Ellas suelen poseer niveles educativos muy básicos, de primaria incompleta o de sexto grado a lo sumo, y por ello agencian la prosecución escolar de sus hijos con sumo interés. Suelen contar con documentación y en los casos estudiados contaron con recursos, también tutelados por la pareja, para viajar en transporte.

En el caso del hombre tipificado también se presenta esta preocupación por la reincursión o matriculación escolar de sus hijos. Este tipo de migrante no es caminante; la distancia entre el lugar de origen y el de destino no es larga, razón que hace más factible cubrir el precio del pasaje y, en ambos casos estudiados, los costos de los viajes tanto de los sujetos como de sus familias fueron cubiertos como parte del puesto laboral.

Actividades económicas ligadas a la agricultura y a la siembra se localizan a un lado y otro de la frontera y es justo este tipo de actividades en contextos rurales las que se ofrecen a las parejas o sujetos tipificados aquí. Tal como ha sucedido en las vidas narradas, la estadía en el país vecino no depende de la actuación del trabajador sino de la dinámica propia de las fincas en las cuales se contratan. Es posible que este tipo de sujeto migrante se constituya en un migrante regular, pendular, aunque las estadías afuera del país puedan llegar a ser de más de tres años, lo cual dificulta la prosecución escolar de los hijos.

Cuentan con una casa en Venezuela que les espera y eventualmente volverán a ella, ya que el objetivo nunca ha sido erradicarse en otro país. Cuentan como haber con los vínculos vecinales territoriales en los cuales descansa el cuidado temporal de sus pertenencias. O bien en la familia parental que en este caso no se constituye en un soporte vivo del proyecto migratorio, al menos no tanto como lo es la relación patronal.

Es muy posible también, que algunos de estos migrantes dejen a sus familias en el país (dada la alta valoración otorgada a la estabilidad y seguridad) y continúen la movilidad migratoria de entrada y salida del país de acuerdo con el ritmo de trabajo, en soledad, para buscar el sustento.

El tipo *protector* también orientado por la seguridad ha sido construido en este caso con una sola historia. El sujeto posee alto nivel educativo, y su dimensión productiva pasa centralmente por el objetivo de cuidar la salud de su hijo. Es una mujer mayor que los sujetos incluidos en el tipo viajero, con más nivel educativo que ellos, pero con una concepción de lo social más desconfiada. Su perspectiva de los otros los dibuja como amenazantes. Cuenta con su familia (parental), pero se ha apartado de ella en el acto migratorio en un primer momento. Luego comienza a convivir con un hermano y su pareja durante su estadía en Colombia.

De cualquier manera, la familia soporte no es el centro de su proyecto migratorio, sino la relación maternofilial. En todo caso la necesidad de protección para con él permea todos los ámbitos de relación del sujeto. Por último, cuenta con documentación, viaja en transporte público y no lista el hambre como motor de su movilidad.

Podría ser un caso muy específico y no un tipo. Sin embargo, el tema de la salud, la debilidad del sistema sanitario público venezolano podría ser un motor de un tipo de migración, y podría serlo de un tipo de retorno más o menos vulnerable de acuerdo

a los activos con los que cuente el sujeto migrante. Además, la imposibilidad de tejer nexos en contextos heterogéneos, de establecer relaciones de confianza, que ubica a este tipo, impide la integración en el lugar de destino y restringe el mundo social al ámbito de “conocidos” en la sociedad de retorno. A pesar de que cuente con un nivel educativo por encima del promedio. Su consideración laboral es la que justo se esperaría en personas con menor nivel, tal vez. En este caso el nivel educativo no permea su identidad productiva, ni amplía sus vínculos sociales.

El cuadrante inferior izquierdo comprende aquellos tipos de migrantes retornados cuya valoración fundamental obedece a la supervivencia, y que cuentan con menos activos sociales y culturales que los tipos hasta ahora descritos (sobre todo en el contexto familiar) y pretenden la conservación a través de la dependencia de uno o varios miembros familiares, o bien de ámbitos sociales institucionales.

Los clasificados *dependientes* privilegian un ambiente homogéneo y sobre todo doméstico, pero con menos capital que los tradicionales. Son mujeres (en este caso) cuya dependencia a la potestad masculina es amplia, ya que cuentan con menos estructura de activos relacionales que los otros grupos hasta ahora descritos. Son mujeres que retornan siguiendo el paso de otros y cargadas de hijos (podrían ser más jóvenes que las tradicionales). También menos preocupadas por la educación de los hijos que en el caso del tipo conservador. La imaginación de un futuro distinto para ellas tampoco orienta la mirada centrada en el día que pasa, en el hoy.

La familia es la instancia en donde se ejecuta la relación de dependencia que las obliga a salir o entrar al país. En este caso, y contando con menos recursos de todo tipo, se es a la vez producto de una crianza menos habilitadora de atributos relacionales y productivos.

Este grupo que tipificamos más joven que *las tradicionales* también cuenta con la compañía de hijos pequeños, incluso más pequeños. Han retornado caminando. No narran proyectos productivos de pareja y han abandonado los estudios en los grados superiores de primaria. Algunas han sido madres adolescentes.

Los tipificados como *receptores* se encuentran fuera de la órbita familiar; son hombres que rondan los 30 años o más y que se conciben como receptores de ayudas de todos los actores sociales, incluso de la familia extendida. No describen envíos de remesas regulares a sus núcleos familiares de residencia en el país; se muestran como víctimas de las circunstancias o como sufrientes demandantes de atención. Retornan caminando, solos o acompañados de algún hijo próximo a cumplir la mayoría de edad, no en grupos familiares nucleares ni extendidos. Destacan en ellos conflictos interpersonales y/o disgustos familiares. O bien engaños por parte de quienes les sugirieron el plan migratorio.

Se muestran aprensivos con la sociedad de destino. La concepción de la identidad ligada en directo a una posición social en desventaja hecha consciente podría ser un factor interviniente en esta aprensión. No narran sensación de fracaso, ya que posiblemente tampoco idearon antes la posibilidad de logro. No son idealistas, como podría serlo un subtipo de los emprendedores siempre en movimiento y en reincidente tránsito migratorio buscando oportunidades. Los receptores no buscan oportunidades sobre las cuales actuar, sino oportunidades que les brinden satisfacción inmediata u ocupaciones de poder. El caso típico de este tipo más próximo al desarraigo se corresponde con la narrativa del sujeto numerado S7 en el estudio³⁹.

Por último, tipificamos los sujetos orientados al cambio no poseedores de activos habilitadores. Propuestas radicales de movilización parecen ser la clave en este cuadrante. Hay un impulso para salir de la situación de precariedad vivida y una salida a la vista. Esta salida puede venir de la mano de una nueva relación de pareja o de una propuesta familiar atractiva: cruzar el Darién con financiamiento, por ejemplo, para luego enviar a buscar a la familia una vez erradicados en EE.UU.

Ambos casos de este cuadrante son mujeres que han abandonado los estudios y muy cerca de ese momento concibieron un hijo. Fueron madres adolescentes.

Uno de los casos más centrado en el eje (S₄), ha vuelto al país de la mano de su pareja con la cual tuvo un niño en Colombia. Dicha mujer cuenta con la copia de la cédula venezolana ya que la necesitaba para la atención durante el parto en el sistema de salud colombiano. Ahora su plan es reincorporarse al modelo de vida de su madre; que su pareja construya un rancho para ella, y no volver a pensar en preocuparse por el pago de un arriendo. Esta valoración haría que se incluyera en la tipología dependiente. Sin embargo, ocupa este lugar medio ya que la nueva relación de pareja la entusiasmó lo suficiente como para creer que un cambio era posible. Dejó a su hija mayor (la que tuvo siendo adolescente) al cuidado de su madre y se embarcó en la aventura con su novio. La aventura resultó trabajosa, estresante. Ahora, ella volverá al cauce de la conservación, olvidando por el momento la posibilidad de un cambio para mejor que incluya un proyecto migratorio.

Esto nos abre la lectura de un tipo de migrante joven, asociado al embarazo adolescente, proveniente de un hogar con escasos activos y con bajo acceso a oportunidades de capital humano, que emprende un proyecto migratorio que la mayoría de las veces terminará en retorno.

El sujeto estudiado no prevé claramente trabajar. Solo quiere llegar a donde está su familia parental. La aventura de migrar es muy posible que haya llegado a su fin y

.....

39 El otro sujeto que hemos incluido en este cuadrante es el S10. Aunque cuenta con educación a un nivel superior del correspondiente a esta ubicación hemos decidido esta localización sobre todo por la consideración sociopolítica del sujeto aunque las otras dimensiones analizadas podrían ubicarlo en los cuadrantes superiores.

que la vida cotidiana que le espere sea muy parecida a la que conoce de su madre. Dicho de otro modo, si la figura de los ejes pudiese mostrar movilidad, en este caso en particular lo que hizo el sujeto fue desplazarse al lado derecho del eje un momento, para luego volver a su lugar dependiente y sobreviviente.

De cualquier manera, el embarazo adolescente en este estudio está sobre todo concentrado en las áreas de dependencia y sobrevivencia tradicional. Tiene que ver con un clima de vulnerabilidad en el hogar y en el entorno de los sujetos que no habilita para la autonomía y que parece estar asociado a la migración vulnerable.

El último caso tipificado se deriva de una joven que cruzó el Darién como proyecto familiar. Iría como punta de lanza, como colonizadora de la mano de su pareja actual, para lograr un cambio para todos. Este tipo, al igual que los viajeros autonómicos, no está acompañado de menores al momento del viaje, pero no viajan solos. Hemos construido un tipo derivado de su narrativa, justificado en la existencia de casos de venezolanos que se dispusieron a cruzar la selva para cambiar.

Una alta concepción de sí mismo y de las capacidades propias podría ayudar a motivar esta decisión, así como la consideración de que no se tiene nada que perder. Esto se sabe por la experiencia de vida y con mayor propiedad que el conocimiento que se presupone de las bondades del lugar en donde, en proyección, se estaría mejor. La personalidad más radical (Castoriadis) que iniciaría esta empresa lo haría en soledad o en compañía, pero tal vez no bajo un proyecto familiar. Habría que estudiar con más detenimiento casos de migrantes caminantes de esta selva para comprender la diferencia entre unos y otros, y también comprender el grado de vulnerabilidad que efectivamente poseen.

En la narrativa analizada la propuesta de migración surge de un actor colectivo familiar, o al menos así fue narrado y justificado. Esto posiblemente sea lo que priva en los grupos familiares nucleares que intentan cruzar a paso la selva. Podrían ser, sobre todo, sujetos que han sido sacudidos por una idea fantástica y que han logrado movilizar los recursos necesarios para activar el éxodo. A los ojos de los otros tipos descritos (al menos todos los que se ubican en los cuadrantes altos del diagrama) atreverse a una aventura como esta es una locura, o una irresponsabilidad. Creemos sin embargo que se trata de sujetos que han logrado articular recursos económicos valiéndose de sus redes familiares o que son piezas movidas por aquellos miembros familiares que cuentan con ellos. En el caso estudiado, el sujeto de 27 años viajaba de caminante desde Maiquetía, de vuelta a Bucaramanga, donde estaba su madre y sus cuatro hijos, porque le habían robado el dinero que tenía. Contaba con documentación, tanto ella como su pareja. Es posible que este sujeto no hubiese sido caminante en condiciones normales, sino que hubiese viajado en transporte. De hecho, cuando migró por primera vez desde Guarenas a Bucaramanga con sus hijos para juntarse con su mamá, lo hizo en transporte.

Tabla 1. Perfil de los tipos de los tipos de migrantes retornados según el estudio piloto⁴⁰

Tipos	Perfil
Viajeros autónomos	<p>Joven. Sin carga familiar Familia nuclear como soporte. Sin experiencia laboral previa. En búsqueda de independencia. Privilegia el logro y la “escena” laboral Se orienta por símbolos de éxito personal Viaja solo. Viaja en transporte Posee mayor nivel educativo. Concibe su migración como aventura acotada. Maneja el concepto de fracaso, de vergüenza. Posee metas individuadas (de consumo de autoimagen, de relaciones afectivas) Hace planes insostenibles financieramente Cuenta con casa (la de la familia parental) Posee identificación. Ambiente: Urbano/Rural</p>
Emprendedores	<p>Joven, pero menos que el tipo viajero. Tiene pareja Viaja con su pareja, con o sin hijos (pequeños) Concibe la familia nuclear y extendida como soporte y oportunidad. Con experiencia laboral previa, y temprana (varios tipos de trabajo diferentes) Nivel educativo primaria completa o primeros años de bachillerato. Es caminante. Posee alto capital relacional (hombres) Envía remesas periódicas (familia parental o hijos de primera unión) Hace planes fantásticos en materia económica (no sostenibles) Se mantiene en constantes movimientos quiméricos Experimenta baches de inestabilidad y de ausencia de recursos económicos severos. Es potencial nuevo migrante y retornante. Mujer: es proactiva en el proyecto familiar Podría no contar con casa propia para su familia nuclear (vivir en casa de padres o suegros). Cuentan con identificación Ambiente: Urbano/ pequeñas ciudades</p>

.....
40 Los tipos protector y compulsivos requieren el análisis de más casos para definir un perfil.

Tipos	Perfil
Tradicionales	<p>Mayores de 30 años Con pareja e hijos (los mayores adolescentes) Familia nuclear como ámbito de preocupación. Contactos laborales como soporte. Con experiencia laboral previa (hombres, sobre todo en actividades agrícolas y en una misma rama) Nivel educativo: Primaria o primaria incompleta No caminante (viaje tutelado o financiado) Capital relacional centrado en patronazgo (hombres) No envía remesas (porque migra con la familia nuclear) Potencial nuevo migrante pendular o temporal (con permanencia de años) Mujer no proactiva en el proyecto familiar, pero activa en la procura de educación y documentación de los hijos. Valoración e identidad territorial alta. Cuenta con casa o rancho propio. Cuenta con documentación y buena disposición a lo legal. Ambiente rural</p>
Dependientes	<p>Menores de 30 años Con pareja e hijos pequeños Viaja con parejas e hijos (o sin pareja, pero con hijos) Familia nuclear como ámbito de dependencia/ pareja como sujeto del cual depender (mujer) Anhelan volver a casa parental o vivir cerca de ella. Sin contactos laborales Escaso capital relacional Mujer no proactiva en proyecto migratorio, ni en la toma de decisiones. Sin experiencia laboral. Percepción temerosa de la sociedad No envía remesas. Podría recibir ayudas familiares. Podría pedir ayuda en las calles (limosna) Embarazo precoz. Abandono escolar temprano (primeros años de bachillerato) No cuentan con casa propia (podrían vivir en casa de padres o suegros) No cuentan con documentación. Ambiente rural/ ciudades pequeñas e intermedias.</p>
Receptores	<p>Mayores de 30 años Con pareja y familia nuclear Viaja solo No envía remesas regulares. Familia extendida como soporte. Exclusión familiar a peticiones reiteradas. Familia nuclear como ámbito de peticiones Sin contactos laborales Escaso capital relacional Perfil típico: hombres Consciencia asistencialista o clientelista Percepción conflictiva o delictiva de la sociedad Abandono escolar temprano (incluso primaria incompleta) Podría pedir ayuda en las calles (limosna) Podría delinquir No cuentan con casa propia (podría vivir en casa de padres) No cuentan con documentación o se procuran documentación falsa. Ambiente urbano</p>

Para la comprensión y mejor definición de estos tipos exploratorios que hemos definido en este estudio piloto habría que medir las orientaciones valorativas socio-institucionales de los migrantes que retornan al país con un instrumento concebido para tales fines. Específicamente los que lo hacen caminando. Ya hemos dicho que estos constituyen una minoría con características muy particulares alejadas del tipo promedio de migrante venezolano.

Reflexiones finales



5. Reflexiones finales...Identificando espacios para la acción

Al cierre de este estudio piloto basado en las narrativas de migrantes que vuelven a Venezuela parece útil mencionar algunos ámbitos donde podrían identificarse espacios para la intervención teniendo por sujeto a la población migrante vulnerable.

- *El valor de la documentación:* Este aspecto trasciende lo meramente legal. De hecho, la predisposición de los sujetos hacia la legalidad (contar, obtener y resguardar papeles que certifiquen procesos de ellos y de sus hijos o familiares ante la sociedad generalizada) es uno de los elementos diferenciales entre los tipos de migrantes. No solo hablamos de la cédula de identidad sino de, por ejemplo, los “papeles” que tienen que ver con la educación de los menores. Una constante asesoría jurídica más allá del acto de viaje, más asociada a la integración del retornado y del sujeto que emigra, ayudaría a que el ciudadano contara con una información clara y cierta de los procesos institucionales de los cuales, algunos, no tienen conocimiento ni práctica de gestión⁴¹.

Un hecho común por el nivel de exposición que los sujetos migrantes vulnerables corren es que pierdan el documento de identidad. Una opción mencionada en el estudio es la gestión y obtención de una “cédula falsa” en Colombia. No contar con un documento de identificación promueve el paso irregular transfronterizo y también los abusos discrecionales de las autoridades. De cualquier manera, muchos venezolanos que han perdido su identificación continúan atravesando la frontera por vías irregulares y continúan exponiéndose a mayores peligros. El ejercicio de sacralización de la cédula de identidad que parece conservar el gobierno venezolano en aras del control y registro para la prevención de delitos, entre otros aspectos, deja en el “limbo” a quienes estando en países fronterizos no tienen pasaporte ni cédula de identidad y necesitan entrar de nuevo al territorio nacional, debido a que la cédula de identidad se gestiona dentro del país.

- *La reinserción de los niños, niñas y adolescentes al sistema educativo una vez que han vuelto al país,* sin que esto implique el desconocimiento de los grados o niveles que hubiesen podido cursar en otros países es vital. El rezago escolar que pudiese tener lugar de incorporar a los niños y adolescentes en los mismos grados o años que cursaban antes de la salida migratoria originaría una alta propensión al abandono escolar posterior. El esfuerzo que pueda realizarse para propiciar mecanismos institucionales educativos que garanticen la incorporación rápida de los menores en el sistema educativo venezolano apunta a la integración del grupo familiar. O si bien esto no es posible, la incorporación sobre todo de los que cuentan con mayor edad en sistemas educativos de aliados a ACNUR significarían un gran aporte para los núcleos familiares vulnerables.

.....
⁴¹ Algunos sujetos entrevistados consideraban que debían ir a su lugar de nacimiento o residencia para poder gestionar el trámite y obtener la cédula de identidad.

- *Promover programas educativos y de formación en oficios* al alcance de las mujeres retornantes que viabilicen la culminación de la enseñanza media e impulsen la integración del grupo familiar que retorna, en el sentido de abrir oportunidades no solo para la ampliación de capital humano sino también de capital relacional. Hemos visto que dada la debilidad institucional reinante y extendida en el país, el mundo cotidiano de muchos hombres y mujeres solo está permeado por la vivencia doméstica. Ello, además de no contribuir a la capacitación laboral, como medio para conseguir mejores ocupaciones y remuneraciones, dificulta los vínculos interpersonales con desconocidos. Hemos encontrado una importante presencia de embarazo adolescente en los sujetos estudiados, de modo que sería fundamental la oferta de estos programas formativos con la integración de componentes sobre salud reproductiva. También es común el abandono escolar y trabajo temprano en los sujetos masculinos, por tanto, ayudaría a elevar la posibilidad integradora de esta población joven si se trabaja con ellos en fortalecimiento de sus capacidades con herramientas que brinden capital humano, tal como se ha señalado.

- *Una capacitación específica en materia de relaciones interpersonales y manejo del conflicto* podría complementar un ejercicio formativo, así como acompañamiento para la salud mental y para el ejercicio de los derechos en contra del maltrato doméstico. Este tipo de trabajo más psico-social podría ir de la mano de organizaciones expertas. Se plantea porque uno de los hallazgos de este estudio tiene que ver con la conflictividad interpersonal, la violencia doméstica presente en varios casos, y la perspectiva generalizadora negativa de los otros no conocidos en algunos de los tipos construidos que, en ciertos casos, impidió que el proyecto migratorio fuera exitoso, o al menos contribuyó a que no lo fuera.

- *En las comunidades donde la densidad de retornados es elevada* habría que medir el impacto de promover servicios de atención y cuidado de niños para promover la inserción laboral de las madres, sobre todo de las más jóvenes que contarían con más posibilidades de romper el esquema de crianza que asocia a la mujer con las actividades domésticas, con la escasa formación y que inhibe su autonomía laboral.

Por último, esperamos que las dimensiones analizadas arrojen algunas luces sobre líneas de intervención para promover la libertad y la ciudadanía en los modos de vida cotidiana de las personas y que aporten información relevante para idear posibles nuevas áreas de intervención o complementen las ya existentes, en la búsqueda de la integración de la población venezolana retornada más vulnerable. Esperamos haber podido contribuir en algo en esta dirección.

Bibliografía

- Albornoz-Arias, N., Mazuera-Arias, R. y Morffe Peraza, M.A.(2020). Realidades y desafíos para el inmigrante venezolano tras la COVID-19. San Cristóbal, Venezuela, Universidad Católica del Táchira.
- Alfaro Aramayo Y; Izaguirre Valdivieso L. (2010) Migración y perspectivas de retorno. Estado de la situación. Documento de trabajo. Cochabamba. CESU-UMSS.
- Ariza M; Velasco L (coord.) (2015) Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México.
- Arroyo Barrantes, D., Jiménez Elizondo, N. (2022). Propuesta metodológica para la investigación cualitativa sobre la memoria migratoria de las mujeres migrantes: el caso de las mujeres migrantes en el Pacífico costarricense. *InterSedes*, 23(48), 267–289. DOI 10.15517/isucr.v23i48.49018
- Baringo Ezquerro (2013) La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. En: *Quid* 16 N° 3 (119-135) Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre. (1989) El espacio social y la génesis de las “clases”. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 7, septiembre, 1989, pp. 27-55. Universidad de Colima. Colima, México.
- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. México.
- Castillo Castillo (1994) Teorías de la migración de retorno, en *Políticas de retorno de emigrantes*, Antonio Izquierdo Escribano, Gabriel Álvarez Silvar (coords.). A Coruña: Universidade, 1997, p. 29-44. España.
- Cataño Pulgarín, S. V. y Morales Mesa, S. A. (enero-junio, 2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 89-112.
- Centro de Derechos Humanos UCAB (2020) El espejismo del retorno. Violaciones a los derechos de los retornados a Venezuela durante la pandemia de COVID-19. Informe. Material mimeografiado
- Centro de Derechos Humanos UCAB (2020) El drama de los retornados. De la revictimización a la criminalización. Informe. Material mimeografiado.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Notas de Población, N° 99, (LC/G.2628-P), Santiago de Chile, 2014.
- DANE (2022) Encuesta Pulso de la Migración. En: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/encuesta-pulso-de-la-migracion-epm>
- Díaz Jiménez A. (2014) El Estudio de la migración internacional de retorno en Colombia. Una revisión bibliográfica sobre el estado actual. Revista Amauta. Universidad del Atlántico, Barranquilla (Col.) No. 24. Jul-Dic 2014, p. 23-39. Colombia.
- Dubet, F. (1989) Sociología de la identidad en Estudios Sociológicos VII: 21 , 1989. Material mimeografiado.
- Durand J. (2004) Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. Cuadernos Geográficos, 35 (2004-2), p. 103-116. Guadalajara, México.
- Egea Jiménez C; Nieto Calmaestra J; Jiménez Bautista F. (2002) El Estudio del retorno. Aproximación bibliográfica. Migraciones y Exilios, 3-2002, p. 141-168. España.
- Feldman-Bianco B; Rivera Sánchez, L; Stefoni, C; Villa Martínez, M; (compiladoras) (2011) La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías. CLACSO-FLACSO-Universidad Alberto Hurtado. Impreso en Ecuador.
- Fernández-Sánchez, H., Stephanie Vásquez-Ventura, I., Rivera-Ramírez, P.I. y Zahoui, Z Migración de retorno en Latinoamérica y el Caribe: Una revisión sistemática exploratoria En Migraciones internacionales, vol. 13, art. 3 , 2022. México.
- Flick, U. (2007) Introducción a la investigación cualitativa. Ediciones Morata. Segunda edición. Madrid.
- Freier, L (coord.) (2021) Diagnóstico de la cobertura mediática de la situación de personas refugiadas y migrantes. Universidad del Pacífico. ACNUR- Perú.
- Gandini, L; Ascencio, F; Prieto V. (coord.) (2019) Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) México.
- García Arias, M. F. y Restrepo Pineda J. E. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. Hallazgos- 16(32), 63-82. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422409X.5000>. Bogotá, Colombia.

- González Ruiz, M. (s/f) Migraciones y teoría social. Algunas consideraciones. Material mimeografiado.
- Hernández Pulgarín (2012) Cuatro aportes desde la Antropología para comprender la emigración. En *univ.humanist.* no.74 Bogotá July/Dec. 2012 Universidad de Caldas. Manizales. Colombia. En: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So120-48072012000200003#:~:text=Las%20remesas%20econ%C3%B3micas%20y%20sociales,significativos%20\(Ardila%2C%202006\).](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So120-48072012000200003#:~:text=Las%20remesas%20econ%C3%B3micas%20y%20sociales,significativos%20(Ardila%2C%202006).)
- Herrera Mosquera, G; Cabezas Gálvez, G. (2020) Los tortuosos caminos de la migración venezolana en Sudamérica: tránsitos precarios y cierre de fronteras. En *Migración y Desarrollo*, vol. 18, núm. 34, 2020, -Julio, pp. 33-56. Red Internacional de Migración y Desarrollo. México.
- IOM (2021). Return and reintegration key highlights International Organization for Migration. Geneva, Switzerland.
- Kofi Teye, J (Ed.) (s/f) Migration in West Africa. IMISCOE Regional Reader. Ed. Springer. En <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-97322-3>
- Maldonado G; Jacobo M; Cárdenas N. (2020) Actitudes hacia migrantes de retorno en América Latina. *RLOP*. Vol. 9, 2 (2020), 1-35. Ediciones Universidad de Salamanca. España.
- Mejía W (2016) Fuentes estadísticas para el estudio del retorno en los países de América del Sur, presentado en 8o Congreso Internacional CEISAL 2016 "Tiempos posthegemónicos: sociedad, cultura y política en América Latina", Salamanca, España, 28, 29 y 30 de junio y 1 de julio de 2016.
- Mestries, Francis. (2013) Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. En *Sociológica*, vol. 28, núm. 78, enero-abril, 2013, pp. 171-212. Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México.
- Minolta León. (2005) Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. En *Trabajo Social* No. 7, (2005) páginas 59-76. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Mojica Muñoz, K. (2022) Migración venezolana en Colombia. Estado actual y principales retos. Policy Brief. Oportunidad estratégica. En <https://razonpublica.com/wp-content/uploads/2022/06/Policy-Brief-MigraciA%CC%83%C2%B3n-en-Colombia-002.pdf>

- Montoya Zavala, E; Nava Zazueta, M (coord.) (2105) Migración de retorno en América Latina. Una visión multidisciplinaria. Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas. Universidad Autónoma de Sinaloa. Juan Pablos Editor. México.
- Namen O; Rodríguez Chatruc, M; Romero Bejarano, N. (2021) Las dos caras de la integración percepciones de colombianos y venezolanos sobre el fenómeno migratorio en Bogotá, Colombia. BID- Unidad de Migración. Nota técnica IDB-TN-2132.
- Organización Internacional para las Migraciones. OIM-DTM (2020). Encuesta sobre población venezolana con vocación de permanencia en el territorio colombiano. Informe General Colombia. Encuesta DTM. Organización Internacional para las Migraciones. Informe financiado por: Oficina de Población, Refugiados y Migración (PRM US) del Departamento de Estado de los Estados Unidos y la Unión Europea. Misión Colombia.
- Organización Internacional para las Migraciones. OIM (2021) Grandes movimientos de migrantes altamente vulnerables en las Américas provenientes del Caribe, Latinoamérica y otras regiones. Organización Internacional para las Migraciones. San José, Costa Rica; Buenos Aires, Argentina.
- Organización Internacional para las Migraciones. OIM (2017) Hacia un enfoque integrado de la reintegración en el contexto de retorno. Organización Internacional para las Migraciones. Ginebra, Suiza.
- Organización Internacional para las Migraciones. OIM (2016) Un marco para el retorno voluntario asistido y la reintegración. Organización Internacional para las Migraciones. División de Protección y Asistencia a los Migrantes. Ginebra, Suiza.
- Pacheco, A M.; Lucca Irizarry, N; Wapner, Seymour. (1984) El estudio de la migración: retos para la psicología social y la psicología ambiental. En Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 16, núm. 2, 1984, pp. 253-276. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia.
- Pedone, C.(2002) El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas, en GARCÍA CASTAÑO, Francisco Javier; MURIEL LÓPEZ, Carolina (eds.). Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, Vol.II, p. 223-235.
- Plataforma de Coordinación Interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela (R4V) (2021) Reporte de fin de año 2021. Plan de respuesta regional para refugiados y migrantes.

- Poupart, Deslauriers, Groulx, Laperriere, Mayer, Pires. (1997) *La recherche qualitative. Enjeux épistemologiques et methodologiques*. Gaetan Morin Editorial. Montreal. Canadá.
- Pozo, M (coord.) (2012) *Retorno y ciudadanías transnacionales*. CIUF.UMSS. CEP.IIJP. Bolivia.
- Prat; J. (2007). *En busca del paraíso; historias de vida y migración*. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, julio-diciembre, vol. LXII, n.02, págs. 21-61, ISSN: 0034-7981
- Salazar Marroquín S (2017) *Enfoques teóricos y epistemológicos de las migraciones internacionales en un mundo globalizado*. En *FERMENTUM, Mérida-Venezuela - ISSN 0798-3069, No 78 - Volumen 27- Enero - Abril, 2017*.
- Schutz, A; Luckmann T.(2001) *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.
- Schutz, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona. España.
- Serra, María N. (2010) *Pertenencias flexibles y geografías imaginarias: una reflexión sobre los modos de construir "lugar" a partir del relato de inmigrantes ecuatorianas en Italia* En *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, vol. XX, núm. 2, julio-diciembre, 2010, pp. 145-171. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, México.
- Tarrius, Alain. (2000) *Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. los nuevos hábitos de la identidad*. En *Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, núm. 83, verano, 2000. El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México.
- Trajano Filho, W. *La sociabilidad de la diáspora; el retorno*. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 47 (1), enero-junio 2011, p. 155-192.
- UNESCO. *International Journal on Multicultural Societies. IJMS (2004) Managing Migration and Diversity in the Asia Pacific Region and Europe- Vol 6. N°2- 2004*.
- Villarroel, Gladys E. (2007) *Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad*. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto, 2007, p. 434-454. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

Anexo

Muestra de exposición de las narrativas según las categorías construidas en el estudio piloto. Casos seleccionados

A) Sujeto uno (S1)

La identidad

La primera frase del texto narrado por el sujeto expone la autodefinición principal que muestra luego gran presencia en el relato:

“Bueno...yo tengo diecinueve años y estaba viviendo en Medellín trabajando en un sitio que le dicen la minorista”

La carta de presentación del narrador incluye el lugar donde trabajó. Es de entrada, un actor sobre todo laboral. Luego continúa exponiendo en detalle su trabajo; lo que lo convierte en un actor de postura concreta.

“Este, en el cual usted tiene que trabajar en un muelle, es como un muelle, pues, le dicen el muelle, donde llegan las gandolas. Allá en Colombia se le conocen como las mulas, que traen papa, cebolla, zanahoria...Se baja todo eso, lo echas en unas carretas y lo tienes que subir por unas rampas, por unas escaleras”

El siguiente código categorizado como identitario tiene que ver con la autodefinición que el sujeto hace de su procedencia; soy de Yaracuy, de Cocorote, del centro de Cocorote⁴².

Entonces el narrador hace una primera revelación que conecta los códigos relativos a un aspecto identitario relacionado con la razón para migrar solo y uno relativo a su viaje: su gusto por la soledad. El entrevistador pregunta por qué viajó solo y la respuesta del narrador fue:

“No porque.... Mis hermanos ya estaban viejos, y esos no se iban a venir conmigo....”

Más adelante hace una confesión:

“No, porque... Yo le digo, yo soy un tipo de persona que yo muy poco comparto con las personas... ¿si me entiende?... Obvio había otras personas que me decían: “No chamo, ven con nosotros” y tal, yo primero lo analizaba y decía no”

La razón de migrar para el narrador queda clara desde un principio:

.....
42 Se refiere a una localidad del estado Yaracuy con 52.000 habitantes (según INE- 2016).

“No, yo fui, a subir pues, a ver qué aprendía...Por lo menos sí aprendí a trabajar... ¿si me entiende?”

“Porque en mi casa yo no estaba acostumbrado a hacer nada así. Estudiar”

Luego el narrador aclara que es “bachiller”.

Muy pronto, luego de esta declaración y respondiendo a la pregunta de por qué se fue de Cocorote el narrador manifiesta haber sido engañado:

“Bueno, a buscar...Yo, sinceramente así, digámoslo, así como engañado, porque yo decía “no, si otra gente se ha ido y ha logrado tener su vida en otro país... ¿Por qué yo no, pues? Entonces, me aventuré, y la verdad, al parecer no me fue bien, no, no me fue bien como tal...”

Esta declaratoria encierra la tipología que hemos construido en la cual incluimos a este sujeto: el viajero o buscador. El que se busca la vida, tal como otros han hecho.

Llama también la atención que cuando habla de salir de la localidad no emplea el término “salir” sino “subir”. Igualmente, cuando refiere volver a Cocorote habla de “bajar”. En la representación espacial que ha construido de alguna manera Cocorote se encuentra abajo.

Un poco más adelante en la entrevista el narrador vuelve a emplear la dimensión laboral para fortalecer su identidad, esto es, si su ámbito de realización es su experiencia laboral tal como ha manifestado es consistente que vuelva a ella al hablar de sí mismo. No se presenta ni expone su identidad como hijo, ni como hermano, ni como bachiller. Lo hace en torno a su experiencia de trabajo:

“Entonces yo duré un año prácticamente... (habla de su permanencia en Colombia) Sí trabajé en varios sitios... Pero no, decidí devolverme”

Su vivencia como trabajador llegó un momento en que se agotó, y fue cuando tomó la decisión de volver. En la dimensión sobre el trabajo quedará explicitado la razón que originó tal decisión.

Una vez tomada la decisión entonces se dice:

“Voy a bajar para Venezuela. En Venezuela si es por llevar coñazos ya llevo coñazos allá”

Una vez más en su representación espacial el lugar de retorno estaba abajo.

Reconoce que le gustó Colombia. Que no puede negarlo, pero en una reflexión expresa: “es más lo que uno gasta que lo que lo que uno ahorra”.

El narrador comunica que pasó hambre en Colombia y que otras personas le decían que pasaba hambre porque quería (argumentando que podía pedir en la calle). Aquí el narrador deja ver un principio moral: es que pedir le parece una sinvergüenzura.

“Porque pedir, también se puede pedir uno, pero por más que sea, uno también trabaja y eso también sería en parte sinvergüenzura...”

Muy próxima a esta declaratoria hace otra confesión: desertó del ejército venezolano.

“Porque te soy sincero, yo antes de irme para allá, yo aquí, después que salí de estudiar, yo estaba en la 42 Brigada de Infantería Paracaidista en Maracay, en Palo Negro. Yo era soldado, pues. No me termine de graduar de paracaidista, pero si realicé un salto...”

La confesión de la deserción se diluye en la descripción del salto en paracaídas. Es sin duda, esa experiencia más relevante a la luz de su interpretación retrospectiva y mucho más significativa que el hecho de la deserción. Manifiesta que le gustó el salto. Pero luego afirma le dio “un arrebató” y se “voló” (desertó del ejército).

Luego justifica lo que ahora ve como “un arrebató” con un argumento a desfavor para haberse ido; y es que su familia siembra batata. Bajo texto parece decir que no tenía necesidad económica de irse pero que aun así lo hizo y por ello desde el presente esta decisión es leída por sí mismo como “un arrebató”.

Afirma que antes de irse pasó por su casa a comunicar su decisión.

“Yo pasé por mi casa y después subí. Me dijeron: “Tu eres loco muchacho, anda vete pues” Me dieron hasta plata. “No te vayas a quedar por ahí”

El narrador, sin embargo, desea explicar mejor tal decisión. Justificarla lo más posible:

“No, no. No me obstiné, porque, sinceramente, a mí me gusta esa vida, (habla de la vida de soldado) pues, pero yo quería como que experimentar otra cosa, y como le dije me dejé como que engañar... ¿sí me entiende? Y me dejé llevar... Mente e’ pollo yo”

Y es primera vez que sugiere con el adjetivo expuesto en el párrafo anterior que podría haber estado mal la decisión de irse. Una doble lectura hace; por una parte su deseo de experimentación y por la otra la decisión centrada en una información errada.

Digamos que una misma cosa (la decisión de migrar) se compone de un deseo intrínseco y de un estímulo exógeno que dibujó una oportunidad que él deseaba. Y es que la gente le hablaba bien de Colombia y su hambre de experimentar y de contar con la experiencia, hicieron el resto. O mejor, tal vez sería más adecuado concentrar la mayor causa de su movilidad en la motivación intrínseca si atendemos al abordaje

teórico que plantea el sesgo optimista (Sharot) o al deseo de autorrealización que acompaña la individuación y la búsqueda de reconocimiento, de una tipología de migrante que profundizaremos en la clasificación que hemos construido más adelante una vez analizados todos los relatos.

Es muy posible que el narrador buscara salir “del abajo” que significa el ambiente rural en el cual su familia está inmerso. No relacionado con una situación crítica socioeconómica, hablamos del bienestar subjetivo de quien siendo el menor y con hermanos viejos (tal como él los describió) desea obtener un cúmulo de experiencias que le transmitan la sensación de que ha obtenido algo por sí mismo y para sí mismo. Algo, diferente a lo que podría obtener quedándose en casa en Cocorote. Pero ese impulso individual hacia este tipo de logro con el paso del tiempo en el país de destino fue cambiando para terminar residualmente en la expresión: *Prácticamente yo estaba perdiendo el tiempo.*

Había una parte de la ecuación de la aventura que no conocía y no funcionaba in situ en Colombia. La que lo restringía a trabajos de una naturaleza particular que no eran rentables y que lo condujeron eventualmente a padecer hambre en las calles. Sin embargo, él sabía que contaba con una seguridad en su lugar de origen, allá “abajo” junto a las batatas, en ese lugar rural del cual quiso “subir”. Entonces muestra, ahora sí, vergüenza. No desea volver a Yaracuy como un *desgraciado*.

“Pero yo le digo, yo no quiero bajar para Yaracuy todavía ...No, claro. Yo no voy a llegar como un desgraciado para allá. Porque por más que sea, uno pasó trabajo y está claro, pero al que me pregunte yo le voy a decir: “No, yo sí pase trabajo, pero no me dejé caer”.

La autorrepresentación del sujeto está muy ligada a su consideración de actor productivo. No solo debe mostrar un logro ante los otros conocidos de Cocorote. También debe mostrar su valor en tanto sujeto laboral. Justo eso es lo que le pasa ante “la muchacha” que le brindó hospedaje en Santa Bárbara. Porque él llegó a Venezuela cinco días atrás al momento de la entrevista y planea quedarse trabajando en ese lugar, y así recomponer el estado actual que mantiene al venir sin nada que mostrar en Yaracuy. Una vez que ha descrito el ofrecimiento de la muchacha de quedarse en su casa, completa:

“Lo que me da pena pues es que no estoy trabajando, pues, y por más que sea ella me ha regalado que si una arepita, que si la comida pues... Entonces uno quiere... la preocupación es esa pues, que uno quiere trabajar por más que sea, para agradecerle a la muchacha con...”

El sujeto se muestra como uno con consideración productiva de sí mismo, pero a la vez se muestra como uno en búsqueda de emociones. Entonces, vuelve a relatar la experiencia en la Brigada, como paracaidista.

“Si te soy sincero, a mí me gustaría volar un avión...”

Entrevistador: O sea, que la Brigada Paracaidista te gustó.

Claro, sí. La sensación no tiene nivel /

Entrevistador: Me imagino. ¿Te lanzaste una sola vez?

Una sola vez. Prácticamente vale por dos, porque la primera vez que te lanzas de la torre es la primera sensación que tu sientes...

Entrevistador: Ah claro, claro...

Y la segunda vez que te lanzas del avión es que tú ves la maqueta en el suelo que es la ciudad, que es todo la Plaza de Toros y todo eso ahí en Maracay todo bien bonito

Entrevistador: ¿Y ustedes caían en la propia base?

Ujum. Ahí mismo dentro de la base. Junto al salto ahí en la pista, pues...”

Más adelante hace una definición de sí mismo que conecta con los valores de apertura al cambio. Sobre todo con los relacionados a la promoción personal y contrarios a la conservación: Yo peleé con el miedo. Se describe capaz de atacar con palos y piedras a aquellos que podrían atacarlo a él, subidos a una “mula” en las carreteras colombianas. Hace descripciones vívidas de esos trayectos internos en las arterias viales de ese país. Aquí es un “yo en movimiento”, siempre en búsqueda. Uno que no podría tener lugar de quedarse en casa.

*“Me tocó echarme coñazos por la ropa, y eso que estaba sucia y mojada...
Por la ropa que llevaba en el bolso”*

“Eso fue montado en una mula. Unos barrios que les dicen barritas. Le dicen los hinchas. Esos se montan...No, ellos se montan porque en Colombia, el futbol es como una fiebre, pero esa gente anda en la calle es robando, andan por ahí consumiendo drogas y vaina, y a los que consigan montados en una mula, por ejemplo, si tú vas solo en una mula, ellos se montan y te roban, pero si tú eres el caballo, si tú eres mente cochina también, eso es mentira que tú vas a dejar que se monten...Y yo siempre montaba un poco de piedras, palos... ¿Si me entiendes? No me iba a dejar joder tampoco”

“Bueno esas mulas recorren casi toda Colombia y yo le digo, yo una vez me monte en una mula que me dejo por allá... Lejísimo, metido por un sitio que le dicen Valle del Cauca... Eso es subiendo a Cali...Yo creo que yo pasé de Medellín, llegando a Cali, yo cuando me bajé de la mula yo me iba para un lado y caña para este lado, caña para este lado, y yo: “Ay Dios”

En el momento de la entrevista el narrador se encuentra en situación de interpretar en retrospectiva ese “arrebato” que le hizo ir a buscar, a probar experiencias de futuro en Colombia. Ese impulso ahora más reflexionado culmina en un consejo que se atreve a dar cuando el entrevistador se lo

pide. Un consejo para quienes piensan migrar:

Pero yo, bueno un consejo aquí ya que estoy siendo grabado y vaina... La gente que de verdad cree que en otro país... Para tú echarle bolas y poder tener algo en ese país tienes que primero tener familia en ese país, que esa familia te de seguridad de qué vas a trabajar con algo, y ser pilas y ahorrar bastante, porque si no...Es mejor que no te vayas. Que te quedes aquí en tu país. Que tienes tu familia, por lo menos no te acuestas sin comer, no te andas mojando por ahí, porque a mí me toco bastante mojarme... Bastante fiebre pase yo"

Un último aspecto se ha considerado en la categoría de identidad: para el narrador no es importante contar con documentación. De hecho, no cuenta con cédula de identidad desde "hace rato" y eso, aunque reconoce es un impedimento para conseguir mejores trabajos, tampoco lo impulsa a ir a Yaracuy para gestionar una nueva cédula. En su criterio debe sacarse la cédula en el mismo lugar donde nació. Pero ya antes ha hecho una aclaratoria: no llegará a Yaracuy con las manos vacías.

"Yo todavía no quiero bajar a Yaracuy porque de verdad quiero buscar trabajo aquí en esta zona Bueno y si Dios quiere comprar una moto"

"Claro, cuando tenga fuercita. Cuando tenga mi moto. Yo tengo fe en mi moto"

En este momento se refiere a la vuelta a Cocorote.

"Mi plan es ese, ese es mi plan. Conseguir mi trabajo, comprar mi moto, e irme para Yaracuy"

El viaje

El viaje de retorno comienza con la decisión de hacerlo:

"Decidí volverme porque de verdad, Venezuela relativamente está mejor que Colombia"

Entonces habla de su primer viaje, el de ida. Dice que lo hizo caminando. Afirma también que en el viaje se encuentra a mucha gente, que además algunos de esos desconocidos le recomendaban a dónde ir en Colombia. Dice haber encontrado algunos puntos de atención en el trayecto y reconoce haber trabajado en las trochas para conseguir dinero, para así poder llegar a Bogotá.

"Y... Bueno, de hecho, conseguí muchos puntos de esto. Desde Cúcuta. No de hecho, desde ahí de La Pedrera. El primer punto... Este no estaba, creo que no existía... En la Pedrera había un señor, hay un señor, que él es un cura... Que él le da refugio a la gente. Bueno desde Cúcuta hasta Bogotá, ya no hay más refugio"

“No, claro, yo trabajé en Cúcuta unos días. Este, trabajé en Cúcuta, con... en la trocha/

“Con una cinta... Colgando esos madre e’ bolsos de la gente...Y trabajé unos días ahí, pagué el pasaje hasta Bogotá”

Desde el principio el narrador, incluso antes de llegar al destino, comienza a trabajar para continuar luego con el plan de ir más lejos. En su descripción del viaje comienza a asomarse la perspectiva de los otros desconocidos que iba encontrando. Los define como algunos buenos y otros malos. Justo por este riesgo, es por lo que declara preferir viajar solo. También se muestra comprensivo con aquellos que no confían en los venezolanos que piden cola. Vale decir que para el narrador fue más significativo el viaje de ida que el de vuelta. Posiblemente porque iba con la expectativa que hemos mencionado de buscar, de explorar y tener experiencia. El viaje de vuelta se acompaña de la perspectiva de que no le fue como pensaba. No describe grandes tropiezos en los viajes ni de ida ni de vuelta. Incluso en el periodo entre ambos viajes (de un año) también describe desplazamientos inter-ciudades como una práctica, que presumimos deseaba tener.

El trabajo

Hemos dicho que al presentarse el narrador de inmediato habló de su ocupación laboral. Luego de describir el trabajo en Medellín en una minorista (donde permaneció un poco más) comienza a hablar sobre la búsqueda de trabajo que conduce en la actualidad.

“Llegué aquí hace como... más o menos seis días. Aquí a Santa Barbara de Barinas hace como seis días, y empecé a buscar trabajo. Estoy buscando trabajo, pues. De hecho, le he preguntado a mucha gente y me dicen que me van a dar respuesta y no me han dicho nada, pues... Bueno y ahorita que llegue aquí y ustedes que me quisieron entrevistar...”

Luego habla del trabajo temporal que desarrolló en las trochas en Cúcuta, para ahorrar y cubrir el desplazamiento hacia Bogotá. Luego describe una ocupación que tuvo en esta ciudad que no resultó satisfactoria.

“En Bogotá trabajé también con un señor que él tiene... él hace fiestas... él hace... se me olvido eso... él hace arreglos para fiestas y bodas.

Entrevistador: ¿Y ahí trabajaste de qué?

Ayudando al señor. Dure como un mes ahí, de hecho, el señor no me pagó, fue una mierda, no me pagó...

Entrevistador: ¿Cuánto te pagó?

Me pagó trecientos pesos. Trabajé un mes y era como para que me fuera dar mínimo, hasta más..."

Después describe que viajó a Medellín.

"Y después subí hasta Medellín, y la mayoría del tiempo la viví en Medellín"

"¿Por qué me fui a Medellín? Bueno yo subo a Medellín porque a mí me dijeron que en Medellín había café y esas cosas pues, varios sitios que... para trabajar"

Fue entonces cuando determinó no seguir perdiendo el tiempo. Luego vendió chupetas y caramelos y reconoce que esa fue la actividad laboral que le resultó más rentable:

"Si le soy sincero lo que me dio más plata a mí sinceramente, porque uno, no dormía en un hotel, y la plata que hacía me la comía, y si me alcanzaba me compraba una... lo que me dio más plata a mí fue vender caramelos y chupetas..."

En este punto se atreve a hacer un recuento de su historia laboral:

"Después que trabajé en Cúcuta, yo hice el pasaje hasta Bogotá, trabajé con el señor de los festejos, que no me pagó, por cierto, me pagó fueron trescientos pesos... Con esos trescientos pesos, yo me fui a pie, comprando comida y vaina, hasta Medellín. En Medellín trabajé también, y después trabajé en Pereira, con un señor que se llama XXXX que él tiene una finca pues, de café. Y no joda, cuando yo venía de allá para acá Lo que hice... la poquita plata que tenía, setenta mil pesos, me acuerdo yo, lo que hice fue comprar un poco de chupetas, un poco de vainas..."

Ante la problematización del hecho de no tener cédula de identidad que le sugiere el entrevistador el narrador responde:

"Eso, sí. Porque ya al no tener papeles ya buscaba vender que si chupetas, vender que si café. Nadie me quería dar trabajo porque no tenía la cédula entonces tenía que tener la cédula para poder... Si quería ser, póngase, un colector, tenía que tener la cédula. Si quería trabajar en un restaurante tenía que tener la cédula. Prácticamente ya estaba perdiendo el tiempo."

Los otros conocidos y anónimos

El sujeto comienza argumentando que a los venezolanos ya no los quieren en Colombia por su mal comportamiento. Bajo su óptica esta una reacción comprensible.

“En Colombia, mucha gente ha ido a portarse mal... ¿si me entiende?”

*“Y la mayoría de los colombianos no quieren apoyar. Allá no quieren darnos trabajo...
“Ya no quieren... Prácticamente no nos quieren allá... ¿si me entiende? Ya no nos quieren”*

Este aspecto lo vuelve a mencionar más adelante:

“Bueno, arriba allá hay colombianos, no digamos que todos, pero si la mayoría que nos tienen como que arrechera. Claro, no todos, pues, pero si, si algunos... Otros que nos tratan como la peor mierda”

Reconoce que entabló relaciones con otras personas de diferentes nacionalidades; chilenos, colombianos. Argumenta que las autoridades colombianas no son como las venezolanas. Esta comparación deja mal paradas a las últimas. Plantea que las colombianas le preguntaban por su documentación, revisaban su bolso y nada más. Cuando él respondía que no tenía documentación entonces era cuando le proponían hacer una denuncia, si había perdido la cédula en Colombia:

“Bueno los policías me paraban, y yo les decía que había perdido la cédula y me decían que tenía que sacar no sé qué de una denuncia...¿Qué voy a hacer yo con una denuncia y a la final yo me voy a devolver para mi país? Saco mi cédula allá normal... Eso es lo de menos. Allá en Colombia uno, siendo extranjero, prácticamente es como si no existiera en ese sistema ahí de Colombia, pues”⁴³.

En cuanto a su percepción de la gente en Santa Bárbara (Barinas) dice que todos han estado muy bien, y que aún no ha encontrado a nadie malicioso. Menciona a la muchacha que le brindó hospedaje. Es justo ante ella que siente la vergüenza de la que hablamos antes, al recibir comida y alojamiento y al no trabajar para retribuirle con algo. La explicación de la acción de la muchacha para él está clara: *me quiso ayudar*. Aclara además que él no se aproximó a ella con intenciones románticas; que vive sola y que tampoco trabaja. Luego, abre otra posible explicación mística al hecho de haberse encontrado. *“Dios que mandó un ángel para ayudarlo a uno”*. Después menciona que hace unos meses veía que era más sencillo montarse en mula. A su juicio ahora los colombianos tratan diferente a los venezolanos y la explicación de que da a esto es precisamente el hecho del mal comportamiento del venezolano que referíamos antes. También afirma que en Venezuela la gente sí *te hace el favor de darte la cola*, pero en Colombia no.

En general la lectura del narrador de las personas es variada; hay gente buena y mala, agresiva, solidaria, peligrosa y amable. Y la gente reacciona de acuerdo a una ex-

.....
43 Esta existencia fantasma que el narrador relata también se percibió de parte de los narradores en otras entrevistas de este estudio. Puede que sea la comprobación empírica de la consideración de que al migrar se pierde el registro de ciudadano, que se está poblando un espacio social que no lo asumirá como propio.

plicación basada en su experiencia: Esto parece interpretar el narrador cuando asegura que los colombianos le han “perdido la fe” a los venezolanos. Para él, los colombianos le han perdido la confianza a los venezolanos derivado del comportamiento que han conducido estos últimos. En general, podemos decir que la lectura del sujeto de los contemporáneos, de los otros anónimos, es racional y experiencial. En otras palabras, es comprensible y legible a su juicio.

El plan de futuro

Su plan en principio se compone de una convicción de no volver a Yaracuy hasta que no compre una moto. Para ello piensa trabajar (“echarle bola”) allí en Santa Bárbara. Esto, el tiempo que Dios disponga para lograrlo. Si no consigue trabajo en Santa Barbara reconoce que manejará otras opciones. Podrían ser Mérida, Portuguesa, Zulia, Trujillo. Lo que está claro es que no volverá a Yaracuy con las manos vacías.

Cuando se le consulta si volvería al ejército responde:

“...Pero no antes de lograr conseguir la “motico” y otras cosas”. Ya no sería “soldado” sino “sargento” con “otras metas”.

Lo que plantea sin género de duda es que no vuelve a migrar; que no le vuelve a “dar la vaina” ni siquiera si el país empeora. También es tajante al afirmar que no viajaría al Darién. Ya la experiencia migratoria está vencida para él.

“Eso... Imagínese... Usted dice que... Y me decían: “No, que y que el barro llega aquí...” y a mí me daba, me estaba dando como que “yo como que me voy a meter para allá” pero cuando no y que hay caimanes y hay cocodrilos... yo no, no... Me voy para Venezuela”

Luego, deja entrever otro plan que difiere del de trabajar en Barinas u otro estado, comprar la moto y luego volver a Yaracuy.

“Mi plan es ese, ese es mi plan. Conseguir mi trabajo, comprar mi moto, e irme para Yaracuy. Ese es mi plan. De repente el de Dios sea que yo me quede aquí, consiga mi trabajo, consiga mi mujer, me case, tenga mi casa...”

Es interesante la inclusión de este elemento como un segundo plan, esta vez divino. La vuelta a Yaracuy no está escrita sobre piedra y puede no ser parte fundamental de la planeación, del futuro perfecto, al menos no parte no de una manera taxativa.

La familia

La familia para el narrador se hace presente en el texto cuando nombra el número de hermanos que tiene. Aquí un tímido *nosotros* aparece, al informar: somos seis hermanos. Luego aclara que no hay como estar en el país de uno y ver a la familia. Más

adelante hace nueva mención a sus hermanos con quienes mantenía comunicación vía telefónica y escuchaba de ellos la recomendación: *“Tú eres gafo, vente”*

Una nueva alusión a la familia la hace cuando menciona la actividad económica que desarrolla:

“Porque la familia mía tiene hasta... Allá en Yaracuy usted sabe que eso es siembra... Tienen batata, tienen vaina”

Aquí la alusión no se hace en tercera persona del plural, si no como un activo que posee. No es el mismo nivel de implicación hablar de “mi familia” que hablar de “nosotros”. La posición del enunciante en el primer caso es externa, aunque implique posesión. De alguna manera esto distingue al narrador de su familia. Lo mismo sucede cuando afirma que él es el menor de los seis hermanos y que ninguno de ellos se iba embarcar en la experiencia migratoria junto a él. Detrás parece existir un sentido individualizador que dialoga con un *ellos conocido* (su familia) sin obviar la conciencia de un rasgo de distinción del hablante para con ese grupo. Es, de más, una familia que sirvió de soporte económico al momento de diseñar su viaje de salida y un lugar a dónde ir en último caso. Parafraseando a Laforet decimos que el narrador piensa algo como que se va, porque puedo volver⁴⁴.

B) Sujeto dos (S2)

La identidad

Esta categoría incluye la primera descripción sintética de la narración; la que agrupa o condensa lo primero que el sujeto quiere exponer de sí mismo. En esta definición la narradora además de la edad incluye el rol de madre y su pertenencia a un colectivo:

“Bueno, mi nombre es XXXX, tengo 24 años, tengo 4 niños, soy de aquí de Santa Bárbara”.

Además, esta dimensión incluye las definiciones que da de sí misma a lo largo del texto: *“Yo vivía arrimada”* es una de ellas.

Esto es antes de migrar. Vivía en casa de su suegra y lo hizo desde los catorce años cuando se juntó con su actual pareja (*“padre de todos sus hijos”*), una vez que lo conoció en el internado y ya habiendo abandonado su casa materna. Esto lo hizo a los doce años. La razón; la mala relación con su madre. Dicho en sus propias palabras: *ella prefirió a mi padrastro que a mí.*

Luego de dar algunos tumbos (ir a parar a casa de su padre, de su tía) y una vez habiendo abandonado los estudios a los doce años, conoció a su pareja y quedó embara-

.....
44 La frase de la escritora Carmen Laforet es: “Por eso me quedo, porque puedo irme”.

zada de él a los catorce años; tuvo su primer hijo a los quince. Él contaba con 18 años.

Otra subcategoría que hemos incluido en la categoría identitaria es la del estudio truncado de este sujeto. Cuando la narradora habla de la interrupción de sus estudios perfila una bifurcación, una decisión que acarreó consecuencias: abandonar los estudios no al llegar su primer hijo, sino el segundo. Cuando llega el primero ella retomó a las aulas estudiando de noche (tercero y cuarto año de bachillerato) y llevándose al niño con ella. En sus propias palabras, *nadie la apoyaba para cuidarlo*. Cuando nace el segundo hijo entonces es cuando decide no estudiar más.

El análisis del relato y “la persecución” del esquema de interpretación del sujeto nos conduce a afirmar que el tema del estudio se asocia en la interpretación actual a lo que “pudo haber sido”. Declara que le gustaba la escuela, el liceo, que sacaba buenas notas y que quería estudiar medicina forense. Dice que la carrera la brindaban en Mérida y en Maracay. Nunca hubo un proyecto en firme para que este deseo de estudio fuera posible. Así otro yo formado se constituye en un espejismo al cual volver algunas veces desde el presente. Sobre todo cuando se le pregunta si no ha pensado continuar estudiando. Entonces la respuesta es “tal vez cuando mi hijo menor (con dos años) crezca pueda al menos terminar el bachillerato”.

Entonces el sujeto hace una afirmación sintética: *mi vida no fue fácil*. La continuación del relato aclara que se refiere a su niñez y por ello explica haberse ido de casa en la adolescencia. Expone haber sido objeto de abuso sexual cuando era niña. El abusador fue su padrastro quien aclara ya está muerto. La dificultad que atribuye a su vida viene dada sobre todo, en el aquí y ahora del relato, por la relación conflictiva con su madre. De hecho, una nutrida categoría construida sobre el texto tiene que ver justamente con la relación con su madre. Describe que su madre no permitía que ella se vistiera con prendas que dejaran al descubierto partes de su cuerpo. Así la víctima de abuso infringido por un pedófilo puertas adentro discrimina que el otro significativo que convive con ella (su madre) expresa una seria y repetitiva inconformidad con su vestimenta y esto le resultaba incomprensible. Incomprensible, porque a su vez describe no haber tenido muy claro de niña, el abuso. Una especie de niebla cubría los recuerdos hasta que su abuela cuando ya se había ido de casa le aclaró lo sucedido.

Una tensión es descrita a lo largo de la entrevista en relación a su madre. También, aunque menos evidente, una confluencia entre lo que se esperaría de ella y los estudios. Describe con lujo de detalles cuándo, cómo y por qué deja de estudiar. Bajo su óptica era lógico que dejara de hacerlo al ser madre. Sin embargo y también bajo su óptica la dificultad de su vida no radicó en esto, sino en lo sucedido previamente que la condujo a abandonar su casa. Luego se devela un elemento asociado al presente; la descripción de su condición actual. Esta se asocia con una condición insatisfactoria acompañada de una revelación: no estoy acostumbrada a esto. En este caso se refiere al hecho de que ahora vive en un rancho. La condición material de la narradora en el

pasado era mejor en términos materiales. Esto es porque creció en una casa y no en un rancho. Una que su abuelo regaló a su madre, en donde ella vivió con su hermana (la única de padre y madre). En esa casa convivían su madre, su hermana y ella, cuando su padre ya se había ido a sus dos años. Luego llegó su padrastro cuando ella contaba tres o cuatro años.

La situación actual es descrita en una especie de recuento de dos activos:

“Ahorita gracias a Dios tenemos la venta de calderos y yo tengo mi parcela”.

Estos activos funcionan como inhibidores de un nuevo plan de salir del país y de migrar a otro lugar dentro de Venezuela. Pero reconoce que vive en incomodidad, describe su rancho, dice que se moja cuando llueve y que no duerme bien. Además, desea brindarle una casa (como la que ella tuvo) a sus cuatro hijos.

Otros dos aspectos menos extensos en el relato completan este aspecto identitario: la religión y el valor otorgado al trabajo.

La narradora se describe como religiosa católica porque esa fue la “iglesia que Dios nos dejó”. También define el trabajo como una obligación. Así como la dimensión laboral, las “diligencias” también se incluyen para ella en ese mundo del deber ser; sus hijos cuentan con identificación, los inscribió en la escuela, los dos mayores estudian y los dos menores no porque todavía son muy chicos. Todos esos hechos son producto de haberse ocupado, como se esperaría. Obligación para ella también resulta haberse esterilizado y haber cubierto el costo de la operación para ello (300 dólares), o haberse vacunado contra el COVID- 19 (al menos una vez) . Así, concibe que hay acciones que deben soportarse en la legalidad o en la concepción de su propia naturaleza como sujeto biológico que exigen prácticas y cierta disciplina de su parte, y está muy dispuesta a hacerlas.

En cuanto a su autodefinition más psicológica se ve como una persona de mal carácter producto de su crianza; reconoce pegarles a los niños y pide a Dios paciencia para no hacerlo. Entonces se sincera y dice que quiere ser una madre ejemplar y que tal vez deba estudiar para poder exigirles a ellos que lo hagan hasta el final y no abandonen los estudios como ella lo hizo. Afirmo que los padres son los modelos de los hijos y reconoce que su esposo tampoco estudió, solo lo hizo hasta primer año de bachillerato.

Ella se ve como un actor que ya ha practicado la migración. Como un sujeto de experiencia migratoria. Así confiesa que cuando salió pensaba que compraría una parcela en la sociedad nacional de destino pero que volvió con cinco maletas y nada más. A *empezar de cero*. Esta frase la repite dos veces en el texto. Por ello se muestra tajante en cuanto a aquellos conocidos que han vuelto a salir a Colombia a buscar un mejor futuro: *eso es mentira*. Como sujeto migrante ya sabe que una cosa se piensa cuando

se sale y otra cuando se vuelve.

El viaje

La primera mención al viaje (de salida del país) se hizo con relación a su esposo. Él viajó primero y luego *“envió a buscarla”*. Ella viajó con sus hijos (tres) en transporte con destino a Colombia, Neiva, Ibagué en Tolima. Explica que viajó a ese lugar porque una amiga la esperaba, esta se había ido un año antes. Así el viaje de ida fue muy distinto al de vuelta.

El viaje de retorno fue organizado por un grupo; 38 personas (venezolanos) ya conocidos desde Venezuela acordaron hacer el viaje de retorno juntos. El viaje duró nueve días en plena pandemia. Caminaron dos días solo para llegar a Bogotá. Lo describe como *“bien”* porque *“la comida no faltó”*. Describe la donación de alimentos de quienes transitaban o encontraban en la vía (les regalaron cosas como: dinero, pollo, panes, refresco). Aclara que fue así gracias a Dios. Sin embargo, hace una salvedad. Se trata de una experiencia negativa al llegar a Venezuela referida a la cantidad de comida entregada en el refugio de San Antonio. Menciona también que venía embarazada de su último hijo y la experiencia fue desagradable. Luego relata un evento en el camino de vuelta mientras caminaban; un accidente. Su hijo pequeño se cayó, cuando ellos esquivaron una mula que iba a toda velocidad en una carretera estrecha y se rompió la boca. No había hospitales cerca. Resolvieron tratarle la herida con un *“tirrito”*. Al llegar a Venezuela lo revisaron y ya la lesión había cicatrizado, aunque le dijeron que sí era para haber tomado tres puntos. Reitera que fue *“muy feo”*.

En cuanto a la estrategia de movilización de los treinta y ocho del grupo, en un lugar del camino resolvieron dividirse para tener más posibilidades de lograr obtener colas. Había un jefe de grupo que dividía lo que recogían en el camino; según ella *“los ayudó mucho”*. Manifiesta que este grupo de retorno eran todos conocidos, y no se hicieron amigos en el camino⁴⁵.

Reconoce haber sentido miedo al salir del país. Era la primera vez que lo hacía y nadie de su familia lo había hecho antes, exceptuando al esposo quien había migrado para instalarse y esperarla. También reconoce que cuando hizo el viaje de vuelta experimentaba felicidad. Narra haberse dicho a sí misma: *“me voy para mi tierra”*. Pero ese viaje lo sintió interminable. Lo describe:

“Caminaba, descansábamos en la noche y al otro día, pues, agarrar una mula o algo”

Reconoce que algunas veces tenían suerte en el trayecto y conseguían colas, pero otras no. Describe las ampollas de su hijo en los pies por la caminata. Expresa que lo cargaba porque *“ellos no merecen la situación”*. También describe peleas entre los

.....

⁴⁵ Su explicación fundamental para viajar en un grupo de personas conocidas, la justificación central, era que así se disminuían los riesgos del camino.

viajeros. Situaciones críticas, como cuando atravesaron la zona de “Romero”⁴⁶. El lugar no estaba poblado. Esto le generó una urgencia mayor de continuar y apurar el paso. Lo describe como un momento “duro”, “había mucho calor”, “había que pasar rápido”.

En las noches llegaban a pueblos para sentirse acompañados y cuando quedaban lejos de los pueblos o caseríos se tumbaban a la orilla de la carretera, acomodaban las pertenencias y establecían guardias para vigilarlas, durante la noche. Esto lo hacían los hombres.

El trabajo

En el relato esta dimensión comienza con la descripción de los puestos de trabajo que ella encontró en Tolima. Dice haber conseguido un puesto acompañada de sus hijos porque no tenía con quien dejarlos al cuidado. Esta experiencia la describe como *una humillación*. Era ayudante de cocina en un restaurante. Afirma que le negaron la comida a sus hijos o le imponían descuentos a su sueldo cuando ellos se alimentaban en el sitio. Específicamente relata que les negaron *unas presas de pescado*. También cuenta una segunda experiencia igualmente negativa y por la misma razón; al llevar los niños al lugar de trabajo y al permanecer allí ellos comían en el restaurante, y por ello le hacían descuentos por la comida que ellos consumían. Eso hacía que no le rindiera el sueldo que ganaba.

Continúa relatando que su esposo comenzó a trabajar menos horas por las medidas de cierre debido a la Pandemia COVID- 19; y que solo lo hacía los fines de semana. Él trabajaba como asador en restaurantes. Luego establece su condición laboral actual: vendiendo café y galletas en la avenida. (se refiere a la avenida principal en Santa Bárbara, Barinas) Más adelante vuelve a hablar de su esposo y aclara que él hace calderos. Que aprendió ese oficio de un maestro y que estudió solo hasta primer año de bachillerato. Ahora cuenta con un puesto de venta de calderos en la avenida. La misma donde ella vende café y galletas.

En la narración se detectó correlación o asociación entre el trabajo de ella y el trabajo de él; aclaró que en Colombia él era asador y ella ayudante de cocina en los mismos lugares, al menos al principio. Aquí en Venezuela él tiene un puesto de venta de calderos y utensilios de aluminio, y ella vende productos cerca del mismo punto. En la categoría de *Futuro y planes* también se hace evidente esta asociación como pareja. Es pues, como veremos en las dimensiones “el nosotros” fundamental que opera en la vida de la narradora. El compuesto por su familia y por su pareja como sujeto colectivo cotidiano estructurado y validado.

Hemos dicho en la categoría de identidad que la valoración del trabajo del sujeto narrador está asociado a una obligación productiva. No se evidenció en ella valoración

.....
46 Debió referirse a Armero, ya que mencionó la cercanía de un volcán que había hecho erupción en el pasado.

del trabajo como carrera. Es una práctica que conduce a sobrellevar la vida, a sobrevivir y también a mejorar, a estabilizarse. De hecho es el filtro más claro para evaluar las intenciones (erradas según su visión) de migrar de los otros conocidos. Siendo que a su juicio en Venezuela hay trabajo, solo hay que buscarlo para conseguir dinero. Así el trabajo es bajo en su interpretación es la práctica obligatoria para conseguir el sustento. El fruto de ese sustento se dirige al grupo familiar como sujeto colectivo receptor. Este es uno de los esquemas interpretativos integrales o totalizantes del sujeto narrador.

La perspectiva del trabajo es estoica. La narradora domina su voluntad de trabajo ante lo determinado exógeno que no puede variar ni incidir, como lo es la crisis de las sociedades nacionales cuando estas se suceden. Se trabaja, sin duda para mejorar y en su caso esta es una apuesta compartida con su pareja.

Los otros conocidos y los otros anónimos

Una primera valoración de los otros la hace el sujeto cuando narra el trato de los empleadores en contrastación con el trato de los compañeros de trabajo. A su juicio los primeros intentaban transmitir “terror” a los empleados. Esto se relaciona con la categoría que hemos descrito sobre el trabajo; sin duda la experiencia laboral del sujeto en tanto relaciones personales en los restaurantes donde trabajó fue conflictiva.

Una segunda valoración, más nutrida que la primera tiene relación con la interpretación del sujeto del grupo de conocidos que retornó con ella a Venezuela, con quienes compartió la caminata de los nueve días entre Ibagué-Tolima y Barinas. Menciona a los venezolanos, quiénes vinieron con ella hace dos años, y afirma que ya se volvieron a ir a Colombia: “no aguantaron aquí y se volvieron a ir”. Desde el principio de la entrevista podía intuirse que había tela que cortar en cuanto a la valoración que el sujeto hace de esa nueva intención y acción de migrar de esos otros conocidos. Describe la misma situación con el arriendo de este grupo personas como razón para volver al país. El tema de la carestía de las habitaciones y de los servicios se plantea como la razón básica para volver para ella. Cuando se problematiza el hecho de que ya conociendo esa realidad (que los servicios en Colombia son costosos) y aun así según ella afirma volvieron a migrar entonces la narradora expone:

“Porque no aguantan, no son personas que les gusta trabajar”

Más allá, completa:

“Trabajan, pero en otro país”.

Sin embargo, afirma que ya quienes se fueron están pensando en volver de nuevo a Venezuela. Esta vez la razón para volver de nuevo es que allá “la comida está cara”. Luego argumenta, esta vez hablando de otros anónimos (o anónimos) que la gente

no se debe ir de Venezuela y que deben buscar la manera de sobrevivir en el país. Lo dice porque de irse *"pasarían trabajo"*.

En Colombia, su caso conocido, plantea que la situación es peor por el pago de los servicios. También dice con claridad; en Venezuela todo es gratis. Solo se precisa *"hacer"* (generar dinero) *para la comida y ayudar a la familia*". La interpretación del sujeto comienza a hacerse entonces más normativa. Su recomendación para aquellos desconocidos que pretenden migrar al exterior es taxativa: que trabajen aquí y busquen la manera de sobrevivir porque Venezuela está *"dolarizada y cambiada"*. Argumenta la facilidad en *"conseguir dólares"* y el cambio con el *"soberano"*. Hay pues, bajo su óptica más movimiento y más trabajo en el país y también más gente que quiere trabajar ahora. Justamente por eso, considera que quienes retornaron a su lado y han vuelto a migrar son *"flojos"* y se explica que hora quieran volver por *"el caos"* que enfrenta Colombia bajo su visión. Su consejo es claro: *que se queden en Venezuela y guerreen*.

Continúa exponiendo su punto de vista sobre el país, esta vez respondiendo a un ejercicio de proyección de futuro de la sociedad nacional solicitado. Argumenta que la situación en Venezuela mejora y decae, sube y baja, porque *"el bolívar no es estable"*. Pero afirma tener fe en Dios en que el país sí va a mejorar. Asocia esta proyección de futuro con el presente -con su presente- y argumenta que ahora está mejor que en el pasado:

"Aunque sea uno tiene un par de chancletas ahorita, porque anteriormente nada"

Entonces explica en esencia la mala situación del pasado del país. Dice que era algo como *"no fabricado"* Parece, en un ejercicio de concreción máxima, comparar al país con la harina:

"Nada, nada. Todo era truncado. La harina era molida, a mano, era todo feo... No era como algo fabricado..."

Resume que antes todo era crítico y ahora el país es más *"fácil"*.

Se le consultó sobre su interpretación de *"los otros locales"*, dado que antes de migrar vivía en Barinas y unos meses después de volver decidió irse a Santa Bárbara. Afirmó que la gente que conocía en Barinas era buena, permanecía *en su casa, pero encerrada* y que los de Santa Bárbara eran sociables, *amistosos, visitan, se interesan*. También afirma que los habitantes de Santa Bárbara son educados ante los habitantes de Barinas a quienes describe como *"más groseros"*. Como colofón afirma que la gente conocida en Santa Bárbara es trabajadora y la de Barinas más *"flojeada"*.

En cuanto a la explicación de por qué el país llegó a una condición tan crítica la narradora no duda en relacionarlo con la conducción política personal; se debe a la incapacidad del actual presidente en comparación a la preparación del presidente

anterior. Este último era *“estricto y hacía cumplir las leyes”*.

La conflictividad política también se mostró en la narración. Para el sujeto las peleas políticas entre personas son producto de inmadurez y se traducen en algo innecesario pues a sus ojos *“esto no es de nadie”*⁴⁷.

La narradora se sitúa ante la satisfacción por la acción del gobierno. Su situación es adversa. Lo hace no de forma directa, sino enmarcada en medio de la conflictividad política que ha experimentado una vez habiendo criticado el filtro político para la entrega de beneficios: *“¿Y si uno no quiere a este gobierno?”* se pregunta, como cuestionando la obligación de quererlo.

Completa que mucha gente se enfurece cuando se habla mal de él *“pero que es la verdad y la verdad hay que decirla”* argumenta.

Luego, para completar la comparación entre las sociedades nacionales colombiana y venezolana y en cuanto al tema del COVID establece que la situación en Colombia fue mucho más crítica que en Venezuela⁴⁸.

Para continuar con la interpretación de los migrantes anónimos en la entrevista el sujeto narrador expone que cree que muchos migrantes que salen de Venezuela son materialistas y se centran en las apariencias ante quienes no emigran. Una suerte de alardeo de irse para obtener más cosas, para mostrar ascenso social. Específicamente afirma que conocidos con planes de migrar alardean de que los llaman para que migren como si fuese una gran idea, pero vaticina que el bienestar que conseguirán durará solo los primeros días.

Al conversar sobre quienes migran a Estados Unidos cruzando la selva del Darién la narradora los cataloga de inconscientes e ignorantes. Luego establece una misma categoría en donde incluye no solo a los que migran al Darién sino a quienes lo han hecho o pretenden hacerlo a Colombia; incluyendo a unos y otros en el mismo saco. Dice que van en búsqueda de una mejor vida y que vuelven sin nada. Aquí ya se refiere, tal vez, a gente conocida, cuando pregunta al aire: *“¿Qué trajeron?”* Entonces aterriza aún más la interpretación y se incluye en la tipología de los que migraron buscando una vida mejor y se explica su fracaso casi por completo por la necesidad de pagar los servicios. Vuelve a pensar en quienes pretenden o han cruzado la selva del Darién y dice: *“Han dejado morir a sus hijos”* Afirma que ella no lo haría. Argumenta no comprender la *“loquera del sueño americano”* y reconoce que la han invitado a ir pero que se ha negado. Confiesa que algunos que lograron cruzarla le han contado la experiencia traumática que han tenido.

.....

47 Interpretamos que la nominación “esto” podría referirse a lo público. Entonces ¿para qué pelear por algo que no pertenece a nadie?

48 Es de consideración que la pandemia y su abordaje ocurrió en medio del proyecto migratorio del sujeto narrador. Esto quedará claro más adelante en la descripción de la categoría sobre plan futuro y proyectos.

El plan de futuro

La situación de vida una vez que la narradora ha vuelto es descrita como un “*duro golpe*” a pesar de que tenía muchos deseos de volver a su tierra. Luego completa con la definición como tener que “*empezar de cero*”. Menciona la oportunidad de ingreso que su tío le brindó en Santa Barbara para vender calderos. También nombra un inconveniente; ese mismo tío “*los dejó*” sin cosas y sin trabajo. Este plural se refiere a ella y a su pareja, quien es su aliado en el proyecto de sobrevivir. Luego cuando avanza el relato confirma claramente tuvo un problema con su tío. Más adelante aclara la naturaleza del mismo. Sin embargo, expone que ella y su marido invirtieron, que compraron y vendieron una becerrita. Agradece a Dios y comenta que “*allí va*” haciendo frente a la situación. Insiste en que al volver tuvieron que *empezar de cero*.

Llegados a un tercio del desarrollo de la entrevista narra otros aspectos de sus planes de futuro, una vez retornada. Expone su paradero inmediato al retornar después de haber permanecido un mes en el estadio La Carolina en Barinas en medio de la pandemia⁴⁹. Luego de liberarse de la cuarentena vivió cinco meses en Barinas, y su marido comenzó a trabajar. Después cuenta que “*salió*” la oportunidad en Santa Bárbara. Esta llegó de la mano de su tío materno. Así que planearon irse a Santa Bárbara y por eso “*no dejó nada en Barinas*”. Hace la aclaratoria de que ella no tenía casa en Barinas. “*No tenía ni casa, ni nada*” y vivía en casa de su suegra. Entonces una vez explicitada la situación la narradora expone su plan de futuro que está realizado a medias: comprar una parcela y construir una casita. Ya cuenta con la parcela; pero aún vive en un rancho. Aclara que los planes de asentarse en Santa Bárbara van poquito a poco. Reconoce que algunas veces se siente afligida porque extraña a su familia en Barinas, pero luego se recompone al pensar que su familia en realidad son sus hijos y su esposo. Además, razona: “*Aquí me puso Dios y aquí me quedo*”. Sin embargo, algunas veces se ha planteado vender parcela y volver a Barinas, pero piensa en la estabilidad que ya han conseguido (ella y su esposo): el punto del caldero de él (esposo) y la parcelita para su casa (ella). Entonces los planes de volver a migrar a Barinas se diluyen. Cuando la asalta la duda de volver a la tierra de su casa materna toma la resolución de no hacerlo y quedarse en Santa Barbara: porque para volver y estorbar prefiere no hacerlo. Recordemos que allá no tenía casa.

Una tímida referencia hace la narradora sobre la posibilidad de volver a retomar los estudios cuando el niño menor crezca. Podría verse más como un deseo que como un plan definido.

La referencia al futuro parece estar en constante diálogo con la dura cara de la realidad para la narradora. Cuando contó la experiencia de vivir en un rancho de inmediato completó el razonamiento: “*pero en cualquier momento tengo algo*” y luego

.....
49 Aquí hacemos la salvedad de que la narradora solo mencionó a las autoridades venezolanas con relación al programa de atención debido al COVID y no emitió ninguna valoración con relación a ellos.

continuó como diciéndose a sí misma: *“la idea es trabajar”*.

El pasado está lleno de “por qué” y el futuro de “para qué” (Schutz). Hacia atrás un sujeto narrador justifica sus acciones y hacia adelante -en lo proyectivo- expone sus deseos. La probabilidad de verlos cristalizados varía por muchos factores que tienen que ver con los activos humanos con los que se cuenta y con la cualidad institucional a la cual ha tenido acceso. En todo caso, hacia atrás los sujetos narradores son capaces de afirmar lo que habría sido posible si las circunstancias hubiesen sido otras. Hablamos de circunstancias en este caso determinadas de forma externa a la acción del sujeto. La narradora cuenta por ejemplo que *“estuviéramos allá en Colombia si no hubiese sido por el COVID”*. Pero afirma también que estarían volviendo por la situación que ahora atraviesa ese país. Lo compara con la misma Venezuela en el pasado, ya que para ella ahora Venezuela está mejor. Así declara en un brillo efímero de autodefinición, en un limitado margen de acción, soportado en la toma de decisiones sobre irse o volver de los lugares, afirma: me estaría volviendo ahorita, con mucha determinación.

Aquí se desvela la verdadera razón de la decisión de volver: la pandemia. Esta fue la gota que derramó el vaso: el encierro, la gente muriendo, la disminución del ingreso familiar por las actividades laborales que tanto ella como su marido ejecutaban. Otra razón ya también nos la ha dejado clara antes: la carestía de los servicios en Colombia.

Así los planes del pasado se vieron modificados por esos aspectos no controlados por ellos, por ella. Tan externos como la génesis misma del plan migratorio explicitado justo al inicio de la entrevista.

“Y cuando yo me fui hace dos años y cuando me fui, pues me fui por la situación que estaba demasiado dura, crítica... Por la situación económica porque estaba demasiado duro, prácticamente estábamos comiendo era puro cambur con requesón ...Y eso estaba muy feo, pues, y pasábamos mucha hambre entonces de ahí nos fuimos... Primero se fue mi esposo, duró dos meses por allá y de ahí me mandó a buscar en transporte”

Desde el inicio, el proyecto migratorio surge como un hijo del hambre, en este caso.

Continuando la secuencia sobre el plan a futuro y el *para qué*, plantea que desea dar cosas materiales a sus hijos: ropa, zapatos. Reconoce no haber podido hacerlo hasta ahora. Desea brindarles una casa estable *“la que tuve y no se las he podido dar”*. El futuro es un territorio de deseos y en medio de la situación actual (insatisfactoria) y esos deseos solo cuentan con la alianza de trabajo que ha tejido entre su marido y ella. Un trabajo como mediación para obtener comida, para sobrevivir. El futuro de este nosotros construido es la aspiración de ella y su pareja como operadores del hoy.

La familia

La dimensión familiar, de los otros significativos para la narradora es la más expuesta en la narración. Allí hay más riqueza de contenidos, más significados. De hecho,

como se planteó antes, la identidad está colonizada por la dimensión familiar nuclear lo cual queda sintetizado en la manera de presentación al inicio de la entrevista.

La narradora comienza a perfilar su familia de la mano de su madre. La menciona diciendo que ella también volvió al país hace nueve meses; que se juntó con un colombiano que la maltrataba y que no quiso volver cuando ella lo hizo, sino después. Aclara que ella “se llevó” a su mamá a Colombia, después de migrar. La invitó a volver caminando, pero su madre no quiso por “estar enamorada” en Colombia. Ahora-expone- trabaja en Barinas y vende tizana. De inmediato hace la salvedad de que su mamá tiene “su casa y todo”. Además, la describe “jovencita” y dice que “parece su hermana”.

Luego de hablar de su madre en tanto sujeto migrante que retardó la vuelta, menciona más adelante los estudios de sus hijos; estos son el objeto de su atención, de su ocupación y ella se convierte en el sujeto de las gestiones o diligencias. Menciona que se ocupó de los papeles de los hijos y que estos están al día; dice que escolarizó a sus hijos en Barinas y luego en Santa Bárbara. Su papel activo como garante del futuro de los hijos queda expuesto de manera temprana.

Luego, al explicar la reacción de sus familiares cuando comunica que emigrará permite la aparición en el relato de otro significativo importante develado: su abuelo materno. Repite los argumentos de su abuelo para contener su salida del país: que terminara de estudiar. La contra argumentación de la narradora es clara: tenía que irse porque su esposo ya tenía dos meses en Colombia y la esperaba. Así, la otra parte del dúo, su complemento desde los catorce años, funciona como un eje de atracción, tal como lo hizo cuando adolescente fue a vivir con él en casa de su suegra.

Avanzada la conversación en un primer tercio se expone la relación afectiva conflictiva de la narradora con su madre. El sujeto declara la ausencia de enfrentamiento de su mamá con ella para contar lo sucedido en cuanto al abuso sexual ejercido por su padrastro. El papel de confrontación lo jugó la abuela materna. Es en este punto cuando la narradora explica la razón para abandonar su casa materna, derivada del abuso sexual y de la reacción de su mamá ante este hecho. Relata los cambios de residencia ocurridos cuando a los doce años se va de casa (papá, tía) hasta que conoció a su esposo, en un internado. Afirma, con cierto orgullo, que lleva de relación con su pareja once años y que es el padre de todos sus hijos. Reconoce que los primeros días con él fueron “duros” porque hubo maltrato físico. Describe una mejoría de la relación al nacer su primer hijo. Aún más, describe que la época siguiente fue bonita cuando él comenzó a trabajar y “cambió”. Completa que en la actualidad todo va bien entre ellos.

En seguida habla de su niñez. Informa que tiene una hermana (una por parte de mamá) y ocho hermanos solo por consanguinidad paterna. Habla del abandono de su padre del hogar cuando ella tenía un año o dos años. Luego habla de su padrastro. Dice que recuerda todo “bien”. Reconoce recordar algo sobre el abuso, pero como un

recuerdo difuso. Dice que lo precisó mejor cuando su abuela se lo dijo. Dice no haber entendido hasta entonces el conflicto de su madre con ella. Aclara que su abuelo nunca lo supo. Habla del recuerdo de su visita al hospital junto a su madre para hacerle un reconocimiento médico asociado al abuso. Cuenta que el padrastro continuó viviendo en aquella casa. Cuando lo hace sus ojos expulsan lágrimas. Luego describe el maltrato físico que propinaba el padrastro a su madre y también su consumo de drogas. De allí que en este punto de la narrativa se comprenda por qué plantea que *su vida no ha sido fácil*.

La narradora relata algo que en una primera impresión luce contradictorio: describe la casa de su niñez muy *bonita, preciosa, todavía linda*. Un suceso traumático y una relación de la misma naturaleza con su madre que tuvieron lugar en ese espacio no permeó su valoración del espacio físico. Esto debe tener que ver con que de pequeña la narradora no contaba con un recuerdo claro de lo sucedido o con que tal vez la belleza y existencia de un bien material puede tener un peso más sustantivo en un contexto donde se reconoce que es difícil obtener bienes y objetos. Las viviendas, evidentemente, son de tales constructos. Desde su niñez la narradora comprendió que el proveedor de su familia era su abuelo materno. Explícitamente lo mencionó como dador de la bonita casa donde vivió su niñez.

Los doce años funcionan como un hito para la narradora; salió de casa y además su padrastro abandonó a su madre. Afirma que esta, al verse abandonada por su pareja, tuvo que resignarse. Podría decirse que desde esa edad la narradora comenzó otra etapa de su vida, y es justo allí donde ubica la fractura del continuum. Sin embargo, la constante entre la etapa de la niñez y la de la adolescencia y adultez, la de la valoración en su rol de madre es la figura de su abuelo. Ante la pregunta sobre otro significativo responde sin dudar que es su abuelo materno. Esta figura funde el apoyo y el afecto, el soporte económico y afectivo. Además, él nunca concibió como un proyecto adecuado que ella migrara y dice que *prefiere mantenerlos a que se vayan*. Reconoce que es su abuelo la persona más importante porque su mamá *no ha estado en sus partos, ni en nada; lo que le necesito me lo da*. Confiesa que le daba plata escondido y que sin él no sería nada. Lo considera la persona más importante no solo del pasado sino en la actualidad. Declara que su madre trata de *“tapar un hueco”* pero no lo logra. Declara también que *su madre ha preferido a su hermana y que ya es tarde*. Declara que vio a su abuelo hace dos meses cuando viajó a Santa Barbara y le trajo dinero producto de una parcela que vendió para que ella terminara de pagar *su parcelita*.

La otra persona significativa como hemos dicho es su pareja. Dado el inicio temprano de la relación con él y el compartir el proyecto paterno-materno. La complicidad expuesta se resume en:

“Yo vendo café, el esposo mío se invierte. Yo compro la comida y así nos ayudamos mutuamente entre los dos”

Evalúa su relación de pareja hoy en día como bonita, *gracias a Dios*. Luego relativiza. Describe a veces tener problemas porque *“la comida que se acabó”*. Justifica el maltrato inicial que su pareja le produjo como una *“mentepollez”* ya superada. Se trataba -interpreta ella- de no querer por su parte asumir la responsabilidad que les tocaba de ser padres.

Otra persona significativa que representó apoyo y luego conflicto fue su tío materno. La ruptura, ella considera, se debió a las diferentes religiones que profesan. Dicho claramente cree que los dejó sin trabajo por *“el evangelio”*. Afirma que los *“humilló”*:

“Se convirtió en evangélico, entonces comenzó como prácticamente una humillación, que nosotros éramos como una piedra en el camino, que no íbamos a progresar, que no sé qué más... Entonces nos dio la espalda. El único que tiene derecho a juzgar es Dios, no él”

La categoría familiar, en conclusión, como pasado y presente se dibuja con una relación insatisfactoria con su madre, una niñez desarrollada en una casa construida con materiales adecuados, un abuso sexual guardado en secreto, un abandono prematuro de la casa materna, un embarazo adolescente, una precoz relación de pareja fundida con la responsabilidad paterna y materna, y la constante mixta de apoyo y afecto de su abuelo materno. Así se tejió la niñez, la pubertad y la adolescencia de la narradora. La madurez se configuró en compañía de su pareja, en tanto padre de sus hijos con quien vivió la experiencia de la migración y el retorno. Su crianza en parte se constituye en un peso, un lastre. De acuerdo con su esquema de interpretación es la culpable de su falta de paciencia para con sus hijos.

La categoría familiar, como futuro, se dibuja centrada en los cuatro hijos y su pareja. Tal como lo expresó, ellos son los personajes que pueblan el porvenir y el territorio de los para qué porque son su familia asentada en Santa Barbara, no en Barinas (donde está su casa materna), ni en Tolima (lugar de destino para el futuro soñado no conseguido, cuando migró).



Historias migratorias de los venezolanos que vuelven al país

La entrevista narrativa como objeto
para su comprensión.